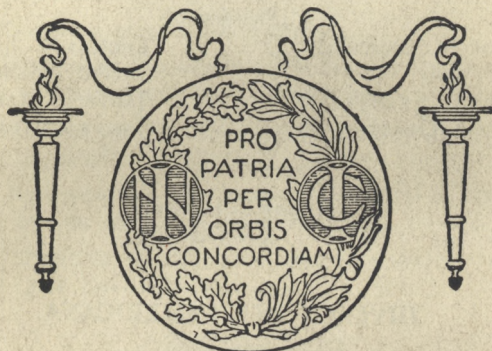


CONCILIACIÓN INTERNACIONAL

BOLETÍN 26 DE LA DIVISIÓN INTERAMERICANA

CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE ARMAMENTOS

DISCURSOS, TRATADOS Y
RESOLUCIONES



Celebrada en la ciudad de Wáshington, de 11 de
noviembre de 1921 a 6 de febrero de 1922

ASOCIACIÓN AMERICANA PARA LA CONCILIACIÓN INTERNACIONAL
DIVISIÓN INTERAMERICANA

407 WEST 117TH STREET, NUEVA YORK
JULIO DE 1922

ASOCIACIÓN AMERICANA PARA LA CONCILIACIÓN INTERNACIONAL

CONSEJO EJECUTIVO

NICHOLAS MURRAY BUTLER

Presidente

GEORGE BLUMENTHAL

GANO DUNN

ROBERT A. FRANKS

JÓSEPH P. GRACE

THOMAS W. LAMONT

STEPHEN HENRY OLIN

JAMES L. SLAYDEN

JAMES SPÉYER

HENRY S. HASKELL

Secretario

DIVISIÓN INTERAMERICANA

PÉTER H. GOLDSMITH

Director

407 WEST 117TH STREET
NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

SUMARIO

PRIMERA PARTE

I. NÓMINA DE LOS DELEGADOS	5
II. INVITACIONES PARA LA CONFERENCIA	9
III. ACEPTACIONES	14
IV. PROGRAMA DE LA CONFERENCIA	19
V. DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA	21
VI. DISCURSO DE MR. CHARLES E. HUGHES ANTE LA CONFERENCIA	26
VII. PROPOSICIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA LA LIMITA- CIÓN DE LOS ARMAMENTOS NAVALES	40
VIII. DISCURSOS PRONUNCIADOS ANTE LA CONFERENCIA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1921.	52

SEGUNDA PARTE

I. TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA, ITALIA Y EL JAPÓN POR EL CUAL SE LIMITAN LOS ARMAMENTOS NAVALES	99
II. TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA, ITALIA Y EL JAPÓN SOBRE EL EMPLEO DE SUBMARINOS Y GASES DELETÉ- REOS EN LA GUERRA	128
III. TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA Y EL JAPÓN RELATIVO A SUS POSESIONES Y DOMINIOS INSULARES EN EL OCÉANO PACÍFICO.	134

IV. DECLARACIÓN ADJUNTA AL TRATADO DE LAS CUATRO POTENCIAS SOBRE LAS POSESIONES Y DOMINIOS INSULARES EN EL PACÍFICO	139
V. TRATADO SUPLEMENTARIO AL DE LAS CUATRO POTENCIAS SOBRE LAS POSESIONES Y DOMINIOS INSULARES EN EL PACÍFICO	141
VI. TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, BÉLGICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, CHINA, FRANCIA, ITALIA, EL JAPÓN, LOS PAÍSES BAJOS Y PORTUGAL SOBRE LOS PRINCIPIOS Y LA POLÍTICA QUE HAN DE SEGUIRSE EN LAS CUESTIONES QUE CONCIERNEN A CHINA	143
VII. TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, BÉLGICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, CHINA, FRANCIA, ITALIA, EL JAPÓN, LOS PAÍSES BAJOS Y PORTUGAL SOBRE LA TARIFA ADUANERA CHINA	151
VIII. RESOLUCIONES ADJUNTAS A LOS TRATADOS FIRMADOS EN LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS	160
IX. DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS, EL 6 DE FEBRERO DE 1922	177
X. DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL SENADO, AL PRESENTAR EL INFORME ACERCA DE LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS, EL 10 DE FEBRERO DE 1922.	184
XI. TRATADO PARA EL ARREGLO DE LAS CUESTIONES PENDIENTES RELATIVAS A CHANTUNG	197
XII. ACUERDOS ENTRE CHINA Y EL JAPÓN, SUPLEMENTARIOS DEL TRATADO DE CHANTUNG	211
XIII. CONVENIO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL JAPÓN RELATIVO A LA ISLA DE YAP.	213
XIV. RATIFICACIONES DE LOS TRATADOS POR EL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	220

NÓMINA DE LOS DELEGADOS

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes, secretario de estado, presidente.

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge, senador.

Excmo. Sr. Élihu Root, ex secretario de estado, senador.

Excmo. Sr. Óscar Underwood, senador.

BÉLGICA

Delegado plenipotenciario

Excmo. Sr. barón de Cartier, embajador de Bélgica en los Estados Unidos.

IMPERIO BRITÁNICO

Delegados

LA GRAN BRETAÑA

Excmo. Sr. David Lloyd George, primer ministro y primer jefe del tesoro.

Excmo. Sr. A. J. Bálfour.

Excmo. Sr. Lord Lee de Fáreham.

Excmo. Sr. Sir Áuckland Geddes, embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos.

EL CANADÁ

Excmo. Sr. Sir Róbert Borden.

AUSTRALIA

Excmo. Sr. G. F. Pearce, ministro australiano de la defensa.

NUEVA ZELANDIA

Excmo. Sr. Sir John Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia.

LA INDIA

Excmo. Sr. Srinivasi Sastri, miembro del consejo del virreinato de la India.

LA CHINA

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. Sao-Ke Álfred Sze, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los Estados Unidos.

Excmo. Sr. V. K. Wéllington Koo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la Gran Bretaña.

Excmo. Sr. Chung-Hui Wang, juez de la corte suprema de la República de China.

Excmo. Sr. Chao-Chu Wu.

FRANCIA

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. Aristide Briand, presidente del consejo de ministros, ministro de relaciones exteriores.

Excmo. Sr. René Viviani, ex presidente del consejo de ministros.

Excmo. Sr. Albert Sarraut, senador, ministro de colonias.

Excmo. Sr. Jules Jusserand, embajador de Francia en los Estados Unidos.

ITALIA

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. Carlo Schánzer, senador, presidente de la delegación.

Excmo. Sr. Vittorio Rolandi-Ricci, senador, embajador de Italia en los Estados Unidos.

Excmo. Sr. Luigi Albertini, senador.

Excmo. Sr. Filippo Neda, diputado.

EL JAPÓN

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina.

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador del Japón en los Estados Unidos.

Excmo. Sr. príncipe Iyesato Tokugawa, presidente de la cámara de los señores.

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores.

LOS PAÍSES BAJOS

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. H. A. van Kárnebeek, ministro de relaciones exteriores.

Excmo. Sr. F. Beelaerts van Blóklant, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, jefe de la división política en el ministerio de relaciones exteriores.

Excmo. Sr. Dr. E. Moresco, vicepresidente del consejo de las Indias occidentales holandesas.

Delegados alternativos

Excmo. Sr. Dr. J. C. A. Everwijn, ministro en los Estados Unidos.

Excmo. Sr. W. H. de Beaufort, ministro plenipotenciario.

PORTUGAL

Delegados plenipotenciarios

Excmo. Sr. vizconde d'Alte, ministro de Portugal en
los Estados Unidos.

Excmo. Sr. capitán E. de Vasconcellos.

I

INVITACIONES PARA LA CONFERENCIA

Enviadas a las Principales Potencias Aliadas y Asociadas

Se envió a la Gran Bretaña, el Japón, Francia e Italia la siguiente invitación:

11 de agosto de 1921.

El presidente agradece profundamente la cordial respuesta que ha recibido su insinuación de celebrar una conferencia sobre la limitación de los armamentos, en la cual se discutirán al mismo tiempo las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente.

El trabajo productor encuéntrase abrumado bajo cargas económicas harto difíciles de sobrellevar si no se reducen notablemente los vastos dispendios públicos actuales. Es ocioso esperar la estabilidad, la garantía de la justicia social o el afianzamiento de la paz mientras los gastos ruinosos e improductivos arrebatan al esfuerzo humano su justa recompensa y destruyen la legítima expectativa de progreso. Los enormes desembolsos que causa la competencia en los armamentos constituyen evidentemente la mayor parte de los gravámenes que pesan sobre los negocios y sobre la prosperidad nacional; y los dispendios de esta índole, evitables o extravagantes, no sólo carecen de justificación económica, sino que son también amenaza continua contra la paz del mundo, antes que prenda de su

conservación. No parece, con todo, que haya razón para esperar detener estos crecientes dispendios mientras las potencias principalmente interesadas no encuentren las bases satisfactorias de un arreglo que les ponga límite.

Creemos que estos momentos son propicios para discutir el asunto directamente en una conferencia; y aunque en la discusión de la limitación de los armamentos la cuestión de los armamentos navales ocupe, naturalmente, el primer lugar, se ha creído lo mejor no excluir los temas relativos a los armamentos de otro linaje, a fin de que puedan estudiarse de una manera adecuada todas las medidas practicables para aliviar la situación. Tal vez se considere también oportuno, en beneficio de la humanidad, formular proposiciones para reglamentar el empleo de nuevos agentes de combate.

Es bastante claro, sin embargo, que no habrá verdadera esperanza de paz en el mundo si no existe el anhelo de paz; y la perspectiva de la disminución de los armamentos no puede infundir esperanzas sino a condición de que ese anhelo se exprese en una gestión práctica para destruir los motivos de las desavenencias y para llegar a un acuerdo en cuanto a los principios y su aplicación. Es el vivísimo deseo de este gobierno que mediante un cambio de opiniones, efectuado con las facilidades que brinda una conferencia, sea posible encontrar una solución a los problemas del Pacífico y del Extremo Oriente, cuya importancia hoy día es incuestionable; esto es, llegar a un acuerdo común sobre asuntos que han sido y son de trascendencia internacional: acuerdo que sirva para promover amistad duradera entre nuestros pueblos.

No es el propósito de este gobierno entrar a definir el alcance de la discusión respecto del Pacífico y el Extremo Oriente, sino dejar que éste sea tema de las opiniones que han de cambiarse antes de la reunión de la conferencia, con

la expectativa de que las decisiones finales estarán inspiradas en el espíritu de amistad y en el sentimiento cordial de lo mucho que importa eliminar los motivos de controversias.

Por lo tanto, de acuerdo con la proposición presentada y en vista del benévolo asentimiento con que se la ha acogido, el presidente invita al gobierno de . . . a participar en una conferencia sobre la limitación de los armamentos, en la cual se discutirán también las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente, y que se reunirá en Wáshington, el 11 de noviembre de 1921.

A la República de China

11 de agosto de 1921.

El presidente agradece profundamente la cordial respuesta que ha recibido su proposición de celebrar una conferencia sobre la limitación de los armamentos, en la cual se discutirán al mismo tiempo las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente.

Es bastante claro que no habrá verdadera esperanza de paz en el mundo si no existe el anhelo de paz; y la perspectiva de la disminución de los armamentos no puede infundir esperanzas, sino a condición de que ese anhelo se exprese en una gestión práctica para destruir los motivos de las desavenencias y para llegar a un acuerdo en cuanto a los principios y su aplicación. Es el vivísimo deseo de este gobierno que, mediante un cambio de opiniones efectuado con las facilidades que brinda una conferencia, sea posible encontrar una solución a los problemas del Pacífico y del Extremo Oriente, cuya importancia es hoy día incuestionable; esto es, llegar a un acuerdo común sobre asuntos que han sido y son de trascendencia internacional: acuerdo que sirva para promover amistad duradera entre nuestros pueblos.

No es el propósito de este gobierno entrar a definir el alcance de la discusión respecto del Pacífico y del Extremo Oriente, sino dejar que ésta sea tema de las opiniones que han de cambiarse antes de la reunión de la conferencia, con la expectativa de que las decisiones finales estarán inspiradas en el espíritu de amistad y en el sentimiento cordial de lo mucho que importa eliminar los motivos de controversias.

Por lo tanto, de acuerdo con la proposición presentada y en vista del benévolo asentimiento con que se la ha acogido, el presidente invita al gobierno de la República de China a participar en la discusión de las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente durante la conferencia sobre limitación de armamentos que se reunirá en Wáshington, el 11 de noviembre de 1921.

A Bélgica, los Países Bajos y Portugal

4 de octubre de 1921.

La invitación del presidente de los Estados Unidos a los gobiernos de Francia, la Gran Bretaña, Italia y el Japón para que envíen representantes a una conferencia que se reunirá en la ciudad de Wáshington el 11 de noviembre de 1921 para tratar de la limitación de los armamentos, y en la cual se discutirán también las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente, ha sido benévolamente aceptada. El gobierno de China ha tenido a bien asimismo aceptar la invitación del presidente para tomar parte en la discusión de las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente.

Es el vivísimo deseo de este gobierno que, mediante las facilidades que brindará la conferencia, sea posible encontrar una solución a los problemas del Pacífico y del Extremo Oriente, y llegar, por un esfuerzo práctico, a un acuerdo común sobre asuntos que han sido y son de tras-

cendencia internacional; acuerdo que sirva para promover una amistad duradera.

En vista del interés de Bélgica en el Extremo Oriente, el presidente desea invitar al gobierno de vuestra excelencia a tomar parte en la discusión de las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente en la conferencia; y tengo el honor de acompañar a ésta las sugerencias provisionales acerca de las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente, como programa de la conferencia, que propone el gobierno de los Estados Unidos.

II

ACEPTACIONES

FRANCIA

15 de agosto de 1921.

Señor Secretario de Estado,
Wáshington, District of Columbia.

El primer ministro Briand autorizame para expresar al presidente por órgano de usted su agradecimiento por la invitación a la conferencia de Wáshington el 11 de noviembre y para comunicarle al presidente que tendrá mucho placer en asistir personalmente a la conferencia, presidiendo la delegación francesa.

HÉRRICK.¹

CHINA

18 de agosto de 1921.

El día 13 de los corrientes se recibió del encargado de negocios de los Estados Unidos en Pekín la invitación del presidente de los Estados Unidos al gobierno de la República de China para participar en una conferencia que se reunirá en Wáshington el 11 de noviembre de 1921.

El gobierno de la República de China acoge con aprobación cordial una conferencia con el propósito declarado.

¹Embajador de los Estados Unidos de América en Francia.—LA REDACCIÓN.

Desde la terminación de la lucha armada en Europa es general el temor de que sobrevenga una repetición de los horrores de la guerra. Además, el centro de gravedad en materias internacionales se ha trasladado recientemente al Pacífico y al Extremo Oriente. China ocupa allí un lugar importante, no sólo a causa de la extensión de su territorio y de la densidad de su población, sino también por motivo de su posición geográfica. Las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente, tal como las entiende el pueblo chino, son cuestiones de que depende hoy día la paz del mundo.

Esta conferencia de Wáshington, convocada por el presidente de los Estados Unidos para la promoción de la paz, no puede menos que contribuir en gran medida al logro de resultados que permitan a los hombres todos disfrutar de prosperidad y dicha, y librarse para siempre de las calamidades de la guerra. Es con la mayor satisfacción cómo el gobierno de la República de China expresa su deseo de cooperar sobre un pie de igualdad con los demás gobiernos en esta benéfica empresa.

El gobierno de los Estados Unidos, al declarar que no es su propósito tratar de definir el alcance de la discusión acerca del Pacífico y del Extremo Oriente, atestigua su buena voluntad de ser justo para con todos, sin prejuicio alguno. El gobierno de la República de China desea adoptar una actitud análoga; y tomará parte en la conferencia animado por amistosos sentimientos y cordialmente enterado de lo mucho que importa eliminar los motivos de controversia, como dice la nota del encargado de negocios de los Estados Unidos, y procederá con entera franqueza y cordialidad en el cambio de opiniones y en la adopción de medidas para cumplir los propósitos del presidente de los Estados Unidos de promover la paz universal.

LA GRAN BRETAÑA

22 de agosto de 1921.

Tengo el honor de avisar recibo de la invitación que ha hecho al gobierno de su majestad el gobierno de los Estados Unidos para tomar parte en una conferencia que se reunirá en Wáshington el 11 de noviembre venidero para discutir la limitación de los armamentos y al mismo tiempo los problemas internacionales que presentan el Pacífico y el Extremo Oriente.

Con sincero placer tengo el honor, en nombre del gobierno de su majestad, de rogar a su excelencia que comunique al gobierno de los Estados Unidos que desde luego aceptamos su invitación para tomar parte en esa conferencia, llena de buenos auspicios, por cuyos propósitos experimentan la más cordial simpatía el gobierno de su majestad y la nación británica. El gobierno de su majestad tiene la ardiente y segura esperanza de que esta conferencia, a la cual acudirán sin duda todos los interesados con ánimo resuelto, amistoso y de mutua comprensión, obtenga trascendentales resultados, conducentes a la felicidad y a la paz del mundo.

EL JAPÓN

24 de agosto de 1921.

Tengo el honor de avisar a usted recibo de su nota del 3 de los corrientes, en la cual manifiesta la complacencia del presidente de los Estados Unidos por la cordial respuesta que ha recibido su proposición de celebrar una conferencia que se reunirá en Wáshington el 11 de noviembre venidero para tratar de la limitación de los armamentos y en la cual han de discutirse también las cuestiones relativas al Pacífico y al Extremo Oriente.

Al comunicar a usted, para que lo transmita al presi-

dente, el cordial agrado con que el gobierno japonés acepta la invitación, suplícole, antes que todo, tenga la amabilidad de expresar a Mr. Hárding con cuánto placer lo ve nuestro gobierno tomar la iniciativa en este importante asunto. El alto cargo que desempeña, las pacíficas tradiciones de su patria y sus altas dotes personales revisten su acto de una autoridad personal que sentirá y acatará el universo entero.

La paz y el bienestar del mundo han sido por mucho tiempo objeto constante de los afanes del gobierno y del pueblo japonés. Tal actitud no ha sido mera política platónica, sino que se ha traducido también en actos. De esta actitud pacífica, con respecto a los problemas del mundo, resulta, naturalmente, que tanto el gobierno como el pueblo acogen calurosamente la idea de limitar los armamentos y aliviar a la industria y al florecimiento de la cultura de la carga mortal con que la abruma la competencia de los armamentos enormes.

Este gobierno simpatiza, asimismo, por completo con la valiosa sugestión expuesta en su nota de que sería muy de desearse que se regularizara el empleo de los nuevos medios de combate.

La discusión y supresión de cualesquiera motivos de mala inteligencia que existan y el logro de un acuerdo eventual en cuanto a los principios generales y su aplicación que garantice la amistad y la buena inteligencia mutua entre las naciones se consideran de gran valor e importancia. Mi gobierno hace hincapié en el interés preeminentemente vital que tiene el Japón en la preservación de la paz en el Pacífico y el Extremo Oriente. Ha consagrado sus mayores esfuerzos a garantizar su mantenimiento, considerándolo como asunto de capital importancia. Está, por lo tanto, en armonía con sus íntimos deseos el logro en la conferencia de una fórmula de avenimiento que asegure

la paz y la funde sobre bases permanentes en estas regiones. Por eso, en el Japón existe el vehemente anhelo de que la conferencia produzca resultados verdaderamente útiles y obtenga buen éxito práctico.

El gobierno japonés acoge con regocijo la proposición de los Estados Unidos de que el alcance de la discusión de los problemas del Pacífico y del Extremo Oriente sea tema de un cambio libre de opiniones antes de la reunión de la conferencia. Espera que el programa de la conferencia se disponga en esta forma, de acuerdo con el memorándum del ministerio japonés de relaciones exteriores de fecha 26 de julio de 1921, que versa sobre el mismo asunto, a fin de que los trabajos de la conferencia puedan obtener el éxito más pronto y cabal.

No puede terminar el infrascrito sin expresar la plena y cordial simpatía de su gobierno por la tesis, tan clara y justamente expuesta en la nota de usted, de la carga abrumadora y de la amenaza que los armamentos modernos significan para la civilización. Nunca será bastante la perseverancia en el propósito de aminorar esa carga y esa amenaza. Con cabal conciencia de este hecho acogemos con calor, y apreciamos profundamente la iniciativa del presidente de los Estados Unidos, y ruego a usted que así se lo comunique.

Las respuestas en que declaraban aceptar la formal invitación para tomar parte en la conferencia sobre limitación de los armamentos se recibieron de Italia el primero de septiembre; de Portugal, el 12 de octubre; de los Países Bajos, el 17 de octubre; y de Bélgica, el 19 de octubre.

III

PROGRAMA DE LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS

LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS

- Primero:* Limitación de los armamentos navales, en que se discutirán:
- a.* Bases de limitación.
 - b.* Su extensión.
 - c.* Su cumplimiento.
- Segundo:* Normas que regulen el empleo de nuevas armas de combate.
- Tercero:* Limitación de los armamentos terrestres.

CUESTIONES DEL PACÍFICO Y DEL EXTREMO ORIENTE

- Primero:* Cuestiones relativas a China.
- a.* Principios que deben aplicarse.
 - b.* Su aplicación.
- Asuntos:
- a.* Integridad territorial.
 - b.* Integridad administrativa.
 - c.* Puerta abierta: igualdad de oportunidades comerciales e industriales.
 - d.* Concesiones, monopolios o privilegios de preferencia económica.
 - e.* Desarrollo de los ferrocarriles, inclusive

planes relativos al Ferrocarril del Este de China.

f. Fletes de preferencia en los ferrocarriles.

g. Condición legal de los tratados existentes.

Segundo: Siberia.

(Iguales incisos).

Tercero: Islas bajo el régimen de mandatos.

(Salvo que las cuestiones se hayan arreglado antes).

Comunicaciones eléctricas en el Pacífico.

Bajo el título de “Condición Legal de los Tratados Existentes” es de esperarse que se ofrezca la oportunidad de discutir y obtener un avenimiento acerca de las cuestiones pendientes que abarcan la naturaleza y alcance de los compromisos en virtud de los cuales puedan en lo sucesivo alegarse derechos.

IV

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA INAUGURACIÓN DE LA CON- FERENCIA, 12 DE NOVIEMBRE DE 1921

(Washington, 12 de noviembre de 1921)

SEÑOR SECRETARIO Y MIEMBROS DE LA CONFERENCIA,
SEÑORAS Y CABALLEROS:

Grande y feliz privilegio es el de presentar a los delegados a esta conferencia la cordial bienvenida a la capital de los Estados Unidos de América. No sólo es una satisfacción saldaros por haber militado juntos hace poco en una causa común, compartiendo sacrificios, penas y triunfos que unieron más estrechamente a nuestras patrias, sino que me es también grato dirigirme a vosotros como portavoz de pueblos cuyas convicciones y cuyos actos tienen tal influencia sobre el bien o la desgracia de toda la humanidad.

No es posible ponderar bastante la importancia de tal conferencia. No es importuna vanagloria, ni significa desdén para las demás naciones a las cuales, aunque no están representadas aquí, profesamos el mayor respeto, declarar que las conclusiones de este cuerpo ejercerán una influencia extraordinaria sobre todo progreso humano, sobre el destino del mundo.

Esta reunión, puedo creerlo así, atestigua el despertar de la conciencia de la civilización en el siglo veinte. No es

una convención del remordimiento ni una sesión de duelo, ni una conferencia de vencedores para dictar los términos de la paz ni un consejo de naciones que trata de rehacer la humanidad. Es, más bien, una concurrencia de todas las regiones de la tierra para aplicar los mejores atributos de la humanidad a remediar los defectos de nuestras relaciones internacionales.

Hablando como oficialmente responsable de la invitación, creo poder afirmar que la convocatoria no es sólo de los Estados Unidos de América, sino más bien la palabra expresa de un mundo cansado de la guerra, que lucha por la restauración, hambriento y sediento de mejores relaciones mutuas: la voz de la humanidad que clama socorro y suspira por una paz duradera.

Es fácil comprender esta aspiración universal. La gloria del triunfo, el regocijo de lo realizado, el amor por la libertad, la devoción a la patria, las angustias del dolor, el peso de las deudas, la desolación de la ruina: todo eso se mide de un mismo modo en todas las tierras. Aquí en los Estados Unidos acabamos de regresar del entierro de un anónimo soldado nuestro, mientras la nación acongojada le rendía su tributo. Expresáranlo o no, cien millones de compatriotas cavilaban en la causa inexcusable, en el incalculable costo, los indecibles sacrificios y los dolores sin nombre de la guerra; y hacíanse la pregunta que de continuo los hostiga: ¿Cómo puede la humanidad justificar eso ni perdonarlo Dios? El odio humano no demanda tal tributo, que no debe pagarse tampoco a la ambición y la codicia. Si la culpa incumbe a la mala inteligencia, destruyamos ésta, y que la mutua comprensión gobierne nuestras acciones e imponga en dondequiera el reino de la buena voluntad. Todos pedimos libertad y justicia. La una no puede existir sin la otra, y ambas deben ser patrimonio incuestionable de todos los pueblos. Los derechos in-

herentes son otorgados por Dios, y las tragedias del mundo resultan del pretender negarlos. El mundo impide hoy el goce de esos derechos, armándose para defenderlos o para negarlos, cuando la simple sensatez clama por que se los reconozca gracias a un acuerdo común.

Del cataclismo de la guerra universal surgieron nuevas asociaciones, nuevas convicciones y nuevos anhelos. A nosotros nos corresponde sacar de ellos todo el provecho posible. Un mundo que se estremece bajo el peso de sus deudas ha menester que lo alivien de su carga. La humanidad, herida por desenfrenada destrucción, debe combatir a los agentes de esa destrucción. En presencia del inconmensurable costo de la guerra y del permanente gravamen de los armamentos, todos los pueblos sensatos ansían la limitación real de los armamentos y desean proscribir la guerra. Cuando reflexionan serenamente los cientos de millones de seres que pueblan el mundo, los que pagan tributos en la paz y mueren en la guerra, quieren que sus gobernantes consagren los gastos de la destrucción a la construcción, destinada a preparar un mundo mejor para los hombres de hoy y para sus descendientes.

No es sólo que el mundo no puede reorganizarse y deshacerse de sus cargas excesivas sin alivio por parte de los gobernantes. La guerra se ha hecho paulatinamente más cruel y destructora desde el primer conflicto histórico hasta este día fatídico, y el orden inverso se compadecería más con la civilización de que nos ufanamos.

Señores de la conferencia: los Estados Unidos os tienden la mano libres de todo egoísmo. No abrigamos temores; no tenemos fines sórdidos que perseguir; no sospechamos de enemigo alguno; no intentamos ni recelamos ninguna conquista. Satisfechos con lo que tenemos, no buscamos nada que sea ajeno. Nuestro único deseo es realizar junto

con vosotros lo que ninguna nación puede realizar por sí sola.

Deseamos sentarnos a vuestro lado, a la mesa de la armonía y de la buena voluntad internacionales. Desde el fondo de nuestra conciencia anhelamos reunirnos con vosotros francamente; y pedimos y ofrecemos cooperación. El mundo demanda un serio estudio del orden existente y la comprensión de que no puede haber cura sin sacrificio, no sólo por parte de uno sino por parte de todos nosotros.

No me refiero a cesión de derechos ni a menoscabo de la libertad, a aspiraciones contrariadas ni a necesidades nacionales desatendidas. Nuestra república no pediría más de lo que estuviera dispuesta a conceder. No es menester abatir orgullos ni sofocar nacionalidades, pero yo desearía ver a los espíritus aunados en el propósito de consagrarnos todos menos a la preparación para la guerra y más al goce de una paz afortunada.

El espíritu de nuestra reunión infunde las más altas esperanzas. Es de estricta justicia reconocer que existen necesidades diversas y posiciones peculiares. Nada puede realizarse si se prescinde de las aprensiones nacionales. Antes bien, debemos proceder de mancomún para remover los motivos de aprensión. Esto no puede hacerse por medio de la intriga. Mejores garantías encuéntranse en el trato directo, con sencilla honradez, entre hombres resueltos a proceder como cumple a los jefes de las naciones cuando la civilización misma se halla en su momento crítico de prueba.

No cabe discutir que el gobierno fracasa cuando el exceso de su costo le roba al pueblo los medios de alcanzar la dicha y la oportunidad de prosperar. Si los más hermosos sentimientos no nos impulsaran a hacerlo, los hechos desnudos de su costo excesivo y la elocuencia de la economía nos urgirían a reducir nuestros armamentos. Si no

nos convence el concepto de un orden mejor, meditemos entonces en el gravamen y la ruina de la prolongada competencia.

No puede negarse que el mundo ha recorrido las edades sin dar oídos a este llamamiento de los hombres de corazón más bondadoso. Pero el mismo mundo jamás se vió antes tan trágicamente obligado a comprender la absoluta inutilidad del dominio de las pasiones, mientras la razón, la conciencia y la confraternidad señalan un rumbo más noble.

Sólo puedo hablar oficialmente por los Estados Unidos. Nuestros cien millones de almas desean menos armamentos y nada de guerra. Enteramente libres de dolor, seguros de no abrigar designios indignos, atribuímos al resto del mundo las mismas buenas intenciones. Por eso os doy la bienvenida, no sólo con buena voluntad y altos propósitos, sino también con elevada fe.

Nos reunimos para ponernos al servicio de la humanidad. Con absoluta sencillez, con toda probidad y cabal honor pueden escribirse aquí los votos de una conciencia universal depurada por el fuego devorador de la guerra, y más sensitiva ante sus alarmantes consecuencias. Anhele esa inteligencia que pondrá de relieve las garantías de la paz, esas obligaciones que nos comprometan a menos gravámenes y un orden mejor que tranquilice al mundo. De semejante realización resultará mayor gloria para las banderas de cada uno de nosotros, y el regocijo de la humanidad constituirá la música trascendental de todos los siglos venideros.

V

DISCURSO DE MR. CHARLES E. HUGHES ANTE LA CONFERENCIA

Acepto el honor que me habéis concedido¹ con profunda conciencia del privilegio y de la responsabilidad que implica.

Permitidme expresaros mi más cordial agradecimiento por las seguridades de amistosa cooperación que han sido expresadas tan bondadosamente por los representantes de todos los gobiernos invitados. El vehemente deseo y firme propósito manifestados a cada paso en la preparación de esta asamblea, de corresponder a la legítima expectación de un mundo ansioso con acción efectiva, propia de esta coyuntura, es el mejor augurio del buen éxito de la conferencia.

El presidente invitó a los gobiernos del Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón a participar en una conferencia sobre limitación de los armamentos, en la cual debían discutirse también las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente. Sumamente grato habría sido para el presidente invitar a todas las potencias a tomar parte en esta conferencia; pero se creyó que era el momento en que todas las demás consideraciones debían ceder ante las actuales exigencias prácticas, y con esta mira la invitación se hizo al grupo conocido como las principales potencias aliadas y asociadas, las cuales, a causa de las condiciones produci-

¹De presidir la conferencia.—LA REDACCIÓN.

das por la guerra, poseen la mayor parte de los armamentos del orbe. La oportunidad de limitar los armamentos del mundo está dentro de sus facultades.

Reconocióse, empero, que los intereses de las demás potencias en el Extremo Oriente requerían que se las invitase a participar en la discusión de los problemas del Pacífico y del Extremo Oriente, y, con el asentimiento de las cinco potencias, se pasó una invitación a Bélgica, China, los Países Bajos y Portugal para que tomaran parte en la discusión de esas cuestiones.

La inclusión de la propuesta de discutir las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente no se hizo con el objeto de estorbar o aplazar un convenio sobre limitación de los armamentos, sino antes bien para favorecer ese propósito, pues así podíamos aprovechar esta reunión para tratar de obtener un acuerdo común acerca de los principios y la política que deben adoptarse en el Extremo Oriente, disminuyendo en mucho de ese modo y aun eliminando por completo, si se pudiere, todas las causas visibles de controversia. Creemos que, gracias al intercambio de opiniones en este momento oportuno, los gobiernos aquí representados pueden encontrar una base de avenimiento y expresar así su deseo de asegurar entre ellos la amistad perdurable.

En las discusiones públicas que han precedido a la conferencia se han manifestado ostensivamente dos opiniones contrarias: la una es que la consideración de los armamentos debería aplazarse hasta conocer el resultado de la discusión de las cuestiones del Extremo Oriente; y la otra, que esta última discusión debería posponerse hasta después que se hubiera llegado a un acuerdo sobre la limitación de los armamentos. No acierto a ver razón suficiente para adoptar ninguna de estas dos opiniones extremas. Páreceme que sería la mayor desgracia que frustráramos las

esperanzas puestas en esta sesión posponiendo la consideración de su objeto principal.

El mundo espera que esta conferencia alivie a la humanidad de la carga abrumadora impuesta por la competencia en los armamentos; y la opinión del gobierno de los Estados Unidos es que debemos corresponder a esa expectativa sin retardos innecesarios. Propongo, por lo tanto, que la conferencia proceda de una vez a considerar el asunto de la limitación de los armamentos.

No quiere decir esto, sin embargo, que debamos posponer el examen de las cuestiones del Extremo Oriente. Urge la solución de estas cuestiones de vasta importancia. Esperamos que sea posible proveer inmediatamente a su adecuado estudio, y sugerimos que acaso parezca enteramente práctico, durante la distribución del trabajo entre las comisiones nombradas, adelantar hacia los fines propuestos sin que se considere cada asunto como un obstáculo para el debido estudio y solución de otro.

La propuesta de limitar los armamentos por convenio entre las potencias no es nueva; y debe servirnos de lección la inutilidad de los esfuerzos anteriores. Es oportuno recordar las nobles aspiraciones promulgadas hace veintitrés años en el rescripto imperial de su majestad el emperador de Rusia. Expúsose entonces con claridad y énfasis que la fuerza intelectual y física de las naciones, el capital y el trabajo, desvíanse, en su mayor parte, de su aplicación natural y van a consumirse estérilmente. Centenares de millones se gastan en adquirir terribles máquinas de destrucción, las cuales, si bien se consideran hoy como la última palabra de la ciencia, mañana perderán todo su valor a consecuencia de algún flamante descubrimiento en el mismo campo. La cultura nacional, el progreso económico y la producción de la riqueza quedan así paralizados o reprimidos en su desarrollo.

Además, según se aumentan los armamentos de cada potencia, van llenando cada vez menos el objeto que se proponen los gobiernos. Las crisis económicas, debidas en gran parte al sistema de armamentos *à l'outrance* y el continuo peligro que acarrea la acumulación de pertrechos de guerra, van transformando la paz armada de nuestros días en una carga ruinoso, cada día más difícil de sobre llevar por los pueblos. Parece evidente, pues, que esta situación, si se prolongara, conduciría irremediamente a la calamidad que se desea evitar y cuyos horrores hacen estremecer de antemano a todo hombre pensador. Poner término a estos armamentos incesantes y buscar los medios de evitar las calamidades que están amenazando al mundo entero: tal es el deber supremo impuesto hoy a todas las naciones.

Fué con esta noción del deber como su majestad el emperador de Rusia propuso la conferencia que debía "ocuparse con este grave problema," y que se reunió en la Haya en el año 1899.

Por más que las deliberaciones y conclusiones de aquella conferencia fueron de importancia, especialmente con respecto al arreglo pacífico de las disputas internacionales, sus resultados en el asunto específico de la limitación de los armamentos se redujeron a la aprobación de un acuerdo final en el cual se exponía la opinión de que las restricciones de los dispendios militares, que son al presente una carga pesada para el mundo, serían en extremo favorables al incremento del bienestar material y moral de la humanidad; y se expresaba el deseo de que los gobiernos examinaran la posibilidad de un arreglo para la limitación de las fuerzas armadas de mar y tierra y de los presupuestos de guerra.

Fué siete años más tarde cuando el secretario de estado de los Estados Unidos, Mr. Elihu Root, contestando una

nota en que el embajador ruso sugería en esbozo el programa de la segunda conferencia de la paz, dijo: "El gobierno de los Estados Unidos, por lo tanto, considera su deber reservarse la libertad de proponer a la segunda conferencia de la paz, como uno de los temas que ha de considerar, la reducción o limitación de los armamentos, con la esperanza de que, si no se logra realizar nada más, algún ligero avance se consiga en el cumplimiento de la elevada concepción que impulsó al emperador de Rusia a convocar la primera conferencia." Es significativo el hecho de que el gobierno imperial alemán se manifestó "absolutamente opuesto a la cuestión del desarme" y que el emperador de Alemania amenazó con no enviar delegados si se discutía la cuestión de los armamentos. No obstante, en vista de la resolución aprobada en la primera conferencia de la Haya, los delegados de los Estados Unidos recibieron instrucciones de que la limitación de los armamentos debía considerarse como asunto pendiente y que la segunda conferencia debía indagar y conceder plena atención al resultado del examen que los gobiernos hubieran hecho de la posibilidad de un convenio, de acuerdo con el deseo expresado por la primera conferencia. Pero, a causa de los obstáculos que encontró el asunto, la Segunda Conferencia de la Paz de la Haya, aunque hizo notables progresos en el sentido de proveer al arreglo pacífico de las controversias, no pudo tratar de la limitación de los armamentos, excepto por una resolución concebida en los siguientes términos generales:

La conferencia confirma la resolución adoptada por la conferencia de 1899 sobre la limitación de los gastos militares; y, por cuanto los gastos militares se han acrecentado considerablemente en casi todos los países desde esa época, la conferencia declara que sería muy de desearse que los gobiernos reasumieran el serio examen de esta cuestión.

Éste era el fruto de los esfuerzos de ocho años. Aunque el efecto se notaba claramente, la competencia en la preparación de los armamentos, sobre la cual no tuvieron influencia alguna estas fútiles sugerencias, continuó su curso hasta culminar lógicamente en la guerra más grande de la historia; y ahora padecemos a causa de la inaudita pérdida de vidas, la destrucción de las esperanzas, la dislocación económica y el empobrecimiento general, que representan el costo de la victoria sobre las brutales pretensiones de la fuerza militar.

Pero si estamos aleccionados por la insuficiencia de las primeras tentativas en favor de la limitación de los armamentos, no podemos menos de reconocer la extraordinaria oportunidad que ahora se presenta. No sólo contamos con las lecciones de lo pasado para que nos sirvan de guía, no sólo contamos con la reacción producida por el desencanto de la experiencia de la guerra, sino que tenemos que hacer frente a imperativas necesidades económicas. Lo que era antes conveniente o digno de desearse con vivo anhelo es ahora asunto de necesidad vital. Si ha de sobrevenir la rehabilitación económica, si el ansia de progreso razonable no ha de ser burlada, si hemos de evitar el levantamiento de los pueblos, desesperados en el ansia de sacudir las cargas ya insoportables que los abruman, debe cesar la competencia de los armamentos. La oportunidad presente es preciosa, no sólo por la ventaja del convencimiento general de este hecho, sino también porque la facultad de satisfacer esa exigencia reside ahora en un exiguo grupo de naciones representadas aquí, las cuales tienen todos los motivos necesarios para desear la paz y promover la amistad.

No amenaza ya al mundo la terrible ambición que malogró las promesas de la segunda conferencia de la Haya, y se presenta la gran ocasión para las democracias

amantes de la paz y de la libertad. ¿No es obvio que ha pasado ya el tiempo de promulgar meras resoluciones, y ha llegado la hora en que las potencias responsables deben examinar la cuestión de la limitación de los armamentos? No podemos contentarnos por más tiempo con investigaciones, estadísticas e informes, con los circunloquios de las indagaciones. Suficientemente conocidos son los hechos esenciales. Ha sonado la hora, y esta conferencia no se ha convocado para adoptar resoluciones generales ni mutuas advertencias, sino para la acción. Nos reunimos con el pleno convencimiento de que las aspiraciones del género humano no pueden frustrarse ni por plausibles sugerencias de aplazamiento ni por impracticables designios de perfección. Aquí están representados la responsabilidad y el poder, y el mundo aguarda un programa práctico que pueda ejecutarse al punto.

Confío contar con vuestra aprobación al insinuar que en este punto, como en otros sometidos a la conferencia, es preferible adoptar el procedimiento que mejores resultados promete, antes que uno que facilitara el disenso, y así, tratando de acordarnos constantemente, hasta donde fuere posible, cada punto en que se llegue a un avenimiento facilitará el estudio de los puntos restantes.

La parte de la cuestión de los armamentos que puede considerarse como de importancia primaria hoy día, y de la cual debemos tratar lo más pronto y eficazmente posible, es la limitación de los armamentos navales. Existen ciertas consideraciones generales que pueden ser pertinentes a este fin.

La primera es que el nudo de la dificultad consiste en la competencia de los programas navales y que, a fin de limitar debidamente los armamentos marítimos, es menester renunciar a la competencia en su fabricación. La competencia no se obviará determinando el método según

el cual debe continuarse. Un programa conduce inevitablemente a otro, y si la competencia continúa, es imposible regularizarla. Sólo queda abierto un camino, y es el de acabar con ella ahora.

Salta a la vista que esto no puede realizarse sin serios sacrificios. Se han invertido ya sumas enormes en buques en construcción, y no es posible suspender los programas que están ejecutándose ahora sin incurrir en cuantiosas pérdidas. Con todo, si se prosigue la construcción actual de buques de primera clase, se construirán inevitablemente otros buques para competir con aquéllos, y éstos provocarán a su vez la construcción de otros. Así continuará la competencia, mientras exista la posibilidad de sostenerla. El esfuerzo por eludir los sacrificios es inútil. Tenemos que afrontarlos o renunciar a nuestro propósito.

Es claro asimismo que no cabe esperar que estos sacrificios los haga una sola de las potencias navales. La única esperanza de limitar los armamentos marítimos es un convenio entre las naciones interesadas, y este arreglo ha de ser enteramente equitativo y razonable en cuanto a la magnitud de los sacrificios que se le pidan a cada una de las potencias. Para determinar las bases de semejante acuerdo y los sacrificios proporcionados que van a imponerse, es necesario tomar en cuenta la fuerza marítima actual de las grandes potencias, inclusive los trabajos ya adelantados en el caso de buques en construcción. Esto proviene de que cada nación es tan libre de competir como otra, y cada cual puede encontrar razones para abonar su conducta. La una reclamará el derecho de sobrepujar lo que la otra haga; y permaneceremos esclavizados al esfuerzo competidor. Puedo añadir que los peritos navales han advertido a los delegados de los Estados Unidos que el arqueo de los buques capitales puede servir razonablemente para medir la fuerza relativa de las armadas, así

como el número de barcos auxiliares de guerra deben guardar una proporción equitativa con el arqueo de los buques capitales permitidos.

También parece parte vital de un plan para la limitación de los armamentos marítimos declarar una tregua naval. Proponemos que, por un período de diez años, cuando menos, no se construyan nuevos buques capitales.

Me complazco en declarar que estoy en libertad de ir más allá de estas proposiciones generales, y de someter a vuestra consideración, en nombre de la delegación de los Estados Unidos y por instrucciones del presidente de los Estados Unidos, una proposición concreta para un convenio sobre la limitación de los armamentos navales.

Debo agregar que esta proposición interesa directamente al Imperio Británico, el Japón y los Estados Unidos. En vista de las condiciones extraordinarias producidas por la guerra universal, condiciones que han influido en la fuerza actual de las marinas de Francia e Italia, no creemos necesario discutir por ahora el tonelaje permitido a estas naciones, pero los Estados Unidos proponen que la conferencia se reserve este asunto para su estudio ulterior.

Al hacer esta proposición, los Estados Unidos sienten el vivísimo deseo de discutir la cuestión sobre una base enteramente práctica y razonable, a fin de que los legítimos intereses de todos queden debidamente amparados, y garantidas la seguridad y la defensa nacionales. Se han aplicado estos cuatro principios generales:

1. Que se abandonen todos los planes de construcción de buques capitales, estén en ejecución o en proyecto.
2. Que se hagan mayores reducciones destruyendo algunos de los barcos más viejos.
3. Que se tome en cuenta la presente fuerza marítima de las potencias interesadas.
4. Que el tonelaje de los buques capitales se considere

como medida de las fuerzas de las marinas y se señale una asignación proporcional de buques de guerra auxiliares.

Los puntos principales del convenio propuesto son los siguientes:

LOS ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos están completando ahora su programa de 1916, que comprende diez nuevos acorazados y seis cruceros de combate. Uno de los acorazados está ya construído. La construcción de los demás está adelantada en distintos grados, y en algunos casos se ha realizado ya del sesenta al ochenta por ciento de la construcción. En estos quince buques capitales que ahora se construyen se han gastado más de 330,000,000 de dólares. Sin embargo, los Estados Unidos están dispuestos, en interés de la limitación inmediata de los armamentos navales, a desguazar todos estos buques.

Si se acepta este plan, los Estados Unidos proponen:

1. Desguazar todos los buques capitales actualmente en construcción. Esto incluye seis cruceros de combate y siete acorazados que están en construcción en las basadas y dos acorazados botados al agua.

El número total de buques capitales que han de desguazarse así es de quince. El arqueo total de los buques capitales al estar terminados vendría a ser de 618,000 toneladas.

2. Desguazar todos los acorazados antiguos hasta el *Delaware*, y el *North Dakota*, exclusive. El número de estos acorazados antiguos es de quince. Su arqueo total es de 227,740 toneladas.

De este modo el número de buques de primera clase que desguazarían los Estados Unidos, si se acepta este plan, es de treinta, con un arqueo total (inclusive el de los buques

en construcción, si llegaran a terminarse) de 845,740 toneladas.

LA GRAN BRETAÑA

El plan supone que la Gran Bretaña y el Japón adoptarán un proceder en debida armonía con el de los Estados Unidos.

Proponemos que la Gran Bretaña:

1. Suspenderá la construcción de los cuatro nuevos barcos del tipo del *Hood*, nuevos acorazados no comenzados pero en los cuales se ha gastado ya dinero. Estos cuatro buques, al estar concluídos, desplazarían 172,000 toneladas.

2. Desguazará, además, sus acorazados anteriores al tipo del *dreadnaught*, todos sus acorazados de segunda línea, y los acorazados de segunda línea anteriores a la clase del *King George V*, exclusive.

Éstos últimos, junto con ciertos acorazados anteriores al tipo del *dreadnaught*, que se entiende han sido ya retirados del servicio, sumarían diecinueve buques capitales y representarían una reducción de 411,375 toneladas en el arqueo.

El tonelaje total de los buques que la Gran Bretaña destruiría de este modo (incluyendo el de los cuatro buques del tipo del *Hood*, si llegaran a terminarse) sería de 583,375 toneladas.

EL JAPÓN

Proponemos que el Japón:

1. Abandonará su programa de buques no comenzados aún, a saber: los acorazados *Kii*, el *Owari*, número 7 y número 8; y los cruceros acorazados números 5; 6, 7 y 8.

Debe observarse que esto no significa que se suspenda la construcción, pues todavía no se ha comenzado la de ninguno de estos buques.

2. Suprimirá, además, tres buques capitales (el *Mutsu*, botado al agua, el *Tosa* y el *Kago*, en vía de construcción) y cuatro cruceros (el *Omagi* y el *Akagi*, en vía de construcción y el *Atoga* y el *Takao*, no comenzados aún, pero para los cuales ya se han apercibido algunos materiales).

El número total de buques que deben suprimirse según este párrafo es de siete. El tonelaje total de estos nuevos buques capitales sería de 289,100 toneladas al estar terminados.

3. Desguazar todos los acorazados de tipo anterior al *dreadnaught* y los acorazados de segunda clase. Esto incluirá la destrucción de todos los barcos hasta el *Settsu*, exclusive, es decir, la destrucción de diez buques antiguos, con un arqueo total de 159,828 toneladas.

La reducción total de tonelaje de los buques en actividad, puestos en grada o para los cuales se han acopiado materiales (computando el tonelaje de los buques nuevos cuando estuvieran terminados), sería de 448,928 toneladas.

Así, según este plan, se destruirían inmediatamente, de las marinas de las tres potencias, setenta y seis buques capitales de guerra, construídos y en construcción, con un arqueo total de 1,878,043 toneladas.

Proponemos que los Estados Unidos, el Japón y la Gran Bretaña convengan en que sus armadas consistirán, en lo que respecta a buques capitales, tres meses después de firmado este convenio, en ciertos barcos designados en la propuesta, en número de dieciocho para los Estados Unidos, veintidós para la Gran Bretaña y diez para el Japón.

El tonelaje de estos buques sería el siguiente: el de los Estados Unidos, 500,650; el de la Gran Bretaña, 640,450; y el del Japón, 299,700. Para adoptar esta proporción se ha tomado debida cuenta del factor de la antigüedad en las respectivas armadas.

REPOSICIONES

En cuanto a la reposición de barcos, los Estados Unidos proponen:

1. Que se convenga en no empezar la construcción del primer reemplazo de tonelaje antes de diez años, a contar de la fecha del convenio.

2. Que se limiten las reposiciones a un máximo convenido de toneladas de buques capitales así:

Para los Estados Unidos: 500,000 toneladas.

Para la Gran Bretaña: 500,000 toneladas.

Para el Japón: 300,000 toneladas.

3. Que los buques capitales puedan reemplazarse cuando cuenten veinte años de edad, construyendo nuevos buques capitales siempre con sujeción al límite de diez años y al tipo máximo establecido.

4. Que para reemplazar a otro no se construya ningún buque capital con un desplazamiento mayor de 35,000 toneladas.

He trazado solamente un bosquejo de la proposición, prescindiendo de los detalles técnicos que se consignarán en la proposición formal ya lista para someterla a los delegados.

El plan incluye disposiciones para limitar los buques de guerra auxiliares. Esta denominación abarca tres clases, a saber:

1. Buques auxiliares de superficie, como cruceros (exclusive los cruceros de batalla), conductores de flotillas, torpederos y otros varios tipos de superficie.

2. Submarinos.

3. Portadores de aeroplanos.

No intentaré pasar revista a las propuestas referentes a cada uno de estos tipos, las cuales tienen una relación definida con las provisiones establecidas para los buques de primera clase.

Con las aceptaciones de este plan se eludirá la carga que impone la competencia en armamentos navales. Sumas enormes quedarán disponibles para impulsar el progreso de la civilización. Al mismo tiempo quedarán satisfechas de una manera adecuada las justas demandas de la defensa nacional, y las naciones tendrán amplia oportunidad, durante la tregua naval de diez años, para meditar sobre la conducta que deben adoptar en lo venidero. Los preparativos para una futura guerra marítima deben cesar ahora.

No intentaré referirme aquí a las demás cuestiones que aparecen en el proyecto de programa propuesto con anterioridad a la conferencia.

VI

PROPOSICIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA LA LIMITACIÓN DE ARMAMENTOS NAVALES 12 DE NOVIEMBRE DE 1921

(Traducido de The New York Times de 13 noviembre de 1921).

Los Estados Unidos proponen el siguiente plan para la limitación de los armamentos navales de las naciones representadas en la conferencia. Los Estados Unidos creen que este plan ofrece garantías seguras a los intereses de todas las partes.

Cuatro principios generales han guiado a los Estados Unidos al formular esta proposición:

1. La eliminación de todos los programas de construcción de buques capitales, en ejecución o en proyecto.
2. Mayores reducciones por medio de la destrucción de algunos de los buques más antiguos.
3. Tener en cuenta el presente poderío naval de las potencias que participan en la conferencia.
4. Considerar el tonelaje de los buques capitales como medida de las fuerzas de las marinas y de la asignación proporcional de buques de guerra auxiliares establecida.

Proposición para la limitación de los armamentos navales:

BUQUES CAPITALES

LOS ESTADOS UNIDOS

1. Los Estados Unidos destruirán todos sus buques capitales hoy en construcción y en vías de terminarse. Es-

ta cláusula incluye seis cruceros de combate y siete acorazados en construcción y dos acorazados botados ya al agua.

NOTA. El párrafo 1 envuelve la destrucción de quince barcos capitales nuevos en construcción, que representarían un arqueo total de 618,000 toneladas, una vez terminados. La suma invertida ya en estos quince buques capitales es de 322,000,000 de dólares.

2. Los Estados Unidos destruirán todos los acorazados, hasta el *Delaware* y el *North Dakota*, exclusive.

NOTA. El número de acorazados que han de destruirse según el párrafo 2 es de quince, y su arqueo total es de 227, 740 toneladas. La suma total general de buques capitales que han de desguazarse es de treinta, con un arqueo de 845,740 toneladas.

LA GRAN BRETAÑA

3. La Gran Bretaña parará la construcción de los cuatro nuevos buques del tipo del *Hood*.

NOTA. El párrafo 3 envuelve una reducción de cuatro nuevos buques capitales no empezados aún, pero para los cuales se han hecho ya gastos, y que al estar terminados representarían un arqueo total de 172,000 toneladas.

4. Además de los cuatro buques del tipo del *Hood*, la Gran Bretaña desguazará sus acorazados anteriores al tipo del *dreadnaught*, y sus acorazados de segunda línea hasta la clase del *King George V*, exclusive.

NOTA. El párrafo 4 envuelve la destrucción de diecinueve buques capitales, algunos de los cuales han sido destruídos ya, con un arqueo total de 411,375 toneladas. El total general de buques destruídos según este acuerdo será de 583,375 toneladas.

EL JAPÓN

5. El Japón abandonará su programa de buques no comenzados aún, a saber: los acorazados *Kii*, *Owari*, nú-

mero 7 y número 8; y los cruceros de combate números 5, 6, 7 y 8.

NOTA. El párrafo 5 no impone que se suspenda la construcción de ningún barco comenzada ya.

6. El Japón renunciará a tres acorazados: el *Mutzu*, ya botado al agua; el *Tosa* y el *Kago*, que están construyéndose; y a cuatro cruceros de batalla: el *Amagi* y el *Akagi*, que están en construcción, y el *Atoga* y el *Takao*, no principados todavía pero para los cuales se han acopiado ciertos materiales.

NOTA. El párrafo 6 significa que no se concluirán siete nuevos buques ahora en construcción, los cuales representarían, al estar terminados, un arqueo total de 288,100 toneladas.

7. El Japón desguazará todos sus acorazados de tipo anterior al *dreadnaught* y los acorazados de segunda línea. Esto incluye todos los buques anteriores al *Settsu*, exclusive.

NOTA. El párrafo 7 implica la destrucción de diez de los buques más antiguos, con un arqueo total de 159,828 toneladas. El total general de tonelaje disminuido en buques existentes, comenzados ya o para los cuales se han acopiado materiales, es de 448,928 toneladas.

FRANCIA E ITALIA

8. En vista de ciertas condiciones extraordinarias, producidas por la guerra universal y que influyen en la fuerza actual de las marinas de Francia e Italia, los Estados Unidos no consideran necesario discutir en este período de la conferencia el tonelaje concedido a estas naciones, pero propone que se le reserve para su discusión ulterior.

OTRAS CONSTRUCCIONES NUEVAS

9. No se construirán nuevos buques capitales durante el lapso en que rija este convenio, salvo para el reemplazo del tonelaje, como se dispone más adelante.

10. En el caso de aceptar los términos de esta propuesta, los Estados Unidos, la Gran Bretaña y el Japón convienen en que sus armadas respectivas, tres meses después de firmado este pacto, consistirán en los siguientes buques capitales:

LISTA DE LOS BUQUES CAPITALES

Los Estados Unidos

<i>Maryland</i>	<i>Arizona</i>	<i>Arkansas</i>
<i>California</i>	<i>Pennsylvania</i>	<i>Wyoming</i>
<i>Tennessee</i>	<i>Oklahoma</i>	<i>Utah</i>
<i>Idaho</i>	<i>Nevada</i>	<i>Florida</i>
<i>Mississippi</i>	<i>Texas</i>	<i>North Dakota</i>
<i>New Mexico</i>	<i>New York</i>	<i>Delaware</i>

Total: 18. Tonelaje total: 500,650.

La Gran Bretaña

<i>Royal Sovereign</i>	<i>Barham</i>	<i>King George V</i>
<i>Royal Oak</i>	<i>Malaya</i>	<i>Centurion</i>
<i>Resolution</i>	<i>Benbow</i>	<i>Ajax</i>
<i>Ramillies</i>	<i>Emperor of India</i>	<i>Hood</i>
<i>Revenge</i>	<i>Iron Duke</i>	<i>Renown</i>
<i>Queen Elizabeth</i>	<i>Marlborough</i>	<i>Repulse</i>
<i>Warspite</i>	<i>Erin</i>	<i>Tiger</i>
<i>Valiant</i>		

Total: 22 Tonelaje total: 604,450.

El Japón

<i>Nagato</i>	<i>Fu-So</i>	<i>Haruna</i>
<i>Hiuga</i>	<i>Settsu</i>	<i>Hi-Yei</i>
<i>Ise</i>	<i>Kirishima</i>	<i>Kongo</i>
<i>Yamashiro</i>		

Total: 10. Tonelaje total: 299,700.

DISPOSICIÓN DE LOS BUQUES ANTIGUOS Y NUEVOS

11. Se dispondrá de los buques capitales de acuerdo con los métodos que se decidan ulteriormente.

REPOSICIONES

12. (1) La base de tonelaje para la reposición de buques capitales según esta propuesta será la siguiente:

Los Estados Unidos, 500,000 toneladas.

La Gran Bretaña, 500,000 toneladas.

El Japón, 300,000 toneladas.

(2) Los buques capitales podrán reponerse veinte años después de la fecha en que se acabó de construirlos, pero no se colocarán las quillas de los nuevos barcos hasta que los que van a reemplazar tengan diecisiete años, a contar de la fecha en la cual quedaron concluídos. Se provee, sin embargo, que los primeros buques de reposición no podrán empezar a construirse sino diez años después de la firma de este convenio.

(3) La destrucción de los buques capitales substituídos por otros nuevos no podrá demorarse después de la fecha de la terminación de los nuevos barcos, y quedará concluída dentro de los tres meses subsiguientes a la fecha en que se termine la construcción del nuevo buque; o, si la fecha de la terminación del nuevo buque se retarda, dentro de los cuatro años subsiguientes a la fecha en que se colocaron las quillas de las nuevas naves.

(4) Por todo el tiempo de la duración de este convenio no se comenzará la construcción de buques cuyo desplazamiento exceda de 35,000 toneladas.

(5) Las mismas reglas establecidas para determinar el tonelaje de los buques capitales se aplicarán a los demás buques de cada una de las potencias signatarias de este convenio.

(6) Cada una de las potencias contratantes se compromete a informar prontamente a todas las demás copartícipes respecto de:

a. Los nombres de los buques capitales que van a reponerse con otros nuevos.

b. La fecha de la autorización del reemplazo de tonelaje.

c. Las fechas en que se pongan las quillas de los buques de reposición.

d. El desplazamiento de cada nuevo barco que se principie a construir.

e. La fecha exacta de terminación de cada nuevo buque.

f. El hecho de desguazarse los buques repuestos y la fecha en que se les desguace.

(7) No podrán fabricarse partes de buques capitales, inclusive partes del casco, máquinas ni artillería, con anterioridad a la fecha para la cual está autorizada la construcción de los buques de reposición. Una lista de tales partes se suministrará a todas las potencias que participan en este convenio.

(8) En caso de pérdida o destrucción accidental de buques capitales, se les reemplazará con otros nuevos, de conformidad con las precedentes estipulaciones.

BUQUES DE COMBATE AUXILIARES

Para tratar de esta materia se han dividido en tres clases los buques auxiliares de combate:

(1) Buques auxiliares de combate de superficie.

(2) Submarinos.

(3) Portadores de aeroplanos, y aeroplanos.

14. La denominación de buques auxiliares de combate de superficie comprende los cruceros (exclusive los cruceros de batalla), conductores de flotillas, torpederos y todos los

demás tipos de buques que navegan en la superficie, menos los exceptuados expresamente en el párrafo que sigue:

15. Los monitores hoy existentes, buques flotantes sin blindaje, como se especifica en el párrafo 16, de menos de 3,000 toneladas, buques acarreadores de combustible y de provisiones, escampavías, barcos de reparaciones, remolcadores, barredores de minas y las naves que pueden fácilmente convertirse en buques de guerra auxiliares se exceptúan de los términos de este convenio.

16. No puede construirse ningún buque auxiliar de combate, de los exceptuados de este convenio sobre la limitación de armamentos marítimos, que tenga un desplazamiento mayor de 3,000 toneladas, más de quince nudos de velocidad y lleve cañones de más de cuatro a cinco pulgadas.

17. Se propone que el tonelaje total de los cruceros, conductores de flotillas y torpederos permitido a cada potencia sea éste:

Para los Estados Unidos: 450,000 toneladas.

Para Inglaterra: 450,000 toneladas.

Para el Japón: 270,000 toneladas.

A condición, sin embargo, de que ninguna de las potencias que toman parte en este convenio, cuyo tonelaje total en buques de combate de superficie exceda, para el 11 de noviembre de 1921, de lo prescrito, queda obligada a destruir dicho exceso de tonelaje antes de que comiencen las reposiciones, momento en el cual el tonelaje total de naves auxiliares de combate de cada nación quedará reducido a la cuota fijada anteriormente.

LIMITACIÓN DE NUEVAS CONSTRUCCIONES

18. (1) Todos los buques de guerra auxiliares de superficie cuyas quillas estén puestas para el 11 de noviembre de 1921 pueden acabarse de construir.

(2) Mientras dure este convenio no se comenzará la construcción de nuevos buques auxiliares de superficie, excepto los destinados a reponer otros antiguos, como se provee más adelante, a condición, sin embargo, de que las naciones que no tengan completa la cuota de tonelaje de buques de guerra auxiliares de superficie, antes fijada, puedan construir los barcos necesarios para llegar al límite de su cuota respectiva.

DESTRUCCIÓN DE BUQUES ANTIGUOS

19. (1) Los buques de guerra auxiliares de superficie serán destruidos de acuerdo con los métodos que se adopten ulteriormente.

(2) Submarinos.

20. Se propone que el tonelaje total de submarinos permitido a cada potencia sea el siguiente:

A los Estados Unidos: 90,000 toneladas.

A la Gran Bretaña: 90,000 toneladas.

Al Japón: 54,000 toneladas.

A condición, sin embargo, de que ninguna de las potencias copartícipes en este convenio, cuyo tonelaje total de submarinos exceda para el 11 de noviembre de 1921, de lo prescrito, queda obligada a destruir el exceso de tonelaje antes de que principien las reposiciones, reduciéndose entonces el tonelaje total de submarinos para cada nación a la respectiva cuota aquí establecida.

LIMITACIÓN DE NUEVAS CONSTRUCCIONES

21. (1) Podrán acabarse de construir todos los submarinos cuyas quillas estén puestas para el 11 de noviembre de 1921.

(2) Durante el período de este convenio no se empezará la construcción de nuevos submarinos, excepto los de reposición, que se proveen más adelante, pero las naciones

que no tienen la cuota de submarinos que se les ha asignado pueden construir los necesarios para llegar al límite de sus cuotas respectivas.

DESTRUCCIÓN DE BUQUES ANTIGUOS

22. La destrucción de buques submarinos se efectuará de acuerdo con los métodos que se adopten ulteriormente.

BUQUES PORTADORES DE AEROPLANOS, Y AEROPLANOS

23. Se propone que el tonelaje total de los portadores de aeroplanos permitido a cada potencia sea el siguiente:

A los Estados Unidos: 80,000 toneladas.

A la Gran Bretaña: 80,000 toneladas.

Al Japón: 48,000 toneladas.

Se establece que ninguna potencia firmante de este convenio, cuyo tonelaje total en portadores de aeroplanos exceda, para el 11 de noviembre de 1921, del tonelaje prescrito quedará obligada a destruir este exceso de tonelaje hasta que comiencen las reposiciones: época en la cual el tonelaje total de los portadores de aeroplanos quedará reducido para cada nación a la respectiva cuota aquí fijada.

LIMITACIÓN DE NUEVAS CONSTRUCCIONES: PORTADORES DE AEROPLANOS

24. (1) Puede terminarse la construcción de todos los portadores de aeroplanos cuyas quillas hayan sido colocadas para el 11 de noviembre de 1921.

(2) Durante el período de este convenio no se principiará la construcción de nuevos buques portadores de aeroplanos, excepto el tonelaje de reposición aquí prescrito; pero las naciones que no hayan adquirido la cuota de portadores de aeroplanos antes fijada podrán construir los necesarios hasta llegar al límite de sus respectivas cuotas.

DESTRUCCIÓN DE BUQUES ANTIGUOS

25. Los portadores de aeroplanos se destruirán según los métodos que se adopten ulteriormente.

BUQUES COMBATIENTES AUXILIARES: REPOSICIONES

26. (1) Puede reemplazarse con otros nuevos los cruceros que tengan diecisiete años, a contar de la fecha de su terminación. Las quillas para la construcción de los cruceros nuevos no podrán armarse hasta que los buques que van a reponerse tengan once años, a contar de la fecha en la cual quedaron concluídos.

(2) Podrán reemplazarse por otros nuevos los torpederos y conductores de flotilla que tengan doce años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción. No se pondrán las quillas de los barcos nuevos hasta que los antiguos que van a reemplazar tengan once años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción.

(3) Podrán reemplazarse con otros nuevos los submarinos que tengan doce años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción, pero las quillas de los nuevos submarinos no se colocarán hasta que los antiguos que van a reemplazar tengan once años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción.

(4) Podrán reemplazarse con otros nuevos los portadores de aeroplanos que tengan veinte años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción, pero las quillas de los nuevos portadores de aeroplanos no se colocarán hasta que los buques que van a reemplazar tengan once años, a contar de la fecha en que se terminó su construcción.

(5) Para reponer el tonelaje de buques auxiliares de superficie no se construirán buques de superficie que lleven cañones de un calibre mayor de ocho pulgadas.

(6) Las mismas reglas establecidas para determinar e tonelaje de los buques de combate auxiliares se aplicarán a los buques de cada una de las potencias signatarias de este convenio.

(7) La destrucción de los buques reemplazados por otros nuevos no podrá demorarse después de la fecha en que se termine la construcción de los buques nuevos, y debe completarse dentro de los tres meses siguientes, a contar de la fecha en que se terminen los buques nuevos; o, en el caso en que se retarde la construcción del buque de reposición, dentro de cuatro años, a contar de la fecha en que se pusieron las quillas de los buques nuevos.

(8) Cada una de las potencias signatarias de este acuerdo conviene en informar a las demás copartícipes acerca de:

a. Los nombres o números de los buques que van a reemplazarse con otros nuevos.

b. La fecha en la cual está autorizada la reposición de tonelaje.

c. Las fechas en que se pongan las quillas de los buques nuevos.

d. El tonelaje de desplazamiento de cada nuevo barco que comience a construirse.

e. La fecha exacta de la terminación de cada nuevo barco.

f. El hecho de haberse efectuado la destrucción del buque repuesto y la fecha en que se efectuó.

(9) Ninguna de las partes fabricadas por separado de buques auxiliares de combate, inclusive porciones de casco, máquinas y artillería, se construirá con anterioridad a la fecha para la cual está autorizada la reposición del tonelaje. Se suministrará una lista de esas partes a todas las potencias copartícipes en este convenio.

(10) En caso de pérdida o destrucción accidental de

buques de esta clase, puede reemplazárseles con otros nuevos, de acuerdo con las disposiciones precedentes.

BUQUES AÉREOS

27. No se propone la limitación de construcciones navales aéreas.

NOTA. Tomando en cuenta que los buques aéreos de los tipos especiales que se usan para el comercio pueden convertirse fácilmente en buques de combate, no se considera práctico establecer límite para los buques aéreos

RESTRICCIÓN GENERAL DEL TRASPASO DE BUQUES DE COMBATE DE TODO GÉNERO

28. Las potencias signatarias de este convenio se obligan a no disponer de sus buques de guerra de cualquier clase que sean, de modo que pueden convertirse más tarde en buques de guerra de otra armada. Se obligan, además, a no adquirir buques de guerra de ninguna potencia extranjera.

29. No se construirá buque alguno de guerra, capital ni auxiliar, por cuenta de extranjeros, dentro de la jurisdicción de ninguna de las potencias signatarias de este convenio durante la duración del mismo.

MARINA MERCANTE

30. Como la importancia de la marina mercante crece a medida que se disminuye la armada, deberán dictarse reglas que rijan su aplicación a propósitos militares.

VII

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA CONFERENCIA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1921

(Traducidos de The New York Times del 16 de noviembre de 1921).

MR. BÁLFOUR

SEÑOR PRESIDENTE:

Habéis invitado a hablar a los que deseen continuar la discusión que comenzó el sábado pasado. Consideraría deplorable permitir que los acontecimientos del sábado pasaran sin nuevas observaciones por parte de aquellos a quienes vos, señor presidente, dirigisteis vuestro discurso, y si, por motivos que explicaré pronto, soy el primero en aceptar la invitación, es porque de todas las naciones aquí congregadas la que yo represento es, como lo sabe todo el mundo, la más íntimamente interesada en las cuestiones navales.

Los estadistas de todos los países empiezan a descubrir que las faenas y dificultades de la paz son casi tan arduas y demandan cualidades casi tan eminentes como las que se requieren para dirigir una guerra victoriosa.

Esta lucha por restaurar el equilibrio del mundo, tan violentamente roto por cinco años de guerra, tiene que reclamar forzosamente los esfuerzos de todos. Y os felicito, señor presidente, por haber fijado una nueva fecha que se festejará en lo sucesivo uniéndola a este movimiento hacia la reconstrucción con el mismo espíritu con que saludamos el aniversario, celebrado hace pocas horas apenas, del día

en que cesaron las hostilidades. Si el 11 de noviembre está presente en el espíritu de todas las potencias aliadas y asociadas, y quizá no menos en el espíritu de todas las neutrales; si es una fecha grabada en los corazones agradecidos, parece que el 12 de noviembre será asimismo un aniversario saludado y acogido con agradecimiento por quienes en lo venidero contemplen retrospectivamente la ardua lucha que hoy sostienen las naciones civilizadas del mundo, no sólo para restablecer las condiciones anteriores a la guerra, sino también para impedir que las condiciones de la guerra vuelvan a presentarse jamás.

Me considero uno de los seres afortunados de la tierra por haber estado presente y por haber tomado parte así, hasta cierto punto, en los actos del sábado. Esos actos son memorables. Se guardó el sigilo de una manera digna de admiración. Espero que todos los secretos de nuestras discusiones, hasta donde deben ser secretos, queden tan bien guardados. En mis momentos de desconfianza abrigo dudas acerca de este punto, pero como quiera que sea, el secreto se guardó en este caso de una manera admirable, y yo escuché un discurso que me pareció elocuente, adecuado a las circunstancias, y por todos respectos digno preludio de las labores que iba a inaugurar o que había inaugurado el presidente, sin sospechar que estuviese a punto de ocurrir nada dramático. Y de pronto caí en la cuenta, como supongo que cayeron todos los circunstantes, de que no sólo escuchábamos un discurso elocuente y admirable, sino también de que asistíamos a un gran acontecimiento histórico. Tal fué el arte con que se desarrolló el discurso. La transición parecía tan natural que, cuando sobrevino el estallido, cuando el orador pronunció las memorables palabras que han recorrido ya el orbe, despertando ecos en todas las regiones del mundo civilizado, resonaron produciendo profunda sorpresa: suscitaron el

mismo género de emociones que experimentamos cuando se presenta a la vista un suceso enteramente nuevo; y comprendimos que se había abierto sagazmente un nuevo capítulo en la historia de la reconstrucción del mundo.

Señor presidente: la sencillez absoluta en el procedimiento, la transición gradual y el desenlace dramático fueron la perfección del arte, lo que demuestra que el arte más elevado y la sencillez más perfecta encuéntranse combinados muy a menudo.

Ahora bien; dije, antes, que explicaría, si me era permitido, la razón por la cual me atrevía a levantarme hoy el primero para hablar del asunto que está presente en el corazón de todos nosotros. Como he apuntado, es porque el Imperio Británico y la Gran Bretaña juntos están más profundamente interesados en lo que atañe a cuestiones navales que puede estarlo otra nación alguna, y esto, creedlo, no es por causa de ninguna ambición, ni por motivos fundados en la historia ni en las tradiciones, sino por la dura y brutal imposición de la necesidad y de los hechos.

Jamás en la historia del mundo hubo un imperio constituido como lo está el Imperio Británico. Éste es, sin duda, un hecho con el cual están familiarizadas todas las personas a quienes me dirijo: ¿pero han concebido con la imaginación las personas a quienes me dirijo cuál es exactamente la situación del Imperio Británico en este caso?

Las más de las personas que forman mi auditorio son ciudadanos de los Estados Unidos. Los Estados Unidos forman una nación coherente, inexpugnable, que se basta a sí misma, con todas sus líneas de comunicación protegidas, doblemente protegidas, completamente protegidas, contra cualquier acto de hostilidad imaginable. No es sólo que contéis con una población de ciento diez millones de almas, ni que seáis el país más opulento del mundo: es que la configuración de vuestra tierra, la posición geográfica de

vuestra patria, es tal que os encontráis enteramente a cubierto de los peligros a que, por la naturaleza misma de su situación, está expuesto el Imperio Británico.

Suponed, por ejemplo, que vuestros estados del oeste, de cuya seguridad sois responsables, fueran transportados repentinamente a diez mil millas de distancia, al otro lado del océano. Imaginad que el corazón de vuestro imperio, el verdadero corazón de esta gran república, fuera una isla pequeña y populosa que dependiera del comercio marítimo, no sola, ni principalmente para su fausto, sino que dependiera de sus comunicaciones marítimas para las materias primas de que vive su población sobreabundante, la cual depende a su vez de las comunicaciones marítimas para los alimentos que le dan la subsistencia. Suponed que estuvierais habituados al pensamiento de que nunca, en ningún momento del año, existían dentro de los límites de vuestro estado más provisiones que las necesarias para alimentar durante siete semanas a la población, y que esas provisiones hubiera que renovarlas trayéndolas por la vía marítima. Si imagináis ese cuadro y consideráis cuánto significa y acarrea, comprenderéis por qué todo ciudadano del Imperio Británico, ya sea oriundo de los apartados dominios del Pacífico o resida en la pequeña isla del mar del Norte, no podrá olvidar jamás que su vida depende de las comunicaciones marítimas, y que sin comunicaciones marítimas, perecerían él y el imperio a que pertenece.

No vayáis a suponer ahora, señoras y caballeros, que estoy exhalando lamentos a causa de la debilidad de mi imperio. Lejos de mí tal propósito. Creo que somos fuertes por la vitalidad vigorosa de las partes que constituyen el imperio. Creo que somos fuertes por el ardiente patriotismo que nos mantiene unidos a todos. Pero esa debilidad estratégica salta a la vista de quienquiera que reflexione, y está presente en el espíritu de nuestros enemi-

gos, si es que tenemos enemigos. Que nuestros amigos no la echen en olvido.

Aprovechando vuestra benevolencia, me he entregado a estas reflexiones, a fin de explicar el motivo por el cual me dirijo a vosotros en estos momentos. Teníamos que meditar, y así lo hemos hecho, sobre el gran proyecto presentado por nuestro presidente. Lo hemos meditado, otorgándole nuestra admiración y asentimiento. Lo aceptamos en espíritu y en principio. Lo consideramos como base para las mayores reformas en materia de armamentos y preparativos de guerra que hayan concebido ni realizado jamás el valor y el patriotismo de los estadistas. Es claro que no pretendo, pues sería locura pretenderlo, que éste o cualquier otro proyecto así fuera un genio quien lo ideara, puede incluir todos los pormenores, puede abarcar todo el campo de la reconstrucción internacional. Sería locura intentarlo y sería asimismo locura pretender que la tentativa está ya hecha con un solo proyecto, como lo explicó el sábado claramente el secretario de estado. El plan se refiere únicamente a las tres naciones que poseen hoy las mayores flotas del mundo. Y necesariamente, por lo tanto, omite por ahora tomar en consideración a las naciones europeas que han disminuído sus escuadras y que al presente no se sienten, y espero que no se sientan jamás, inclinadas a poseer escuadras mayores de lo que requieren el honor y la defensa nacionales.

Además, no toca una cuestión que todo europeo sabe de inmensa, de casi suprema, importancia. Me refiero a las pesadas cargas de los armamentos terrestres. Esta cuestión se deja aparte, para tratar de resolverla con otros planes y otros arbitrios.

El que consideramos es, a buen seguro, uno de los pasos más trascendentales dados por la política constructiva. Se refiere a las tres mayores armadas del mundo, y por el am-

plio espíritu con que trata de esas armadas, por la proporción del desarme que en ellas establece, el gobierno de la nación que represento está plena y cordialmente de acuerdo con la política que los Estados Unidos han sometido a nuestra consideración. Han tomado la escuadra de batalla, como nos parece lo más razonable, por unidad de combate que importa principalmente tener en cuenta; y en la escuadra de batalla es menester incluir ciertos buques auxiliares sin los cuales la flota moderna de batalla carece de ojos y de oídos; tiene escaso poder para defenderse de ciertas formas de ataque y débil capacidad de observación, poca aptitud para habérselas con ninguna fuerza igual que pueda enfrentársele.

Considerando esos dos asuntos como uno solo, es decir, la escuadra de combate formada por los buques de batalla propiamente dichos y por los buques auxiliares indispensables a la flota de combate, creemos que la proporción indicada para las tres naciones es aceptable, y que la limitación del número de barcos es razonable; creemos que debe aceptarse, y estamos convencidos de que se aceptará.

Mi opinión es que el mensaje enviado el sábado pasado al mundo entero no van a recibirlo las naciones interesadas con fría aprobación. Creo que obtendrá una acogida calorosa y cordial y la cooperación leal y completa de todos los esfuerzos

Paréceme impropio de esta ocasión entrar en pormenores. Existen puntos que no podrían discutirse de una manera adecuada sino en el seno de la comisión respectiva; y estoy seguro de que el secretario de estado que preside sería el primero en convenir en ello. A primera vista, por ejemplo, y lo aduzco meramente como ejemplo, nuestros peritos se inclinan a creer que quizá se ha concedido un tonelaje excesivo de submarinos. Es muy fácil abusar del empleo de los submarinos, y lo cierto es que en la guerra pasada se

abusó groseramente de ellos. Admitimos de buena gana que el submarino, bien empleado, es el arma defensiva del débil, y que sería imposible, y si fuera posible, no sería de desearse, su abolición completa. Pero creo que el total de submarinos permitido por el nuevo proyecto es excesivo para el tonelaje que posee hoy día cualquiera nación; y apunto, sólo como sugestión, que quizá valdría la pena tomar en cuenta, si no debería limitarse más ese tonelaje y si, además de limitar el total del tonelaje, no sería factible, y en ese caso de desearse también, prohibir por completo la construcción de submarinos de gran tamaño, cuyo propósito no es defensivo, que no son armas del débil y cuyo verdadero designio es tal vez el ataque por métodos que las naciones civilizadas mirarían con horror

Pueden presentarse, sin embargo, otras cuestiones de detalle, cuestiones relacionadas con la reposición de buques, cuestiones relacionadas con los cruceros, que no exigen la acción de la escuadra ni tienen relación con ella. Pero esas son materias de la competencia de los expertos técnicos, y su dictamen, cualquiera que sea, no alterará los rasgos principales del edificio que los Estados Unidos anhelan erigir y en cuya erección deseamos ardientemente ayudarlos.

Paréceme que ese edificio se yergue claro y firme; y no puedo menos de pensar que, ocurra lo que ocurriere en las discusiones de las semanas próximas, ese edificio, en sus rasgos generales, se conservará tal como lo presentaron sus arquitectos, para la admiración y el procomún de la humanidad.

Poco me queda que decir, excepto lo siguiente: es fácil calcular en dólares o en libras esterlinas, chelines y peniques el ahorro que representa para el contribuyente de cada una de las naciones interesadas la adopción de este plan. Fácil es demostrar que el alivio es grande. Fácil es demostrar que, como lo espero y deseo, estimulará inten-

samente la industria nacional e internacional y contribuirá en gran medida a disminuir las dificultades con que tropiezan hoy todos los gobiernos civilizados. Todo eso puede contarse, medirse y pesarse: todo eso es cuestión de números. Pero hay en el proyecto algo que está fuera del alcance de todo cálculo numérico. Hay algo que penetra hasta la raíz, algo que se roza con la más elevada moral internacional.

Después de todo, ¿cuál es el objeto de este plan? Convertir el idealismo en una proposición práctica. Se apodera del ensueño que reformadores, poetas, publicistas y aun potentados, como oímos decir el otro día, han colocado de tiempo en tiempo ante los ojos de la humanidad como ideal a que deben aspirar los hombres

Melancólica es la reseña de todas las tentativas hechas, de todos los proyectos ideados para mitigar las calamidades de la guerra. El sábado nuestro presidente expuso ante vosotros algunos rasgos de tales proyectos. No fué una exposición risueña. Demostró cuán fácil es hacer profesiones de fe y cuán difícil es llevarlas a la práctica.

Este plan es una piedra miliar, porque combina la profesión de fe con su práctica; porque, además de la expresión elocuente de las buenas intenciones en que abundan los discursos de los hombres de todas las tierras, encuentra una fórmula gracias a la cual, de la manera más sorprendente, de una manera que impresiona la imaginación de todo el mundo y que se abrirá paso hasta el cerebro más obtuso y el corazón más empedernido, el gobierno de los Estados Unidos ha demostrado no solamente su intención de proclamar que la paz es cosa excelente y la guerra es cosa horrible, sino también que existe un arbitrio por medio del cual pueden realmente disminuirse las guerras, por medio del cual puede aligerarse a la población del mundo de las cargas de la paz, casi tan intolerables como las cargas

de la guerra. Y al hacer eso, al hacerlo como lo ha hecho, al herir la imaginación no solamente del auditorio a que se dirigía, no solamente del gran pueblo que representa, sino también del mundo civilizado todo; al hacer eso, creedlo, el gobierno de los Estados Unidos ha convertido el día inaugural de esta conferencia en una de las piedras miliars de la civilización humana.

He dicho cuanto me proponía decir, mas, con vuestro permiso, voy a leer un telegrama del primer ministro británico que recibí precisamente al llegar a esta reunión:

DE MR. LLOYD GEORGE PARA MR. BÁLFOUR:

Muchas gracias por su telegrama. Si a usted le parece que sea útil dar a conocer el mensaje, puede publicarse así:

El gobierno ha seguido los actos de la sesión inaugural de la conferencia con profundo interés, y comparte cordialmente la opinión de usted de que los discursos pronunciados por el presidente Hárding y por el secretario de estado fueron atrevidas manifestaciones políticas llenas de infinitas posibilidades. No cabe mejor augurio de buen éxito para la conferencia. Sírvasse transmitir a ambos nuestras más sinceras felicitaciones.

EL BARÓN KATO

El Japón aprecia profundamente la sinceridad de propósitos que evidencia el plan del gobierno de los Estados Unidos para la limitación de los armamentos; y está convencido de que el proyecto propuesto relevará materialmente a las naciones de gastos onerosos y no puede menos que contribuir a la paz del mundo.

Ni puede el Japón permanecer indiferente ante los altos designios que inspiran el proyecto de los Estados Unidos. Aceptando de buena gana, por lo tanto, la proposición en principio, el Japón está dispuesto a proceder resueltamente a la pronta reducción de sus armamentos navales.

Está universalmente aceptado que toda nación debe poseer los armamentos esenciales a su seguridad. Este re-

quisito debe tomarse en cuenta para el estudio del plan. Teniéndolo presente, se propondrán ciertas modificaciones en la base de tonelaje establecida para la reposición de ciertas clases de barcos. Este asunto debe someterse al estudio especial de peritos navales. Cuando se formulen tales modificaciones, estoy seguro de que la delegación de los Estados Unidos, y otras delegaciones, las considerarán con el mismo deseo de aceptarlas con que nosotros consideramos las suyas.

El Japón no ha reclamado nunca, ni tiene la intención de reclamar, la posesión de fuerzas iguales a las de los Estados Unidos o el Imperio Británico. Su plan demostrará de un modo concluyente que jamás ha tenido en mientes hacer preparativos para una guerra ofensiva.

MONSIEUR BRIAND

SEÑOR PRESIDENTE:

Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de manifestar el jefe de la delegación británica, cuando, al principio de su elocuente discurso, dijo que esta conferencia sería una piedra miliar en la historia del mundo y de la civilización. Si bien no convengo enteramente en sus sentimientos, o por lo menos no en la misma extensión, tal como los manifestó al oír por primera vez la declaración hecha por el representante de los Estados Unidos, puedo declarar por mi parte que durante mi viaje me sentía enteramente seguro de que un gran pueblo como el de los Estados Unidos no hubiera tomado una iniciativa de tanta importancia sin tener un propósito definido y categórico. Creo que ya no tenemos el derecho, señores, en estas cuestiones de la paz y de la guerra, cuando entramos a prometer al mundo que no habrá más guerras, que imperará la paz perdurable, después de la dolorosa lucha de que acabamos de salir: no tenemos el derecho de infundir a los pueblos del

mundo esperanzas de una paz definitiva, a menos que estemos resueltos a preparar y escoger los medios más apropiados para realizar esas esperanzas.

Muchas conferencias y congresos se han reunido ya con el propósito de realizar esta noble idea, y Mr. Bálfour está en lo justo al señalar el grave peligro que apareja el asunto si se le considera al través de un prisma idealista. Pero vos nos habéis mostrado el camino, señor secretario: nos habéis indicado que no se trata de buscar un efugio para eludir la dificultad; habéis aprovechado audazmente la oportunidad por todos nosotros, dando el ejemplo. Puedo decir que estamos de vuestra parte, señor secretario.

Por supuesto que si durante esta difícil y ardua discusión de los pormenores del asunto, de los cuales, después de todo, depende el buen éxito en la práctica, nos desviamos del camino recto y caemos en la tentación de transitar por senderos extraviados, nosotros, en nombre de Francia, estamos dispuestos a unir nuestros esfuerzos a los de todos los hombres de buena voluntad para coadyuvar a que se emprenda de nuevo el camino recto que nos conduzca a nuestro designio.

La cuestión que ha de ocuparnos aquí, antes que todo, es la que principalmente atañe a las grandes potencias navales; pero puedo decir por mi parte que he escuchado con el mayor placer la amplia y general adhesión expresada en principio por los gobiernos de la Gran Bretaña y del Japón. No es que Francia no sienta interés alguno en este asunto. Espero que se nos ofrezca la coyuntura de expresar y demostrar nuestro interés; pero puedo decir desde luego, y esto lo apoyaremos después con guarismos y pruebas, que nosotros andamos ya por el buen camino y que hemos hecho ya algo en el sentido que indicáis. La guerra nos ha mantenido retrasados hasta cierto punto. Nos ha impedido llevar a cabo nuestros planes de cons-

truir una escuadra débil, harto débil quizás en vista de las necesidades de la defensa nacional.

Mas no insistiré sobre este tema. Prefiero mencionar otro aspecto del problema, al cual ha aludido Mr. Bálfour, a quien agradezco la alusión. ¿Se trata simplemente de una cuestión económica? ¿Se trata simplemente de una cuestión de cálculos y presupuestos? Si fuera así, si fuera ése únicamente el propósito que tuvierais en mientes, resultaría en realidad indigno de la gran nación que nos ha convocado.

De modo que la cuestión principal, la cuestión definitiva que va a discutirse aquí, es averiguar si los pueblos del mundo serán capaces de llegar a la postre a un avenimiento que impida las atrocidades de la guerra. Y entonces señores, cuando lleguemos en la discusión del plan, como indudablemente llegaremos, a la cuestión de los armamentos terrestres, cuestión sumamente delicada para Francia, como todos sabéis, no tenemos la intención de evadirla. Responderemos a vuestro llamamiento con la plena conciencia de que es una cuestión de índole grave y seria para nosotros.

La cuestión se planteará, se ha planteado ya, señores, y si existe una nación que anhele y demande que se plantee la cuestión de los armamentos terrestres, esa nación es Francia. El asunto se presentará a su debido tiempo ante la conferencia, y espero aprovechar entonces la ocasión para declarar públicamente en una de las sesiones cuál es la actitud de Francia, de modo que los Estados Unidos y el mundo entero la conozcan; y cuando haya tratado de explicarla, cuando hayáis oído mis argumentos, estoy casi seguro, señores, de que os convenceréis de que Francia, después que las necesidades de su seguridad y de su existencia hayan quedado garantidas en forma adecuada, no abriga la menor intención de perturbar la paz del mundo.

Hoy me limito a celebrar con vivo sentimiento de júbilo el convenio a que ya se ha llegado sobre el primer problema de importancia de la conferencia; y a expresar mis votos por que lleguemos a un convenio análogo en todas las demás cuestiones pendientes.

EL SENADOR SCHÄNZER

Ha sonado la hora, y esta conferencia ha sido convocada, no para aprobar resoluciones generales y oír mutuos consejos, sino para la acción.

Probasteis desde luego que os proponíais poner en ejecución práctica vuestras sugerencias.

La primera impresión producida por vuestras declaraciones sobre la limitación de los armamentos navales es que están impregnadas de gran sinceridad, fuerza y valor. Expusisteis claramente y sin vacilaciones ante la conferencia y ante la opinión pública del mundo entero el problema de la limitación de los armamentos navales, en lo que interesa especialmente a las grandes potencias marítimas, con datos y guarismos precisos, suministrando así una base sólida para la discusión.

No consideraremos el lado técnico del asunto, que compete especialmente a las grandes potencias marítimas. Sólo deseamos expresar, en nombre de la delegación italiana, nuestra gran satisfacción por las propuestas, consideradas de una manera general. Esperamos que esas proposiciones vuestras, después de aceptadas, se convertirán en fuente de benéficas consecuencias económicas. La paz del universo no puede conservarse de una manera permanente, si no se estudian los medios y arbitrios de restablecer el equilibrio económico del mundo.

La civilización moderna es una civilización económica, y el mundo moderno, a pesar de las distancias y de las barreras naturales, no puede considerarse sino como un solo

y vasto sistema económico. Este sistema económico ha sido quebrantado por la guerra. Ahora es menester revisarlo y ponerlo de nuevo en movimiento.

Creemos que vuestra propuesta es el primer paso efectivo para suministrar al mundo un alivio de tal naturaleza que le permita emprender la obra de su reconstrucción económica.

Cuanto a la referencia de Mr. Bálfour a las fuerzas marítimas de Francia e Italia, ¿se me permitirá decir unas cuantas palabras?

Paréceme algo difícil separar la cuestión de la limitación de los armamentos de Italia y Francia de la cuestión general de la limitación de los armamentos del mundo. Es cierto, como vos mismo lo habéis declarado en vuestro discurso, señor presidente, que debe considerarse en primer término la cuestión relativa a las grandes potencias navales; y habéis dicho que los Estados Unidos proponen que aquel otro asunto se aplaze para su discusión ulterior por la conferencia. Por eso tenemos el deseo y estamos seguros, conforme a vuestra declaración, de que la cuestión naval francesa e italiana la estudiará la conferencia antes de terminar con los asuntos contenidos en vuestra propuesta.

Para concluir, señor presidente, expreso, en nombre de la delegación italiana, los más fervientes votos por que la conferencia, tomando vuestra propuesta como base de sus labores, obtenga un resultado en extremo feliz, no solamente para las potencias interesadas, sino también para el mundo entero.

MR. HUGHES

SEÑORES:

Hemos oído, no sólo con agrado, sino con profunda emoción, las cordiales expresiones de acuerdo en principio con la propuesta hecha en nombre de los Estados Unidos sobre la limitación de los armamentos navales. Falta ahora el

estudio de los muchos pormenores que hay que determinar en un convenio cabal con ese propósito.

Se ha sugerido aquí que existen asuntos que sería conveniente someter al estudio de peritos navales, y es el deseo del gobierno de los Estados Unidos que lo que hemos propuesto, con las indicaciones hechas por Mr. Bálfour en nombre del gobierno británico, por el almirante Kato en nombre del gobierno japonés, y cualesquiera otras sugerencias, a manera de reformas, enmiendas o críticas, que se consideren oportunas, sean minuciosamente estudiadas, a fin de que, tras madurísima y cuidadosa deliberación, podamos alcanzar el magno propósito que esta conferencia está llamada a realizar en la materia.

Pero entre tanto se presenta el momento oportuno para la discusión de estos detalles, se ha dado ya el primer paso de importancia con las notables expresiones de aprobación en principio del plan bosquejado por el gobierno de los Estados Unidos. Y ¿voy acaso demasiado lejos al decir que podemos someter esta materia al examen de expertos, con la certidumbre, que estoy convencido será grata al corazón de nuestros pueblos, de que de esta conferencia saldrá un convenio adecuado para la reducción satisfactoria, considerable y esencial de los armamentos navales, a fin de que cesen los preparativos para la guerra marítima y se consiga adelantar de ese modo hacia el logro de una paz duradera?

Si no se desea discutir más la materia que consideramos, creo oportuno levantar la sesión, a fin de que sea posible estudiar el proyecto a que me he referido. Y ¿puedo añadir que no dudo de expresar el deseo de la conferencia si digo que en el momento propicio Monsieur Briand tendrá ocasión de presentar a la conferencia con toda amplitud las opiniones de Francia sobre el tema de los armamentos terrestres que debemos discutir?

VIII

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA CONFERENCIA EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1921

(Traducidos de The New York Times del 22 de noviembre de 1921).

MONSIEUR BRIAND

Comprenderéis fácilmente, señores, que, como delegado de Francia, me siento conmovido al levantarme para hablar en esta tribuna resonante, desde la cual cada palabra que se pronuncia va a herir el oído atento y ansioso de todos los pueblos civilizados del mundo.

Deseo, antes que todo, manifestar mi gratitud a los colegas de la conferencia, quienes, al comenzar esta sesión pública, me han permitido bondadosamente hablar como representante de mi patria.

Trataré de mostrarla a vuestros ojos y a los ojos del mundo en su verdadera y genuina faz, tal como es, lo cual os probará que se halla dispuesta, y tal vez podría decir más dispuesta que cualquier otro pueblo, a aplicar su atención y su sincera voluntad a las medidas que se consideren más propicias para asegurar la paz definitiva del mundo. Nada sería más grato para mis colegas y para mí mismo que el poder deciros:—Venimos dispuestos a hacer los mayores sacrificios posibles. Tenemos garantizada nuestra propia seguridad. Deponemos las armas.—Demasiado felices nos sentiríamos si pudiéramos hacer este ademán para tomar parte en el desarme definitivo del mundo.

Por desgracia no podemos hablar así. Y digo también

por desgracia, que no tenemos el derecho de hacerlo. Más tarde explicaré sucintamente las razones que a ello nos mueven. En nombre de Francia os diré que desea hacer la paz. Para que uno desee hacer la paz, es menester que haya dos pueblos: uno y el vecino contrario. Para hacer la paz—y me refiero, por de contado, a los armamentos terrestres—no basta disminuir los ejércitos y la cantidad de armas y municiones. Éste es el lado físico, el aspecto físico de las cosas.

Existe otra consideración que no tenemos el derecho de pasar por alto en tal problema y que se roza con cuestiones vitales de un carácter gravísimo para la nación interesada. Es menester que, además del desarme físico, exista en esos mismos círculos lo que llamaré una atmósfera general de paz. En otras palabras, el desarme moral es tan necesario como el desarme material.

Tengo razón para decir esto y confío en que podré probaroslo. Y tengo razón para deciros que en Europa, tal como se encuentra hoy día, existen graves factores de inestabilidad, y prevalecen condiciones tales que Francia se ve obligada a arrostrarlas y a estudiar las medidas necesarias desde el punto de vista de su propia seguridad.

Muchos de los ciudadanos de la tierra en que ahora me encuentro han tenido la oportunidad de vivir en Francia y de conocer con exactitud lo que Francia es. Fueron a unirse a nosotros en el momento más crítico de la guerra. Fueron a derramar su sangre, que corrió mezclada a la sangre de los nuestros, y compartieron nuestra vida, y han visto a Francia y saben lo que Francia es. Y por cierto que estos soldados han contribuído a instruir en la verdad a sus propios compatriotas y han hecho todo lo posible por disipar los gases deletéreos esparcidos en torno, bajo los cuales ciertas gentes han estado tratando de enmascarar y esconder el verdadero rostro de Francia.

Aquí en esta tierra vivís en estados que no conocen los complicados límites y fronteras de Europa. Aquí vivís en una inmensa extensión de espacio. No conocéis las facciones en la propia patria. Nada tenéis que temer. Por eso es algo difícil para algunos de vosotros, y no puede menos de serlo, comprender cuáles son las condiciones que hoy día existen en Europa, después de la guerra y de la victoria.

Admito que cualquier ciudadano de los Estados Unidos podría acercarse a decirme:—La guerra se ganó. La paz está firmada. Alemania ha reducido su ejército en considerable proporción. La mayor parte de sus armas y pertrechos está destruída. ¿Qué es lo que impide que la paz reine en lo sucesivo en Europa? ¿Por qué conserva Francia un ejército tan numeroso, provisto de copiosas armas y municiones?—

Y al decir esto, por supuesto, ciertas personas se reservan algo aún en el fondo de la mente. Sugieren que Francia tiene también un secreto pensamiento, algún designio oculto. Se ha dicho que Francia aspira a ejercer en Europa una especie de supremacía militar, y que en resumidas cuentas lo que desea es reemplazar a Alemania en el lugar que ésta ocupaba antes de la guerra.

Esto es, señores, lo más cruel, doloroso y desalentador que puede escuchar un francés.

Y ¡decirlo después de la guerra inhumana de que acabamos de salir, guerra que tuvimos que soportar sin provocación por parte nuestra; y vernos de nuevo en la dura necesidad de ofrecer al mundo sólo la apariencia de que tenemos pérdidas intenciones y designios militares! Esto constituye, señores, por decirlo así, el hecho más desconsolador que cabe imaginar.

Tenemos plena confianza en los que conocen a mi patria, en los que han vivido en Francia: ellos pueden atestiguar

que no es cierta una sola de esas palabras. Si existe una nación que deliberadamente haya enderezado sus pasos hacia la paz, que ansíe la paz de todo corazón, que crea en la paz con entera fe, esa nación es Francia, señores.

Hemos sufrido muchos desencantos desde el armisticio. Francia ha tenido que esperar ciertas restituciones que no le ha sido posible obtener. Ha visto a Alemania retardando y regateando el cumplimiento de compromisos que había contraído. Alemania se ha negado a cumplir su palabra empeñada. Se ha negado a pagar las compensaciones debidas por las comarcas devastadas. Ha rehusado hacer el ademán de castigo que todo hombre sensato podía esperar después de los horrores que hemos presenciado. Alemania se ha mostrado renuente a desarmarse.

En aquella época Francia era fuerte, y Alemania no podía resistir. La opinión pública de Francia mostrábase, como era natural, impaciente; pero ante la provocación Francia permaneció perfectamente serena. No hubo de su parte un acto solo que agravara la situación. Puedo proclamar aquí enfáticamente, a la faz del universo, que no abrigamos odio en nuestros corazones, y que Francia hará cuanto pueda en favor de la paz. Emplearé todos los medios que estén a su alcance para impedir que se repitan los conflictos sangrientos. No desea sino que ambos pueblos puedan vivir uno al lado del otro en condiciones pacíficas normales.

Pero, después de todo, no tenemos el derecho de olvidar. No tenemos el derecho de olvidarnos de nosotros mismos. No tenemos el derecho de debilitar nuestra situación, siquiera sea sólo por impedir que los que están listos para sacar ventajas de ella alienten ciertas esperanzas que encontrarían estímulo en nuestra debilidad.

Hablé hace unos instantes, señores, del aspecto moral del desarme, y me referí entonces a Alemania. No deseo

ser injusto: nada más lejos de mi espíritu. `Sabemos que una parte de Alemania es partidaria de la paz. Hay muchas personas, principalmente entre las clases trabajadoras, que desean trabajar, que están cansadas de esta guerra, que están cansadas de la guerra en general y que desean ardientemente vivir en paz y dedicarse al trabajo. Haremos cuanto esté en nuestro poder por ayudar a esa Alemania, y si desea recuperar el equilibrio en el seno de una república pacífica y de las instituciones democráticas, la ayudaremos, y podremos entonces mirar llenos de confianza hacia lo futuro.

Pero existe otra Alemania, señores, que no ha cambiado de ánimo, que no ha aprendido las lecciones de la guerra pasada. Esa Alemania conserva intenciones reservadas en el fondo de su espíritu; abraza los mismos designios que antes de la guerra; profesa las mismas preocupaciones y acaricia las mismas ambiciones que los Hohenzollern. ¿Cómo podemos cerrar los ojos ante estos hechos? ¿Cómo podemos desentendernos de tal estado de cosas?

Esto acaece a nuestras puertas mismas, señores; sólo tenemos que mirar para verlo. Esto está pasando a pocas millas de nosotros, y seguimos paso a paso los pensamientos de los alemanes, de ciertos alemanes, y la evolución que está verificándose. Y además de eso, hemos presenciado ciertas intentonas por restablecer el pasado régimen.

Nadie puede equivocarse acerca de la significación de lo que se llamó el *Kapp Putsch*. Bien convencidos estamos de que, si hubiera logrado buen éxito, Alemania habría vuelto a la situación anterior a la guerra, y no sabemos lo que hubiera ocurrido entonces, o mejor dicho, harto bien sabemos cuáles habrían sido las consecuencias de una situación semejante.

Nada menos que el mariscal Lúdentorff, señores, quien disfruta aún de gran autoridad en ciertos círculos alemanes

y a quien apoya parte de lo más granado de los profesores, filósofos y escritores alemanes, ha publicado un libro. ¿Qué dice ese libro? No quiero hacer muchas citas. No quiero dilatar este discurso y cansar tal vez vuestra atención, pero ésta es una parte de mi alegato, y si vosotros estáis convencidos, como yo, de que el elemento moral es de importancia decisiva, me permitiréis que lea dos o tres pasajes. He aquí el primero:

Es necesario que sepamos comprender que vivimos en tiempos belicosos, que la guerra seguirá siendo siempre, para los individuos como para los estados, un fenómeno natural; y que la guerra pertenece igualmente al orden divino del mundo.

En el mismo libro, el mariscal Lúdentorff reproduce estas terribles palabras de Moltke, el 11 de diciembre de 1919:

La paz perpetua es un sueño. No es ni siquiera un hermoso sueño; y la guerra es parte del orden del mundo tal como lo ha creado Dios. La guerra desarrolla las más nobles virtudes humanas: el valor, el desinterés, la devoción al deber y el espíritu de sacrificio, hasta la inmolación de la propia vida. Sin la guerra, el mundo caería en el pantano del materialismo.

Y más adelante es el mariscal Lúdentorff quien habla, ahora por su cuenta:

Conviene a la educación política del pueblo alemán, y es una noción indispensable el conocimiento de este hecho, que sepa que en el futuro la guerra será el último y único recurso decisivo de la política; que, si bien fortalecida por la vida viril de la guerra, la *entente* no podrá impedir que el pueblo alemán alimente esa idea, por más que trate de desvanecérsela. La guerra es la piedra angular de toda política inteligente. Es la piedra angular del porvenir estable y principalmente del porvenir del pueblo alemán.

Y por último dice lo siguiente el mariscal Lúdendorff:

Las cualidades guerreras del ejército prusiano y alemán se las sometió a prueba en los sangrientos campos de batalla. El pueblo alemán no ha menester más cualidades para su renovación moral. El espíritu del antiguo ejército ha de ser el germen por cuya virtud se verificará la renovación.

Tales son, señores, las palabras que emplean las más altas autoridades alemanas, quienes han conservado (y esto puedo comprenderlo bien) toda, o a lo menos en gran parte, la confianza del pueblo alemán; tales son las palabras que estamos oyendo ahora. Después de una guerra que causó la muerte de millones de hombres, después de las dolorosas heridas abiertas y que sangran aún en el costado de las naciones de Europa; eso es lo que se predica a las mismas puertas de Francia. ¿Cómo puede esperarse que Francia cierre los oídos ante tales palabras?

Vengamos ahora a los aspectos materiales del desarme. Comprendo que haya quien diga que no basta abrigar malos designios; que para hacer la guerra hay que contar con medios adecuados, pues cuando se trata de guerra se necesitan ejércitos enormes; es preciso contar con oficiales y suboficiales y tener a la disposición armas y municiones suficientes—fusiles, ametralladoras, cañones, etcétera—y que Alemania no cuenta con ninguno de estos elementos.

Desde el punto de vista del ejército, Alemania, al salir de la guerra, de una guerra en que sus soldados combatieron durante cuatro años—y no soy yo quien discuta el valor de sus soldados: nuestros soldados tuvieron que enfrentarse y combatir a los soldados alemanes, y saben hasta dónde es capaz de extremar su heroísmo el soldado alemán—Alemania, digo, recién salida de la guerra, cuenta todavía con siete millones de hombres que viven en Alemania y que son veteranos de la guerra. Diréis, por supuesto, que no están ahora enganchados bajo las banderas, que no habitan en los

cuarteles. Ciertamente no. ¿Cuentan estos soldados con oficiales y suboficiales prontos a entrar en campaña? ¿Es posible movilizar ese ejército mañana mismo?

Respondo que sí a estas preguntas, y voy a explicar porque. Después de la guerra, desde que se firmó la paz, Alemania ha organizado una fuerza llamada fuerza de policía cuyo cometido es mantener el orden público. Esta fuerza se llama *Reichswehr*. Debería constar de cien mil hombres, y en realidad consta de ese número. Pero, ¿qué clase de hombres? Casi todos son oficiales o suboficiales. Quiero decir, señores, que todos han servido en el antiguo ejército. Los cuadros, por lo tanto, están allí listos: los oficiales y suboficiales están preparados para mandar el ejército de mañana.

Y, ¿cuál es ese ejército? ¿Está de acuerdo con las prescripciones del tratado de paz? ¿Son acaso sus fines conservar el orden público sencillamente? No; existen ciertos hechos que conviene exponer tal como son.

De acuerdo con instrucciones secretas expedidas por las autoridades militares, el *Reichswehr* debe prepararse no sólo para fines de policía, sino también para la guerra, con ejercicios y maniobras convenientes.

Hay algo más aún. Alemania tiene otro grupo de fuerzas llamado *Einwohnerwehr*. Este grupo comprende a casi todos los hombres de buena voluntad que están dispuestos a servir a su patria cuando sea necesario, y en vez de utilizársele solamente para conservar el orden interior, podría emplearse para otros propósitos.

El peligro era tan cierto que los aliados se vieron en el caso de enviar un ultimátum a Alemania, exigiendo que esas tropas fueran licenciadas.

En otro momento, bajo una organización llamada *Orgesch*, que es una organización de guerra, la *Einwohnerwehr* adquirió tal poderío y se convirtió en una amenaza tal, que

el primer ministro de Baviera, poseído por un espíritu de rebeldía, informó al mundo que tenía a su disposición y podía levantar en poco tiempo un ejército de trescientos mil soldados, bien armados de rifles, ametralladoras y cañones. A estas fuerzas se las licenció. El gobierno alemán ha cumplido con su deber, y nadie más dispuesto que yo a roconocerlo así.

Es éste un deber de mi parte, un simple deber, una simple noción de justicia. Como lo declararé ante mi propio parlamento, estoy pronto a reconocer que el canciller alemán Wirth es un hombre de buena voluntad, animado de sanos propósitos, franco y leal, y que ha hecho lo posible—lo cual revela no escaso mérito de su parte—por restablecer un verdadero estado de paz y hacer honor a la firma de Alemania.

Pero este gobierno de Alemania es del momento. Mientras por nuestra parte puedo decir que estamos dispuestos a hacer todo lo posible para permitir a esa gran nación que recobre sus condiciones normales de paz, y el gobierno alemán, como ya dije, disuelve el *Einwohnerwehr*, ocurre algo más, señores.

Existe otra fuerza denominada *Sicherheitspolizei*. También ésta es una fuerza de policía que se compone de ciento cincuenta mil hombres enganchados. Estas tropas constan exclusivamente de soldados regulares, oficiales y suboficiales, o por lo menos suboficiales decididos a cumplir un nuevo término de servicio militar. Reclamamos que se licenciaran estas tropas, pero, ¿qué sucedió? El *Sicherheitspolizei* desapareció, pero en su lugar apareció otro cuerpo: el *Schutzpolizei*, lo cual daba lo mismo. Éste se componía de ciento cincuenta mil hombres. De esta manera se convirtió de fuerza local de policía en fuerza nacional de policía, a la disposición del gobierno central, que puede utilizarla en cualquier parte del territorio alemán.

Existe, por lo tanto, un total de doscientos cincuenta mil soldados, entre los cuales figuran verdaderos oficiales en número suficiente para mandar las tropas que están disciplinándose y que estarían listas al momento en caso de guerra. El gobierno vigila constantemente a estos soldados.

El gobierno los tiene a la mano. Estos siete millones de hombres no han vuelto completamente a la vida y a las ocupaciones civiles. Están agrupados en la forma maravillosamente hábil que el pueblo alemán encuentra siempre cuando quiere realizar sus designios. Se llaman *Freicorps* o asociaciones de antiguos combatientes. Cualquier día, cualquier aniversario—y los alemanes son bastante amigos de celebrar aniversarios—es propicio para convocar a estos hombres y organizarlos para tenerlos a la disposición, listos a ejecutar cualquier plan.

Somos franceses. Sabemos eso, sabemos que eso está pasando a nuestras puertas. Y os presentaré un ejemplo para demostraros con cuánta rapidez podrían ponerse en pie de guerra sus organizaciones. Dos palabras bastan. Hace poco, cuando la cuestión de la Alta Silesia llegó a un momento algo crítico, a las pocas semanas y casi pudiera decirse a los pocos días, había, además de estos *Freicorps* y de otros cuerpos, cuarenta mil hombres listos, armados de cañones, ametralladoras, fusiles, trenes blindados y los más perfectos aparatos militares, de modo que ese ejército alcanzaba su plena potencia de combate.

Éstos son hechos, señores. Los aduzco aquí para explicar mis alegaciones. Son hechos comprobados y que cada quien puede verificar por sí mismo. Por consiguiente, la verdad es que en cuanto a ejércitos, Alemania puede levantarse en pocas semanas y quizás en pocos días y comenzar a reunir de nuevo sus seis o siete millones de soldados, con sus oficiales, y los suboficiales están preparados para emprender su tarea.

Y ahora tengo que pedir al gran pueblo de los Estados Unidos, tan amigo de la justicia, tan noble en sus propósitos, que me responda a esta pregunta: Suponed que al lado vuestro, ¡oh! pueblo de los Estados Unidos, existiera una nación que durante años y siglos hubiera estado en sangrienta lucha con vosotros; y suponed que comprenderais que esa nación está preparada aún, moral y materialmente, para entrar en una nueva lucha. ¿Qué haríais?

¿Apartaríais vuestros ojos o los cerraríais ante el peligro que os amenazara? Vosotros, que tenéis fama de ser gente tan positiva, tan precisa, ¿cerraríais los ojos? ¿No intentaríais hacer cuanto estuviera en vuestra mano por amparar vuestra vida y, lo que es más aún, vuestro honor? ¿Haríais algo que os debilitara? No; por cierto. No hay un solo ciudadano de los Estados Unidos que no me contestaría: "No; jamás."

Francia contempla lo que está pasando. Francia no exagera. Sólo vigila y aguarda.

Vengamos ahora a la cuestión de las armas y pertrechos. Se nos ha dicho que los alemanes no poseían ninguno. Es cierto que las comisiones de inspección en Alemania han realizado una labor admirable. Se han destruído muchas piezas de artillería. Parte de este trabajo de destrucción ha sido inspeccionada por oficiales aliados, y fué verdadera.

También se han efectuado otros trabajos de destrucción, según se nos ha informado. Podríamos tener algunas dudas. No estamos enteramente seguros de eso, pero debemos conceder a los contrarios el beneficio de la duda, y creemos que la destrucción se ha completado prácticamente del otro lado de la frontera.

Con todo, el problema de los elementos de guerra es de fácil solución. Vosotros visteis durante la guerra con cuánta prontitud—y esto fué una fortuna, pues si vosotros no hubierais llegado tan pronto, podríamos haber sido ven-

cidos a la postre—visteis con cuánta prontitud inmensos ejércitos fueron en nuestra ayuda, provistos de armamento modernísimo, y combatieron a nuestro lado en los campos de batalla.

Bien, ¿y qué es Alemania sino un vasto país de industrias, industrialmente organizado? Alemania tuvo siempre dos propósitos: el primero era el comercio, propósito enteramente natural; el segundo, la guerra: todas sus industrias, todas sus manufacturas, siguieron trabajando mientras duró la guerra, y se han desarrollado desde entonces.

Todo está listo en Alemania: los planos, los modelos y los calibres. Todo está listo allá para la manufactura permanente de cañones, ametralladoras y fusiles. Supongamos que durante un período de tensión diplomática, prolongado adrede por algunas semanas, ciertos manufactureros, ciertos establecimientos empiezan a fabricar, precisamente al comienzo, precisamente para principiar la guerra, y luego siguen fabricando rifles y cañones. ¿Qué sucedería? No es sólo en Alemania donde las industrias pueden producir copiosamente. También pueden hacerse preparativos en el extranjero. Y, en realidad, se han hecho ya preparativos. Es lo cierto que grandes capitanes de las industrias o grandes magnates industriales han comprado importantes fábricas en Escandinavia y en otras partes de Europa.

Es bastante fácil fabricar cañones sin que nosotros los veamos, a hurto de nuestra vigilancia. Vosotros sabéis muy bien que es posible construir del mismo modo grandes ferrocarriles. Y sabéis muy bien, asimismo, que es imposible presentar aquí la prueba de que Alemania no está fabricando o comprando en la actualidad elementos de guerra.

No pasa lo mismo con la marina. Es muy difícil colocar la quilla de un barco en los astilleros y aperebir arse-

nales sin que nadie lo sepa. Pero, suponiendo que fuera posible, ¿creéis que se puede botar al agua un buque de guerra de primera clase sin que haya en el sitio alguien que sepa lo que están haciendo? Mas los cañones, los fusiles, las ametralladoras, cualquier arma de las que se usan en el campo de batalla, es posible fabricarlos sin que su fabricación pueda fiscalizarse de una manera segura.

¡Ah! señores: no es ésta la primera vez en la historia que Francia tiene que hacer frente a una situación de esta índole. Hemos visto a Prusia desarmada. Y ¿desarmada por quién? Por Napoleón. Bueno: a aquella Prusia que parecía enteramente desarmada, que parecía inofensiva en todos sus designios y propósitos, la volvimos a encontrar en el campo de batalla, y quedamos desangrados casi por completo. ¿Cómo podemos olvidarlo?

Sabemos, por de contado, lo que se dice con frecuencia del pueblo francés. Se dice con frecuencia que somos una nación frívola y que, naturalmente, al pasar el peligro, ocupamos nuestro ánimo en otras cosas, exactamente como conviene a un pueblo frívolo. Evidentemente, señores, no pertenecemos a la casta de los hombres que permanecen con los ojos fijos en todo cuanto entristece y abate.

No hemos procedido así desde la guerra, pero es porque nos hirieron demasiado gravemente, casi podría decir, nos asesinaron, para que podamos olvidar la terrible lección que hemos recibido. Hay sobrados hogares de luto en nuestra tierra, señores; andan demasiados hombres baldados o mutilados por las calles. Por más que quisiéramos olvidar, no podríamos.

Por eso no tenemos el derecho, ni la intención tampoco, de dejar indefensa a Francia. Francia tiene que protegerse a sí misma en todos sentidos.

Tal es la situación por lo que toca a nosotros. Conven-dréis, señores, en que es bastante seria. Pero no es eso

todo. ¿Qué decir del resto de Europa? Aparentemente Europa está en paz, aunque aquí y allá se columbran ciertas humaredas que se alzan del suelo y las cuales parecen indicar que el incendio no está extinguido en todas partes. Diríase que ese incendio está latente en varias regiones europeas; y si Francia no tuviera un ejército, la guerra habría estallado en Europa de nuevo.

Llamaré vuestra atención hacia un punto al que quizás me refiera de nuevo más tarde, y ese punto es Rusia. Rusia es una nación de ciento veinte millones de habitantes, que al presente es presa de la anarquía. Posee en pie de guerra un enorme ejército que en teoría es de millón y medio aunque en realidad sólo consta de seiscientos mil hombres. ¿Qué hará Rusia? ¿Quién puede decir lo que acontecerá en esa tierra?

Hace año y medio sobrevino una violenta irrupción de Rusia en Europa. Rusia intentó invadir a Polonia, y, al través de Polonia, llegar a Alemania, donde contaba con el apoyo de cierta gente. En aquellos días pasamos en Francia horas de terrible ansiedad. Si la barrera no hubiera resistido, si aquel ejército anárquico hubiera logrado unirse a la gente que lo llamaba del otro lado, ¿qué habría acontecido? ¿Qué hubiera sido de Francia y del resto de Europa? Por fortuna allí estaba el ejército francés, que, por cuenta propia y para la salvación del mundo, era el campeón del orden.

La situación está lejos de arreglarse en Rusia, y constituye una especie de ansiedad permanente para el mundo entero. ¿Qué será de ese enorme ejército? ¿Qué quiere o puede hacer Alemania para equipar y explotar a Rusia? No lo sabemos. Hay tantos problemas económicos, financieros, etcétera, por resolver, que, en realidad, señores, no sabemos a cuál atender primero; pero el mayor problema de todos es la existencia.

Antes que todo, debemos ser capaces de vivir. Ésa es la cuestión esencial en Francia. Gracias a nuestros aliados, a los cuales profesamos eterna gratitud; gracias a sus esfuerzos, nos ha sido posible asegurar la vida, la libertad y la dignidad de los hombres; pero confío, señores, en que sentiréis el peso de mi argumento y reconoceréis que nos hallamos en una situación terriblemente grave.

Cuando decimos que nos proponemos una reducción de los armamentos navales, cuando la discutimos entre nosotros, francamente, no hacemos reserva alguna. Estamos hablando entre amigos. No existe entre nosotros ninguna amenaza de guerra. Si existe alguna amenaza contra la paz, es tan remota que apenas puede concebirse, pero vosotros no os arrogáis el derecho de desentenderos de ese peligro. Os proponéis conservar vuestras marinas en la proporción necesaria para defender vuestras libertades y vuestra vida.

Si eso hacéis vosotros en el mar, señores, ¿qué haremos nosotros cuando el peligro toca a nuestras puertas y está pendiente sobre nuestras cabezas? Puedo decir que siempre he estado a favor de la paz; acepté el poder para preservar la paz, en condiciones harto difíciles. Cuando mi patria experimentaba natural impaciencia ante la marcha de los sucesos, me consagré formalmente a la causa de la paz. Me he consagrado de todo corazón a esa noble tarea, y puedo decir que si alguna vez se perturba la paz del mundo, no seré yo quien la perturbe. Pero precisamente por haber excitado a todo el mundo a seguir el camino de la paz, comprendo mejor la gran responsabilidad que he asumido, y si mañana, por haber sido demasiado optimista, viera a mi patria agredida de nuevo, pisoteada, desangrándose, por haber contribuído a debilitarla, me consideraría el más despreciable de los traidores.

Ésa es la situación que debemos tomar en cuenta, seño-

res; ésas son las responsabilidades que pesan sobre nosotros.

El otro día apenas, la marcha de los acontecimientos asumió un carácter tal que se convirtió en crítica, como bien sabéis, en la Alta Silesia. Ya hemos hablado de este asunto. Alemania, que no suponía que el pueblo francés estuviera listo para emprender una operación militar, nos informó de improviso que iba a enviar la *Reichwehr* a la Alta Silesia para mantener el orden.

Fué un trance gravísimo para nosotros; y aunque he pasado por muchos trances críticos en mi vida, puedo decir que ninguno tuvo la importancia de aquél, y que tomé mi partido claro y decisivo y comuniqué a Alemania que tal cosa no era posible y que si Alemania daba un paso de tal índole, tendría que sufrir las consecuencias; y Alemania comprendió aquel lenguaje.

Pero si yo hubiera hablado, señores, sin estar apoyado por el ejército francés, ¿qué habría sido de mis palabras? Europa encuéntrase aun sumida en la confusión. Se compone de estados jóvenes, recién nacidos a la vida. ¿Quién puede decir en qué hubiera parado semejante conflicto?

Ése era y ése es el problema; y si entonces no sobrevino la guerra, fué porque se sabía que en Europa y en Francia existía un ejército capaz de conservar el orden.

Muy recientemente se ha realizado otra intentona para restablecer el antiguo régimen en el centro de Europa, lo que hubiera podido iniciar de nuevo el incendio. Nada acaeció, porque los aliados estaban perfectamente de acuerdo, y el incidente se arregló de una manera pacífica.

He promulgado estas reflexiones, señores, a fin de que las meditéis. No encontraréis en ellas nada que nos aparte de la senda que conduce a la paz definitiva. Os presento mis excusas por haberme extendido tanto, abusando de

vuestra atención. Quizás en otra ocasión el presidente se sentirá menos dispuesto a concederme la palabra.

La idea de reducir los armamentos, que fué el noble propósito de esta conferencia, no ha dejado de interesarnos desde el punto de vista de los armamentos terrestres. Ya lo hemos demostrado así. Inmediatamente después del armisticio, comenzó la desmovilización, y comenzó tan rápida y completamente como era posible. Según la ley militar francesa, debe haber tres clases militares, es decir, tres generaciones de jóvenes bajo las banderas. Esa ley está en vigor aún. No se la ha abrogado todavía, pero el gobierno ha asumido la responsabilidad de reducir a dos años el tiempo de servicio, y en vez de tres clases, de tres generaciones de jóvenes, sólo tenemos dos en el servicio militar.

Se ha establecido, por consiguiente, una disminución de una tercera parte en el ejército, y me refiero solamente a las tropas ordinarias de la metrópoli, sin contar las que requieren la ocupación colonial o las obligaciones que impone el tratado en la región del Rhin o en otras comarcas o para fines de plebiscitos.

No consideramos que estas reducciones sean suficientes, y tenemos preparados ya los planes para restringir más todavía el número de nuestros ejércitos. Es seguro que dentro de pocos días la cámara aprobará el proyecto del gobierno encaminado a reducir el servicio militar a la mitad. Esto quiere decir que no habrá en servicio activo más que una clase y la mitad de otra. El ejército francés metropolitano quedará reducido, por lo tanto, a la mitad; pero si alguien nos pide que vayamos más allá aún y aceptemos nuevas reducciones, tendría que contestar clara y categóricamente que no sería posible para nosotros acceder a ello sin exponernos a gravísimos peligros.

Probablemente podríais decirnos:—Vemos y comprende-

mos el peligro que corréis y vamos a compartirlo con vosotros. Vamos a poner a vuestra disposición todos los medios de garantizar vuestra seguridad.—

Por supuesto que si oyéramos estas palabras, buscaríamos inmediatamente otro plan. Nos sentiríamos muy satisfechos de poder probar la sinceridad de nuestros propósitos. Pero comprendemos las dificultades y las necesidades en que se encuentran los estadistas de las demás naciones. Comprendemos la actitud de los demás pueblos, los cuales tienen que hacer frente también a situaciones asimismo difíciles y amenazadoras.

No somos tan egoístas que pidamos a las demás naciones que renuncien a una parte de su soberanía e independencia nacional en beneficio nuestro y con el objeto de acudir en ayuda nuestra. No lo esperamos; pero apelo a vuestra conciencia: si Francia ha de permanecer sola, afrontando la situación que he descrito, no le negaréis lo que ha menester para garantizar su propia seguridad. Si se presentan la necesidad y la hora, tenéis que dejarla proceder como debe.

Yo sería el último de los presentes en contrariar los nobles esfuerzos que se hacen para limitar los armamentos en la conferencia convocada con tan nobles miras; y me agradaría poder decir que no veo límite ni obstáculo para vuestras faenas ni para los frutos que de ellas podéis cosechar. Cualquiera cuestión puede debatirse y resolverse aquí; pero debo llamar vuestra atención hacia un punto: el desarme moral de Francia sería sumamente peligroso.

Permitidme decir también que sería injustísimo. No disfrutamos de las condiciones requeridas para ese desarme. Estamos dispuestos a aceptarlo, pero no ha llegado todavía la hora de prescindir de nuestra defensa, que significa la preservación de la paz definitiva en Europa.

Debemos saber, sin embargo, que Francia no está moralmente aislada, que todavía tiene de su parte a los hombres

de buena voluntad y el corazón de todos los que pelearon a su lado en unos mismos campos de batalla. La verdadera condición del desarme moral de Alemania—y me refiero a los elementos dañinos de que antes he hablado—la verdadera condición del desarme de Alemania hoy día es que se sepa bien allá que Francia no está sola; y estoy enteramente seguro de que entonces la perniciosa propaganda a que he aludido fracasará, no podrá persistir, y nadie le dará crédito.

Si los que abrigan aún malos propósitos saben eso, y si los que alimentan felices ideas de paz, las clases trabajadoras, que anhelan volver al estado normal de paz, saben en Alemania que Francia no está moralmente aislada, la paz se restablecerá mucho más pronto y las palabras de odio, y las palabras de venganza serán simplemente como sermón predicado en el desierto. Será imposible para Alemania rehacer un ejército defensivo; podrá adoptar instituciones democráticas, y todos podremos esperar entonces que se restablezcan las condiciones definitivas de la paz.

Francia hará cuanto pueda en este sentido; y realmente ha hecho ya mucho. No vaciló en entablar negociaciones con el gobierno alemán para arreglar la penosa cuestión de las reparaciones por las regiones devastadas. Todo se ha hecho y seguirá haciéndose con el objeto de restablecer las condiciones normales, y llegará la hora en que todo se arreglará, pero esa hora no ha llegado aún.

Si por el rumbo dado a las labores de la conferencia fuera posible decir en alguna parte de Europa que el resultado de esta conferencia redundaba en reprobación y oprobio indirecto para Francia, si fuera posible declarar que Francia es la única nación del mundo que es aún imperialista, que es la única nación que se opone al desarme definitivo, entonces, señores, esta conferencia nos asestaría un golpe severo; pero tengo la completa certidumbre de

que nada se encuentra más lejos de vuestro ánimo y de vuestras intenciones.

Si, después de escuchar estos argumentos, si, después de oír las razones que acabáis de oír, las considerais válidas, entonces, señores, estaréis de parte nuestra y convendréis conmigo en que Francia no puede proceder sino como ha procedido.

MR. BÁLFOUR

SEÑOR PRESIDENTE:

No es éste, evidentemente, el momento más oportuno para examinar con detenimiento y en sus pormenores el gran discurso que acabamos de oír. Habéis tenido el privilegio, de que también he gozado yo, de oír a uno de los grandes maestros de la moderna oratoria parlamentaria. Lo hemos escuchado con admiración y completa simpatía, pero creo que hemos sido algo más que auditorio en una gran representación artística. Hemos oído algo más que un gran discurso; hemos oído una exposición perfectamente sincera, perfectamente lúcida e inequívoca de los más íntimos pensamientos del primer ministro de nuestro gran aliado.

Nos ha dicho, y creo que sin reservas, cuáles son las ansiedades y las preocupaciones de la nación cuyos destinos dirige. Nos ha dicho lo que temen y por qué lo temen. Y nada más útil, nada más instructivo, para nosotros, los de las demás naciones, que la revelación completa de los pensamientos íntimos de uno de los estadistas aliados y asociados.

Nosotros vivimos en condiciones muy distintas que los ciudadanos franceses en cuyo nombre ha hablado tan elocuentemente Monsieur Briand. En los seguros hogares de los Estados Unidos no existen ni pueden existir terrores comparables con los que acosan la mente de los directores

de la política francesa, dormidos o despiertos, pues se encuentran en condiciones que no conocéis en los Estados Unidos ni conocemos en Inglaterra. No me atrevo a hablar por las demás naciones representadas en esta reunión.

Tienen a sus mismas puertas una gran nación, grande a despecho de la derrota, poderosa a pesar de las pérdidas sufridas; y están llenos de ansiedad y dudas acerca de la política de ésta, de la conducta que pueda adoptar en lo venidero.

Me atrevo a decir que es conveniente para todos nosotros, cualquiera que sea la nación de donde procedamos, cualquiera que sea la parte del gran continente de donde vengamos, que se nos haya iniciado, como ha sido el caso esta mañana, en el santuario íntimo de la política francesa.

Debe reconocerse, y reconocerse con tristeza, que el discurso que acabamos de oír no ofrece esperanzas de solución inmediata para el problema de los armamentos terrestres. Y, ¿cuál es la razón de que exista una gran diferencia entre los armamentos terrestres y los marítimos? ¿Por qué todos aquí miramos hacia lo futuro con una confianza que no me parece exagerada, una serena confianza de que lograremos acordar, como fruto de nuestras deliberaciones, alguna medida, guiados por el programa que os ha brindado el gobierno de los Estados Unidos? ¿Por qué tenemos esperanzas de llegar a una solución del gran problema naval?

Es porque, como dice Monsieur Briand, ha habido ya, en lo marítimo, un desarme moral, y sobre los fundamentos del desarme moral va a asentarse el desarme material y físico. Por eso abrigamos esperanzas de arreglo para la cuestión naval.

Y, ¿por qué abrigamos menos esperanzas de un arreglo, por lo menos inmediato, de las cuestiones militares? Porque, como lo ha explicado Monsieur Briand, en ese caso no

ha sobrevenido el desarme moral, porque no tenemos la seguridad, o el gobierno francés, que estudia estos asuntos de cerca, no tiene la seguridad, de que en Rusia ni en Alemania el desarme moral haya adelantado lo suficiente para convertir el desarme material en una posibilidad inmediata.

Yo no me aventuro a ofrecer mi propia opinión en este asunto. Dejo que vosotros juzguéis según los hechos, tal como los expone una persona que los ha estudiado profundamente y que posee dotes insuperables para la exposición.

Apenas considero necesario advertiros que no voy a pronunciar un discurso. Sólo quiero deciros lo siguiente: Monsieur Briand parece abrigar el temor de que Francia podría sentirse moralmente aislada. Y eso constituiría ciertamente una tragedia.

La causa que arrastró a la guerra al Imperio Británico, causa en que sigue teniendo fe todavía, fué la convicción de que las libertades de Europa y del mundo en general y de Francia en particular debían preservarse y defenderse contra la política que guiaba a su vecino oriental. Perdimos cerca de un millón de hombres, que encontraron la muerte en los campos de batalla. Me refiero al Imperio Británico. Perdimos cerca de un millón de hombres; y, además, perdimos más de dos millones de hombres, entre heridos y mutilados.

El sacrificio nos duele, pero no nos arrepentimos de haberlo hecho. Si la causa de la libertad internacional fué digna de este inmenso sacrificio por parte de una de las naciones aliadas—y no hablo por las demás, porque no estoy autorizado para hacerlo—si mereció y reclamó este sacrificio por parte de una de las potencias aliadas y asociadas, y si en modo alguno hemos cambiado de opinión ni sobre la justicia ni sobre la necesidad de la guerra, ¿cómo

podríamos proceder de otro modo, si se presentara de nuevo la misma necesidad? ¿Cómo podríamos proceder de otro modo, si una necesidad semejante se presentara, si otra vez el apetito de dominación, que ha sido por tantas generaciones la maldición de la Europa, amenazara la paz, la independencia y el libre desarrollo de nuestros vecinos y aliados? ¿Cómo sería posible que las simpatías, un tiempo tan calurosas, se entibiaran y desaparecieran y que los mismos, que tanto hicimos por la causa de la libertad internacional presenciáramos impasibles la derrota de esa causa, antes que hacer nuevos sacrificios para defenderla?

Tales son los pensamientos que se me han ocurrido después de oír el discurso de Monsieur Briand. Sólo conseguiría contrariar y aminorar sus efectos si insistiera en hablar de él, y me contentaré, por lo tanto, con dar las gracias a Monsieur Briand por la admirable y sincera exposición que ha hecho de la política de Francia, deseando para él y para su patria todo linaje de triunfos y de prosperidades en el camino de la política exenta de agresiones que espero y deseo estén emprendiendo.

EL SENADOR SCHÄNZER

SEÑORES:

Me expresaré en francés, pues deseo que el pensamiento de la delegación italiana llegue directamente, sin la breve demora de la versión, a la delegación francesa que se sienta a esta misma mesa.

Hemos escuchado, señores, en silencio casi religioso, el magnífico discurso que Monsieur Briand ha pronunciado con calurosa elocuencia, para exponer la actitud y el punto de vista de Francia.

Estamos unidos a Francia no sólo por nexos de afinidad y de raza, sino también por la fraternidad en el arte, por la fraternidad en una guerra larga y gloriosa: fraternidad que

tuvo consagración inolvidable cuando los dos pueblos pelearon juntos en unos mismos campos de batalla, en la sagrada defensa de la libertad nacional y de la causa de la justicia.

Oímos con la mayor atención las cifras y los documentos citados por Monsieur Briand, y vemos con mucho placer que Francia, a pesar de grandes dificultades, y en los límites de lo posible, está dispuesta a estudiar el principio de la limitación de los armamentos terrestres.

Lejos de mi ánimo discutir lo que Francia considera indispensable a su seguridad nacional. Esa seguridad es para nosotros tan cara como puede serla para los franceses; y nosotros permanecemos firmes moralmente al lado de nuestros aliados de ayer y amigos de hoy.

Quería decirlos únicamente: ¿Se me permitirá expresar el deseo y la esperanza de que la limitación general de los armamentos terrestres se convierta en una realidad dentro del más breve plazo posible? Italia combatió en la guerra guiada por los más altos designios que puede concebir una nación; pero Italia es, en espíritu, un pueblo amante de la paz. No repetiré lo que tuve el honor de expresar en la primera sesión de la conferencia; pero quisiera insistir nuevamente en que Italia es uno de los más seguros factores de la paz del mundo; que no tiene motivo alguno de conflicto con ninguna otra nación; que sigue y pone por obra, constantemente, la política inspirada en el principio de conservar la paz entre todas las naciones.

Italia ha conseguido llegar a un acuerdo directo con el pueblo servio, croata y esloveno, y para lograr tal objeto ha hecho considerables sacrificios, en interés de la paz de Europa. Italia ha seguido, respecto de las naciones herederas de sus antiguos enemigos, una política no sólo de pacificación sino también de ayuda; y cuando se presentó entre Austria y Hungría un conflicto que hubiera

podido lanzar a la guerra a los pueblos del Danubio, ofreció a las naciones de la disputa su mediación amistosa para dirimirla. Italia lo consiguió, contribuyendo así de una manera activa a la paz de Europa.

Además, Italia ha procedido de una manera semejante dentro de sus propias fronteras y ha reducido su ejército activo en la mayor proporción posible. Ha disminuído considerablemente sus dispendios navales en comparación con la época anterior a la guerra. El número total de su ejército no excede de 200,000, y está en proyecto una nueva reducción a 175,000, y 35,000 soldados de tropas negras.

Nuestro presupuesto ordinario de guerra para el presente año fiscal monta 52,000,000 de dólares, inclusive 11,000,000 de dólares en gastos para las fuerzas de policía; y la parte extraordinaria del presupuesto de guerra, que representa gastos impuestos por la liquidación de la guerra: gastos de carácter meramente transitorio, por lo tanto, es de 62,000,000 de dólares.

Sin embargo, aunque todos hemos reducido nuestros armamentos en la mayor medida posible, consideramos necesario, para resolver por completo el problema de la limitación de los armamentos en Europa, tomar en consideración los armamentos de las naciones creadas o transformadas por la guerra. No es éste un problema sencillo. Hay que considerarlo en conjunto. Es un problema grave y urgente, que habrá que resolver en un día no remoto.

Espero haber dicho todo lo necesario, señores, para explicar cuál es el punto de vista italiano. Los Estados Unidos, al convocar esta conferencia, han tomado una iniciativa grande y generosa, con el propósito de garantizar por medios adecuados la paz del mundo.

¿Puedo, en conclusión, expresar el deseo y la esperanza de que la conferencia, tomando en cuenta las dificultades actuales, consagrará su atención también al problema de

limitación de los armamentos terrestres, cuya solución es requisito esencial para crear en el mundo la atmósfera de paz que tan claramente nos ha descrito Monsieur Briand y sin la cual sería ocioso esperar la reconstrucción social y económica de las naciones que más han sufrido durante la guerra y después de concluída?

EL BARÓN KATO

Inútil me parece asegurar a Monsieur Briand que el Japón tiene sólo profundísimas simpatías por la situación peculiarmente difícil que con tanta claridad y elocuencia nos ha descrito. ¿Me atreveré a expresar también el aprecio y las simpatías del Japón por los grandes sacrificios de vidas y riquezas hechos por Francia, el Imperio Británico, Italia y los Estados Unidos en la gran guerra por la causa de la paz, la justicia y la armonía?

Deseo decir unas cuantas palabras acerca de la limitación de los armamentos terrestres. El Japón está dispuesto a declarar que aprueba cordialmente el principio que tiende a aliviar al pueblo de pesadas cargas, limitando los armamentos terrestres a lo estrictamente necesario para la seguridad nacional y la conservación del orden interior.

La magnitud de los armamentos terrestres de cada estado debe determinarse de acuerdo con su situación geográfica y otras circunstancias; y estos factores fundamentales son tan complicados y divergentes que apenas puede intentarse establecer comparaciones definitivas. Me atrevo a decir que no es tarea fácil trazar un plan general para la limitación de los armamentos terrestres, como pasa con la limitación de los armamentos marítimos. Con todo, el Japón no se propone mantener armamentos terrestres mayores de los absolutamente necesarios para los fines puramente defensivos que impone la situación en el Extremo Oriente.

EL BARÓN DE CARTIER

SEÑOR PRESIDENTE:

Todavía bajo la influencia del convincente y vibrante discurso de Monsieur Briand, deseo exponer sucintamente el punto de vista de Bélgica respecto del asunto de la limitación de los armamentos.

Bélgica, confiada en la garantía de neutralidad que le otorgaron las potencias, permaneció durante tres cuartos de siglo fiel a una política de paz y de limitación de sus armamentos. Los trágicos acontecimientos de 1914 fueron para Bélgica un terrible despertar. Aunque no aspiraba sino a la paz, aunque sólo anhelaba cumplir con sus obligaciones de estado neutral, dos potencias que se habían comprometido no solamente a respetar su neutralidad sino también a velar por que esa neutralidad fuera respetada, llevaron la guerra a su propio territorio.

Devastaciones, incendios, destrucción desenfrenada de sus industrias, muerte y maltratos de sus habitantes, deportaciones de la población civil y grandes pérdidas para sus ejércitos fueron la recompensa que Bélgica obtuvo por su política pacífica y por el cumplimiento de sus obligaciones internacionales.

A ese régimen, que los sucesos han demostrado ser inútil y peligroso para Bélgica, puso término el tratado de Versalles. A causa de su especial posición geográfica y de su situación, Bélgica se ve obligada a guardar cierta actitud, y en 1920 pactó con Francia un convenio militar, con fines exclusivamente defensivos, para el caso en que Alemania la ataque nuevamente sin provocación. Tiene limitado su ejército al número estrictamente compatible con las necesidades de su seguridad nacional, y probablemente no podría disminuir más sus armamentos. Y, sin embargo, no existe quizás un estado que anhele más sin-

ceramente la paz. No abrigamos odio alguno y no deseamos la guerra, que tan dolorosos quebrantos nos ha acarreado.

Si se me permite citar las palabras que empleó el rey Alberto de Bélgica en su mensaje al presidente Hárding, diré que la nación belga ansía con vehemencia que llegue el instante en que la situación general nos permita emprender el camino de la limitación de los armamentos. Admira la iniciativa tomada por el gobierno de los Estados Unidos y desea buen éxito cabal a la conferencia, para mayor beneficio del universo todo.

MR. HUGHES

Ocuparé vuestra atención sólo unos momentos, señores. No correspondería a mis propios sentimientos ni a los de mis colegas de la delegación de los Estados Unidos, si no expresara también, siquiera en breves palabras, que conceptuamos un privilegio haber oído el discurso brillante, elocuente, abarcador e instructivo que define la actitud y la política de Francia.

Las palabras de Francia jamás encontraron sordos a los Estados Unidos. Nuestro corazón se sintió conmovido por su denuedo y sus sacrificios, y el recuerdo de su defensa de la libertad es imperecedero en esta tierra consagrada a las instituciones de la libertad.

De lo que ha dicho Monsieur Briand resulta evidente que lo que importa hoy, para que podamos realizar el gran ideal, es el deseo de paz. Y no puede esperarse que exista el deseo de paz mientras no se afiancen las instituciones de libertad y de justicia entre los pueblos amantes de la paz.

¿Puedo decir, en contestación a una frase de Monsieur Briand que nos atañe a todos, que no existe aislamiento moral para los defensores de la libertad y de la justicia? Comprendemos las dificultades: lo que se ha dicho aquí lo

leerá en esta extensa tierra un pueblo que desea comprender.

El requisito esencial para el avance hacia la comprensión mutua y hacia la conservación de la paz del mundo es saber con exactitud los obstáculos que cada nación ha de tomar en cuenta, que podamos apreciarlos, que obtengamos el informe más franco y completo de todos los interesados, y entonces, con entero conocimiento de los temores, de los peligros, de todo lo que puede aparejar tropiezos en el camino de la política que estamos deseosos de seguir, podremos estudiar el problema con la mayor amplitud posible; y así podrá encontrar el anhelo de paz su expresión efectiva.

No podemos entrar ahora en pormenores. La conferencia está organizada de manera que este asunto tenga su lugar adecuado en nuestras discusiones. Es imposible prever desde ahora cuáles serán las medidas eficaces; pero las expresiones que hemos oído en boca de los representantes de las naciones que participan en esta conferencia nos inducen a confiar en que de aquí saldrá la disposición indispensable a la seguridad nacional, una garantía segura y definitiva, que no proporcionarán jamás ejércitos ni oficiales ni soldados ni pertrechos; esto es, la disposición de un mundo consciente de sus intereses y dependencias mutuos sobre el hecho de que si lo desea, si lo desea totalmente con ardor, la paz perdurará entre nuestros pueblos.

¿Desean los señores delegados que los asuntos expuestos en los discursos pronunciados sobre los armamentos terrestres se sometan a la consideración de la comisión de armamentos, compuesta por los delegados plenipotenciarios de las cinco potencias? En vista de que se manifiesta aprobación, se ordenará que así se haga.

¿Estáis de acuerdo en que se levante la sesión, hasta que la convoque de nuevo el presidente?

Levantada.

SEGUNDA PARTE

TRATADOS Y RESOLUCIONES

DISCURSO DE CLAUSURA DEL PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMÉRICA AL SENADO

I

TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA, ITALIA Y EL JAPÓN, POR EL CUAL SE LIMITAN LOS ARMAMENTOS NAVALES

*(Traducido del informe oficial acerca de la conferencia sobre limitación
de armamentos, documento del senado número 126).*

Los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, en el deseo de contribuir a la conservación de la paz general y de aliviar las cargas de la competencia en los armamentos, han resuelto, con el fin de alcanzar esos propósitos, celebrar un tratado que limite sus respectivos armamentos navales, y con ese objeto han nombrado sus plenipotenciarios:

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes,

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge,

Excmo. Sr. Óscar W. Underwood,

Excmo. Sr. Élihu Root,

ciudadanos de los Estados Unidos de América.

Su majestad el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de ultramar, emperador de la India, al:

Excmo. Sr. Ártur James Bálfour, presidente de su consejo privado;

Excmo. Sr. barón Lee de Fáreham, primer jefe del almirantazgo;

Excmo. Sr. Sir Áuckland Cápmbell Geddes, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América; y

Por el dominio del Canadá:

Excmo. Sr. Sir Róbert Laird Borden;

Por Australia:

Excmo. Sr. George Fóster Pearce, senador, ministro del interior y de los territorios;

Por el dominio de Nueva Zelandia:

Excmo. Sr. Sir John William Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia;

Por la Unión del Sur de África:

Excmo. Sr. Árthur James Bálfour;

Por la India:

Excmo. Sr. Valingman Sankaranarayana Srinivasa Sastri, miembro del consejo de estado de la India.

El presidente de la República Francesa, al:

Excmo. Sr. Albert Sarraut, diputado, ministro de colonias;

Excmo. Sr. Jules J. Jusserand, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, condecorado con la gran cruz de la orden nacional de la Légion d'Honneur.

Su majestad el rey de Italia, al:

Excmo. Sr. Carlo Schánzer, senador del reino;

Excmo. Sr. Vittorio Rolandi Ricci, senador del reino, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Luigi Albertini, senador del reino.

Su majestad el emperador del Japón, al:

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina, miembro de la primera clase de la orden imperial del gran cordón del Sol Naciente, con la flor paulonia;

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores, miembro de la segunda clase de la orden imperial del Sol Naciente.

Los cuales, habiéndose comunicado recíprocamente sus plenos poderes, y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido lo siguiente:

CAPÍTULO I

DISPOSICIONES GENERALES RELATIVAS A LA LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS NAVALES

ARTÍCULO I

Las potencias contratantes convienen en limitar sus respectivos armamentos navales como se provee en el presente tratado.

ARTÍCULO II

Las potencias contratantes pueden conservar, respectivamente, los buques capitales especificados en el capítulo II, parte 1. Al entrar en vigor este tratado, pero ateniéndose a las provisiones ulteriores de este artículo, todos los demás buques capitales, construídos o en construcción, de los Estados Unidos, el Imperio Británico y el Japón serán destruídos, tal como lo prescribe el capítulo II, parte 2.

En adición a los buques capitales especificados en el capítulo II, parte 1, los Estados Unidos pueden completar y conservar dos buques de la clase del *West Virginia*, ahora en construcción. Al completarse estos dos buques, el *North Dakota* y el *Delaware* serán destruídos, tal como se prescribe en el capítulo II, parte 2.

El Imperio Británico puede, conforme al cuadro de reposición contenido en el capítulo II, parte 3, construir dos nuevos buques capitales que no excedan de 35,000 toneladas (35,560 toneladas métricas) de desplazamiento normal cada uno. Al concluir la construcción de dichos

buques, el *Thunderer*, el *King George V*, el *Ajax* y el *Centurion* serán destruídos, como se prescribe en el capítulo II, parte 2.

ARTÍCULO III

Conforme a las provisiones del artículo II, las potencias contratantes renunciarán a sus programas respectivos de construcción de buques capitales, y ningún buque capital será construído ni adquirido por ninguna de las potencias contratantes, excepto el tonelaje de reposición que pueda construirse o adquirirse, según se especifica en el capítulo II, parte 3.

Los buques repuestos de acuerdo con el capítulo II, parte 3, serán destruídos como se prescribe en la parte 2 del mismo capítulo.

ARTÍCULO IV

El tonelaje de reposición para los buques capitales de las potencias contratantes no excederá en desplazamiento normal: para los Estados Unidos, de 525,000 toneladas (533,400 toneladas métricas); para el Imperio Británico, de 525,000 toneladas (533,400 toneladas métricas); para Francia, de 175,000 toneladas (177,800 toneladas métricas); para el Japón, de 315,000 toneladas (320,040 toneladas métricas).

ARTÍCULO V

Ninguna de las potencias contratantes podrá adquirir ni construir o permitir que se construya dentro de su jurisdicción ningún buque capital que exceda de 35,000 toneladas (35,560 toneladas métricas) de desplazamiento normal.

ARTÍCULO VI

Ningún buque capital de las potencias contratantes montará cañones cuyo calibre exceda de 16 pulgadas (406 milímetros).

ARTÍCULO VII

El tonelaje total para los portadores de aeroplanos de cada uno de los poderes contratantes no excederá en desplazamiento normal: para los Estados Unidos, de 135,000 toneladas (137,160 toneladas métricas); para el Imperio Británico, de 135,000 toneladas (137,160 toneladas métricas); para Francia, de 60,000 toneladas (60,960 toneladas métricas); para Italia, de 60,000 toneladas (60,960 toneladas métricas); para el Japón, de 81,000 toneladas (82,296 toneladas métricas).

ARTÍCULO VIII

La reposición de los buques portadores de aeroplanos se efectuará sólo como está prescrito en el capítulo II, parte 3, con la condición, no obstante, de que todo el tonelaje de los portadores de aeroplanos, en existencia o en construcción para el 12 de noviembre de 1921 debe considerarse como experimental, y puede reemplazarse, dentro de los límites del tonelaje total prescrito en el artículo VII, sin tener en cuenta su edad.

ARTÍCULO IX

Ninguna de las potencias contratantes adquirirá, construirá ni permitirá que se construya dentro de su jurisdicción ningún buque portador de aeroplanos que exceda de 27,000 toneladas (27,432 toneladas métricas) de desplazamiento normal.

Sin embargo, cualquiera de las potencias contratantes puede, siempre que no se exceda de su cuota total de bu-

ques portadores de aeroplanos, construir no más de dos buques portadores de aeroplanos, cada uno de un tonelaje normal no mayor de 33,000 toneladas (33,528 toneladas métricas) y, con el objeto de hacer economías, cualquiera de las potencias contratantes puede usar con este propósito dos cualesquiera de sus barcos, construídos ya o en construcción, de los que deben destruirse según las disposiciones del artículo II. El armamento de los portadores de aeroplanos que excedan de 27,000 toneladas (27,432 toneladas métricas) de desplazamiento normal se conformará a los requisitos del artículo X, excepto que el número total de los cañones, en el caso de que tales cañones sean de un calibre mayor de seis pulgadas (152 milímetros), de los cañones contra aeroplanos y de los cañones que no excedan de cinco pulgadas (127 milímetros), no debe exceder de ocho.

ARTÍCULO X

Ningún buque portador de aeroplanos de ninguna de las potencias contratantes llevará un cañon cuyo calibre exceda de ocho pulgadas (203 milímetros). Sin perjuicio de las provisiones del artículo IX, si el armamento comprende cañones de calibre mayor de seis pulgadas, el número total de cañones, excepto los cañones contra aeroplanos y los que no excedan de cinco pulgadas (127 milímetros) no excederá de diez. Si el armamento no comprende cañones cuyo calibre exceda de seis pulgadas, no se fija límite al número de cañones. En ningún caso se limita el número de cañones contra aeroplanos y de cañones que no excedan de cinco pulgadas (127 milímetros).

ARTÍCULO XI

Ninguna de las potencias contratantes podrá adquirir ni construir dentro de su jurisdicción ningún buque de guerra mayor de 10,000 toneladas (10,160 toneladas

métricas) de desplazamiento, que no sea buque capital o portador de aeroplanos. Los buques que no se hayan construído específicamente como buques de guerra ni hayan sido ocupados por el gobierno en tiempo de paz para propósitos militares, y que se empleen en las escuadras como transportes de tropas, o de algún otro modo, con el objeto de coadyuvar a la prosecución de las hostilidades, siempre que no sea como buques de combate, no quedan comprendidos en las provisiones de este artículo.

ARTÍCULO XII

Ningún buque de guerra de ninguna de las potencias contratantes, cuya construcción se comience de hoy en adelante, y que no sea un buque capital, montará cañones cuyo calibre exceda de ocho pulgadas (203 milímetros).

ARTÍCULO XIII

Excepto lo provisto en el artículo IX, ningún buque a que se refiera el presente tratado podrá ser convertido de nuevo en buque de guerra después de desmantelado.

ARTÍCULO XIV

No podrán hacerse preparativos en tiempos de paz para la instalación en buques mercantes de armamentos de guerra, con el objeto de convertirlos en buques de guerra, como no sea reforzar las cubiertas lo necesario para montar cañones que no excedan de seis pulgadas (152 milímetros) de calibre.

ARTÍCULO XV

Ningún buque de guerra construído dentro de la jurisdicción de cualquiera de las potencias contratantes para una potencia no contratante excederá de los límites prescritos en este tratado para el desplazamiento y armamento

de barcos de tipo análogo contruídos por o para alguna de las potencias contratantes; con tal, sin embargo, de que el desplazamiento de portadores de aeroplanos contruídos para una potencia no contratante no exceda, en ningún caso, de 27,000 toneladas (27,432 toneladas métricas).

ARTÍCULO XVI

Si la construcción de un buque de guerra por una potencia no contratante se realiza dentro de la jurisdicción de cualquiera de las potencias contratantes, ésta última debe informar inmediatamente a las otras potencias interesadas de la fecha de la firma del contrato y de la fecha en que se pone la quilla del buque; y les comunicará asimismo los requisitos relativos al buque prescritos en el capítulo II, parte 3, sección I (b), (4) y (5).

ARTÍCULO XVII

En el caso en que una de las potencias contratantes se vea comprometida en una guerra, tal potencia no usará como buque de guerra ningún buque de guerra que esté construyéndose en su jurisdicción por cuenta de otra potencia o que haya sido contruído en su jurisdicción para otra potencia y no se le haya entregado a ésta todavía.

ARTÍCULO XVIII

Cada una de las potencias contratantes se compromete a no disponer por donativo, venta ni otro modo de traspaso de ningún buque de guerra, cuando de ese modo dicho buque pueda convertirse en unidad de la marina de cualquiera potencia extranjera.

ARTÍCULO XIX

Los Estados Unidos, el Imperio Británico y el Japón convienen en que el statu quo en el momento de firmarse

el presente tratado en cuanto a las fortificaciones y a las bases navales debe mantenerse en los respectivos territorios y posesiones especificadas en seguida:

(1) Las posesiones insulares que los Estados Unidos tienen hoy o adquieran ulteriormente en el océano Pacífico, excepto (a) las adyacentes a la costa de los Estados Unidos, Alaska y la zona del canal de Panamá, exclusive las islas Aleutianas, y (b) las islas de Hawai;

(2) Hong-Kong y las posesiones insulares que el Imperio Británico tiene hoy o adquiera ulteriormente en el océano Pacífico, al este del meridiano 110 de longitud, excepto (a) las adyacentes a la costa del Canadá, (b) Australia y sus territorios y (c) Nueva Zelandia;

(3) Los siguientes territorios y posesiones insulares del Japón en el océano Pacífico: las islas Kuriles, las islas de Bonín, Amami-Oshima, las islas Loochoo, Formosa y los Pescadores y cualesquiera territorios insulares o posesiones en el Pacífico que el Japón adquiera en lo sucesivo.

El mantenimiento del statu quo según las provisiones antedichas quiere decir que no se establecerán nuevas fortificaciones ni bases navales en los territorios y posesiones mencionados; que no se tomarán medidas para aumentar las facilidades navales existentes para la reparación y sostenimiento de las fuerzas navales; y que no se aumentarán las defensas de la costa de los territorios y posesiones arriba especificados. Esta restricción no comprende, sin embargo, las reparaciones y reposición de las armas y equipos acostumbrados en los establecimientos militares y navales en tiempo de paz.

ARTÍCULO XX

Las reglas para determinar el tonelaje de desplazamiento prescrito en el capítulo II, parte 4, se aplicarán a los buques de cada una de las potencias contratantes.

CAPÍTULO II

REGLAS PARA LA EJECUCIÓN DEL TRATADO DEFINICIÓN DE LOS TÉRMINOS

PARTE 1

BUQUES CAPITALES QUE PUEDEN CONSERVAR LAS PARTES CONTRATANTES

De acuerdo con el artículo II, cada una de las potencias contratantes puede conservar los buques que se especifican en esta parte.

Buques que pueden conservar los Estados Unidos

Nombre	Tonelaje
<i>Maryland</i>	32,600
<i>California</i>	32,300
<i>Tennessee</i>	32,300
<i>Idaho</i>	32,000
<i>New Mexico</i>	32,000
<i>Mississippi</i>	32,000
<i>Arizona</i>	31,400
<i>Pennsylvania</i>	31,400
<i>Oklahoma</i>	27,500
<i>Nevada</i>	27,500
<i>New York</i>	27,000
<i>Texas</i>	27,000
<i>Arkansas</i>	26,000
<i>Wyoming</i>	26,000
<i>Florida</i>	21,825
<i>Utah</i>	21,825
<i>North Dakota</i>	20,000
<i>Delaware</i>	20,000
Tonelaje total.....	500,650

Al terminarse la construcción de los dos buques de la clase del *West Virginia* y el desmantelamiento del *North*

Dakota y el *Delaware*, como se dispone en el artículo II, el tonelaje total que conservarán los Estados Unidos será de 525,850 toneladas.

Buques que puede conservar el Imperio Británico

Nombre	Tonelaje
<i>Royal Sovereign</i>	25,750
<i>Royal Oak</i>	25,750
<i>Revenge</i>	25,750
<i>Resolution</i>	25,750
<i>Ramillies</i>	25,750
<i>Malaya</i>	27,500
<i>Valiant</i>	27,500
<i>Barham</i>	27,500
<i>Queen Elizabeth</i>	27,500
<i>Warspite</i>	27,500
<i>Benbow</i>	25,000
<i>Emperor of India</i>	25,000
<i>Iron Duke</i>	25,000
<i>Marlborough</i>	25,000
<i>Hood</i>	41,200
<i>Renown</i>	26,500
<i>Repulse</i>	26,500
<i>Tiger</i>	28,500
<i>Thunderer</i>	22,500
<i>King George V</i>	23,000
<i>Ajax</i>	23,000
<i>Centurion</i>	23,000
Tonelaje total	580,450

Al completarse la construcción de los dos nuevos buques que van a terminarse y el desmantelamiento del *Thunderer*, *King George V*, *Ajax* y *Centurion*, como se provee en el artículo II, el tonelaje total que conservará el Imperio Británico será de 558,950 toneladas.

Buques que puede conservar Francia

Nombre	Tonelaje (Toneladas métricas)
<i>Bretagne</i>	23,500
<i>Lorraine</i>	23,500
<i>Provence</i>	23,500
<i>Paris</i>	23,500
<i>France</i>	23,500
<i>Jean Bart</i>	23,500

Nombre	Tonelaje (Toneladas métricas)
<i>Courbet</i>	23,500
<i>Condorcet</i>	18,890
<i>Diderot</i>	18,890
<i>Voltaire</i>	18,890
Tonelaje total.....	221,170

Francia puede comenzar la construcción de nuevos buques en los años de 1927, 1929 y 1931, como se dispone en la parte 3, sección 2.

Buques que puede conservar Italia

Nombre	Tonelaje (Toneladas métricas)
<i>Andrea Doria</i>	22,700
<i>Caio Duilio</i>	22,700
<i>Conte di Cavour</i>	22,500
<i>Giulio Cesare</i>	22,500
<i>Leonardo da Vinci</i>	22,500
<i>Dante Alighieri</i>	19,500
<i>Roma</i>	12,600
<i>Napoli</i>	12,600
<i>Vittorio Emanuele</i>	12,600
<i>Regina Elena</i>	12,600
Tonelaje total.....	182,800

Italia puede poner la quilla de nuevos buques en los años de 1927, 1929 y 1931, como se provee en la parte 3, sección 2.

Buques que puede conservar el Japón

Nombre	Tonelaje
<i>Mutsu</i>	33,800
<i>Nagato</i>	33,800
<i>Hiuga</i>	31,260
<i>Ise</i>	31,260
<i>Yamashiro</i>	32,600
<i>Fu-So</i>	30,600
<i>Kirishima</i>	27,500
<i>Haruna</i>	27,500
<i>Hiyei</i>	27,500
<i>Kongo</i>	27,500
Tonelaje total.....	301,320

PARTE 2

REGLAS PARA DISPONER DE LOS BUQUES DE GUERRA

Se observarán las reglas siguientes para disponer de los buques de guerra de los cuales debe prescindirse, de acuerdo con los artículos II y III.

I. Un barco del cual va a prescindirse debe ponerse en tales condiciones que no pueda utilizarse para propósitos de combate.

II. Este resultado debe obtenerse definitivamente de uno de los modos siguientes:

(a) Hundiendo de una manera permanente el buque.

(b) Desguazando el buque. En todo caso se le quitará o se destruirá la maquinaria, la caldera y las corazas y todo el puente y las planchas del fondo y de los costados.

(c) Convirtiendo al buque en blanco para ejercicios de tiro exclusivamente. En tal caso debe cumplirse previamente con todas las provisiones del párrafo tercero de esta parte, excepto las del subpárrafo (b), hasta donde sean necesarias para permitir que pueda usarse el buque como blanco móvil, y excepto también las del subpárrafo (7). Ninguna de las potencias contratantes podrá conservar con este objeto más que un buque capital a un tiempo.

(d) De los buques capitales que de otro modo serían destruídos según el presente tratado, en el año de 1931 o después, Francia e Italia pueden retener cada una dos barcos viajando con propósito exclusivo de instrucción, esto es, para escuelas de artillería y de torpedos. Los dos buques que conservará Francia serán de la clase del *Jean Bart*, y los dos que conservará Italia serán uno del tipo *Dante Alighieri* y otro del tipo *Giulio Cesare*. Al conservar dichos buques para los propósitos expresados arriba, Fran-

cia e Italia, respectivamente, se comprometen a quitar y destruir sus torres blindadas para pilotos y a no usar dichos buques como buques de guerra.

III. (a) Con las excepciones especiales contenidas en el artículo IX, siempre que un buque esté destinado a quedar fuera de servicio, se realizará inmediatamente la primera parte de su desmantelamiento, que consiste en inutilizar el buque para prestar servicios en la guerra.

(b) Se considerará que un buque es incapaz de prestar servicios en la guerra cuando se hayan desmontado y llevado a tierra, o destruido de otro modo en el buque:

(1) Todos los cañones y partes esenciales de los cañones, las cofas para dirigir el fuego y las partes giratorias de todas las cureñas y torrecillas;

(2) Todas las máquinas para manejar los montajes hidráulicos o eléctricos;

(3) Todos los instrumentos para dirigir los fuegos y fijar su alcance;

(4) Todas las municiones, explosivos y minas;

(5) Todos los torpedos, puntas de torpedos y tubos para lanzarlos;

(6) Todas las instalaciones de telégrafo sin hilo;

(7) La torrecilla de mando y todas las corazas laterales, o, alternativamente, toda la maquinaria motriz; y

(8) Todas las plataformas destinadas para que emprendan vuelo o se posen los aeroplanos, y todos los demás accesorios de aviación.

IV. Los períodos en que han de desguazarse los buques son los siguientes:

(a) En el caso de buques que deban destruirse, según el primer párrafo del artículo II, la tarea de inutilizarlos para los servicios de guerra, de acuerdo con el párrafo III de esta parte, se completará dentro de los seis meses a

contar de la fecha en que entre en vigor el presente tratado, y su inutilización completa quedará definitivamente concluída dentro de los dieciocho meses de dicha fecha.

(b) En el caso de buques que deban destruirse según los párrafos segundo y tercero del artículo II, o según el artículo III, la faena de inutilizar los buques para el servicio de guerra, de acuerdo con el párrafo III de esta parte, se empezará no más tarde de la fecha en que se termina la construcción que va a reponerlo y quedará terminada dentro de los seis meses subsiguientes a dicha fecha. El barco quedará definitivamente desguazado de acuerdo con el párrafo II de esta parte dentro de los dieciocho meses subsiguientes a la fecha en que se termina la construcción del que va a reponerlo. Sin embargo, si se retarda la construcción del buque nuevo, entonces la faena de inutilizar el buque viejo para el servicio de guerra, de acuerdo con el párrafo III de esta parte, se comenzará dentro de los cuatro años siguientes a la fecha en que se ponga la quilla del nuevo barco y se terminará dentro de los seis meses subsiguientes a la fecha en que se comenzó la faena; y el buque viejo se desguazará definitivamente de acuerdo con el párrafo III de esta parte, dentro de los dieciocho meses que siguen a la fecha en que se empezó la faena de inutilizar el buque para los servicios de guerra.

PARTE 3

REPOSICIÓN

La reposición de buques capitales y portadores de aeroplanos se verificará de acuerdo con las reglas de la sección I y los cuadros de la sección II de esta parte.

SECCIÓN I

REGLAS PARA LA REPOSICIÓN

(a) Los buques capitales y portadores de aeroplanos, excepto cuando esté provisto de otro modo en el artículo VIII y en los cuadros de la sección segunda de esta parte, pueden reemplazarse con buques nuevos, pero dentro de los límites establecidos en el artículo IV y en el artículo VII. Las quillas de esas nuevas construcciones, excepto cuando esté provisto de otro modo en el artículo VIII y en los cuadros de la sección II de esta parte, no pueden colocarse antes de transcurridos diecisiete años de la fecha en que se termine la construcción del tonelaje que va a reponerse, entendiéndose, sin embargo, que no se podrá comenzar a construir ningún buque capital, con la excepción de los buques mencionados en el párrafo tercero del artículo II y el tonelaje de reposición especialmente mencionado en la sección II de esta parte, sino cuando hayan transcurrido diez años a contar desde el 12 de noviembre de 1921.

(b) Cada una de las potencias contratantes comunicará cuanto antes a las demás potencias contratantes los informes siguientes:

(1) Nombre de los buques capitales y de los portadores de aeroplanos que van a reemplazarse con construcciones nuevas;

(2) La fecha de la autorización oficial del gobierno para el tonelaje de reposición;

(3) La fecha en que se ponen las quillas para el tonelaje de reposición;

(4) El desplazamiento normal en toneladas y toneladas métricas, de cada nuevo barco que empiece a construir y sus principales dimensiones, a saber: longitud en la línea de flotación, máximum de los baos en la línea de flotación

o debajo de ella y calado medio con el desplazamiento normal.

(5) La fecha en que se acabó la construcción del buque nuevo y su desplazamiento normal en toneladas y toneladas métricas y las principales dimensiones, a saber: longitud en la línea de flotación, máximo de los baos en la línea de flotación o debajo de ella, calado medio con el desplazamiento normal en el momento en que se concluya la construcción.

(c) En caso de pérdida o destrucción accidental de buques capitales o de portadores de aeroplanos, puede reemplazárseles inmediatamente por otros nuevos, sujetándose a los límites del tonelaje prescritos en los artículos IV y VII, y de conformidad con las demás provisiones del presente tratado, en el caso en que el programa regular de reposición esté bastante adelantado para ello.

(d) No podrán reconstruirse los buques capitales ni los portadores de aeroplanos, a menos que sea con el designio de proveer medios de defensa contra ataques aéreos o submarinos y sujetándose a las reglas siguientes:

Los poderes contratantes pueden, con ese propósito, equipar buques existentes con conchas o reparos, o cualquier clase de protección en el puente contra ataques aéreos, con tal que el aumento de desplazamiento así producido no exceda de tres mil toneladas (3,048 toneladas métricas) de desplazamiento para cada buque. No se permiten alteraciones en las corazas laterales ni en el calibre, número o tipo general de los montajes del armamento principal; excepto:

(1) En el caso de Francia e Italia, naciones que, dentro de los límites permitidos, pueden aumentar sus corazas protectoras y el calibre de los cañones que ahora montan sus buques capitales existentes, siempre que no excedan de dieciséis pulgadas (406 milímetros); y (2) al Imperio

Británico se le permitirá completar, en el caso del *Renown*, las alteraciones en la coraza ya comenzadas, pero que se han suspendido temporalmente.

SECCIÓN II

Reposición y destrucción de buques capitales: Estados Unidos.

Año	Buques principados	Buques terminados	Buques suprimidos (la edad va indicada entre paréntesis)	Buques conservados Sumario	
				Pre-Jutlandia	Post-Jutlandia
			<i>Maine</i> (20), <i>Missouri</i> (20), <i>Virginia</i> (17), <i>Nebraska</i> (17), <i>Georgia</i> (17), <i>New Jersey</i> (17), <i>Rhode Island</i> (17), <i>Connecticut</i> (17), <i>Louisiana</i> (17), <i>Vermont</i> (16), <i>Kansas</i> (16), <i>Minnesota</i> (16), <i>New Hampshire</i> (15), <i>South Carolina</i> (13), <i>Michigan</i> (13), <i>Washington</i> (0), <i>South Dakota</i> (0), <i>Indiana</i> (0), <i>Montana</i> (0), <i>North Carolina</i> (0), <i>Iowa</i> (0), <i>Massachusetts</i> (0), <i>Lexington</i> (0), <i>Constitution</i> (0), <i>Constellation</i> (0), <i>Saratoga</i> (0), <i>Ranger</i> (0), <i>United States</i> (0).*	17	1
1922	A, B†	<i>Delaware</i> (12), <i>North Dakota</i> (12)	15	3
1923	15	3
1924	15	3
1925	15	3
1926	15	3
1927	15	3
1928	15	3
1929	15	3
1930	15	3
1931	C, D		15	3
1932	E, F		15	3
1933	G		15	3
1934	H, I	C, D	<i>Florida</i> (23), <i>Utah</i> (23), <i>Wyoming</i> (22)	12	5
1935	J	E, F	<i>Arkansas</i> (23), <i>Texas</i> (21), <i>New York</i> (21)	9	7
1936	K, L	G	<i>Nevada</i> (20), <i>Oklahoma</i> (20)	7	8
1937	M	H, I	<i>Arizona</i> (21), <i>Pennsylvania</i> (21)	5	10
1938	N, O	J	<i>Mississippi</i> (21)	4	11
1939	P, Q	K, L	<i>New Mexico</i> (21), <i>Idaho</i> (20)	2	13
1940	M	<i>Tennessee</i> (20)	1	14
1941	N, O	<i>California</i> (20), <i>Maryland</i> (20)	0	15
1942	P, Q	2 buques de la clase del <i>West Virginia</i> ...	0	15

*Los Estados Unidos pueden conservar el *Oregon* y el *Illinois* para fines que no sean de combate, después de cumplir con las provisiones de la parte 2, III, (b).

†Dos buques de la clase del *West Virginia*.

NOTA. A, B, C, D, etcétera, representan cada una un buque capital de 35,000 toneladas de desplazamiento normal, principiado y acabado de construir en los años que se especifican.

Reposición y destrucción de buques capitales: Imperio Británico.

Año	Buques principiados	Buques terminados	Buques suprimidos (la edad va indicada entre paréntesis)	Buques conservados Sumario	
				Pre-Jutlandia	Post-Jutlandia
			<i>Commonwealth</i> (16), <i>Agamemnon</i> (13), <i>Dreadnought</i> (15), <i>Bellerophon</i> (12), <i>Saint Vincent</i> (11), <i>Indefatigable</i> (13), <i>Superb</i> (12), <i>Neptune</i> (10), <i>Hercules</i> (10), <i>Indomitable</i> (13), <i>Temeraire</i> (12), <i>New Zealand</i> (9), <i>Lion</i> (9), <i>Princess Royal</i> (9), <i>Conqueror</i> (9), <i>Monarch</i> (9), <i>Orion</i> (9), <i>Australia</i> (8), <i>Agincourt</i> (7), <i>Erin</i> (7), 4 en construcción o en proyecto.*	21	1
1922	A, B†			21	1
1923				21	1
1924				21	1
1925		A, B	<i>King George V</i> (13), <i>Ajax</i> (12), <i>Centurion</i> (12), <i>Thunderer</i> (13).	17	3
1926				17	3
1927				17	3
1928				17	3
1929				17	3
1930				17	3
1931	C, D			17	3
1932	E, F			17	3
1933	G			17	3
1934	H, I	C, D	<i>Iron Duke</i> (20), <i>Marlborough</i> (20), <i>Emperor of India</i> (20), <i>Bendow</i> (20), <i>Tiger</i> (21), <i>Queen Elizabeth</i> (20), <i>Warspite</i> (20), <i>Barham</i> (20).	13	5
1935	J	E, F	<i>Malaya</i> (20), <i>Royal Sovereign</i> (20).	9	7
1936	K, L	G.	<i>Revenge</i> (21), <i>Resolution</i> (21).	7	8
1937	M,	H, I	<i>Royal Oak</i> (22).	5	10
1938	N, O	J.	<i>Valiant</i> (23), <i>Repulse</i> (23).	4	11
1939	P, Q	K, L	<i>Renown</i> (24).	2	13
1940		M	<i>Ramillies</i> (24), <i>Hood</i> (21).	1	14
1941		N, O	A (17), B (17).	0	15
1942		P, Q		0	15

*El Imperio Británico puede conservar el *Colossus* y el *Collingwood* para fines que no sean de combate, después de cumplir con las provisiones de la parte 2, III, (b).

†Dos buques de 35,000 toneladas de desplazamiento normal.

NOTA. A, B, C, D, etcétera, representan cada una un buque capital de 35,000 toneladas de desplazamiento normal, principiados y acabados de construir en los años que se especifican.

Reposición y destrucción de buques capitales—Francia.

Año	Buques princiados	Buques terminados	Buques suprimidos (la edad va indicada entre paréntesis)	Buques conservados Sumario	
				Pre- Jutlandia	Post- Jutlandia
1922	7	0
1923	7	0
1924	7	0
1925	7	0
1926	7	0
1927	35,000 toneladas	7	0
1928	7	0
1929	35,000 toneladas	7	0
1930	35,000 toneladas	<i>Jean Bart</i> (17), <i>Cour- bet</i> (17).....	5	(*)
1931	35,000 toneladas	5	(*)
1932	35,000 toneladas	35,000 toneladas	<i>France</i> (18).....	4	(*)
1933	35,000 toneladas	4	(*)
1934	35,000 toneladas	<i>Paris</i> (20), <i>Bretagne</i> (20).....	2	(*)
1935	35,000 toneladas	<i>Provence</i> (20).....	1	(*)
1936	35,000 toneladas	<i>Lorraine</i> (20).....	0	(*)
1937	0	(*)
1938	0	(*)
1939	0	(*)
1940	0	(*)
1941	0	(*)
1942	0	(*)

*Dentro de las limitaciones del tonelaje; número no determinado.

NOTA. Francia se reserva expresamente el derecho de construir su cuota de tonelaje de buques capitales como le parezca conveniente, sujetándose sólo a la limitación de que el desplazamiento de cada buque no debe pasar de 35,000 toneladas y de que el tonelaje total de buques capitales debe conservarse dentro de los límites que fija el presente tratado.

Reposición y destrucción de buques capitales: Italia.

Año	Buques principiados	Buques terminados	Buques suprimidos (la edad va indicada entre paréntesis)	Buques conservados Sumario	
				Pre- Jutlandia	Post- Jutlandia
1922	6	o
1923	6	o
1924	6	o
1925	6	o
1926	6	o
1927	35,000 toneladas	6	o
1928	6	o
1929	35,000 toneladas	6	o
1930	6	o
1931	35,000 toneladas	35,000 toneladas	<i>Dante Alighieri</i> (19)	5	(*)
1932	45,000 toneladas	5	(*)
1933	25,000 toneladas	35,000 toneladas	<i>Leonardo da Vinci</i> (19)	4	(*)
1934	4	(*)
1935	35,000 toneladas	<i>Giulio Cesare</i> (21)...	3	(*)
1936	45,000 toneladas	<i>Conte di Cavour</i> (21)	1	(*)
	<i>Duilio</i> (21).....		
1937	25,000 toneladas	<i>Andrea Doria</i> (21)...	o	(*)

*Dentro de los límites del tonelaje; número indeterminado.

NOTA. Italia se reserva expresamente el derecho de construir su cuota de tonelaje de buques capitales como le parezca conveniente, sujetándose sólo a la limitación de que el desplazamiento de cada buque no debe pasar de 35,000 toneladas y de que el tonelaje total de buques capitales debe conservarse dentro de los límites que fija el presente tratado.

Reposición y destrucción de buques capitales: El Japón.

Año	Buques principiados	Buques terminados	Buques suprimidos (la edad va indicada entre paréntesis)	Buques conservados Sumario	
				Pre- Jutlandia	Post- Jutlandia
			<i>Hizen</i> (20), <i>Mikasa</i> (20), <i>Kashima</i> (16), <i>Katori</i> (16), <i>Satsuma</i> (12), <i>Aki</i> (11), <i>Settsu</i> (10), <i>Ikoma</i> (14), <i>Ibuki</i> (12), <i>Kurama</i> (11), <i>Amagi</i> (0), <i>Akagi</i> (0), <i>Kaga</i> (0), <i>Tosa</i> (0), <i>Takao</i> (0), <i>Atago</i> (0). 8 buques no principiados del programa.	8	2
1922				8	2
1923				8	2
1924				8	2
1925				8	2
1926				8	2
1927				8	2
1928				8	2
1929				8	2
1930				8	2
1931	A.			8	2
1932	B.			8	2
1933	C.			8	2
1934	D.	A.	<i>Kongo</i> (21).	7	3
		B.	<i>Hwei</i> (21), <i>Haruna</i> (20).		
1935	E.			5	4
1936	F.	C.	<i>Kirishima</i> (21).	4	5
1937	G.	D.	<i>Fuso</i> (22).	3	6
1938	H.	E.	<i>Yamashiro</i> (21).	2	7
1939	I.	F.	<i>Ise</i> (22).	1	8
1940		G.	<i>Hiraga</i> (22).	0	9
1941		H.	<i>Nagato</i> (21).	0	9
1942		I.	<i>Mutsu</i> (21).	0	9

*El Japón puede conservar el *Shikishima* y el *Asaki* para fines que no sean de combate, después de cumplir con las provisiones de la parte 2, III, (b).

NOTA. A, B, C, D, etcétera, representan cada una un buque capital de 35,000 toneladas de desplazamiento normal, principiado y acabado de construir en los años que se especifican.

NOTA APLICABLE A TODOS LOS CUADROS DE LA SECCIÓN II

El orden antes prescrito, en que van a desguzarse los buques, se establece de acuerdo con la edad de cada uno. Es entendido que cuando principie la reposición, de acuerdo con los cuadros anteriores, el orden de destrucción en el caso de buques de cada una de las potencias contratantes puede variarse, según su opción; con tal, sin embargo, de que dicha potencia destruya en cada año el número de buques arriba fijado.

PARTE 4

DEFINICIONES

Para los fines del presente tratado las expresiones siguientes deben entenderse en la significación que se les atribuye en esta parte.

BUQUES CAPITALES. Se entiende por “buque capital,” para los buques que se construyan en lo sucesivo, un buque capital que no sea portador de aeroplanos, cuyo desplazamiento exceda de 10,000 toneladas (10,160 toneladas métricas) de desplazamiento normal, o que monte cañones cuyo calibre exceda de 8 pulgadas (203 milímetros).

PORTADORES DE AEROPLANOS. Se entiende por “portador de aeroplano” un buque de guerra con un desplazamiento normal que exceda de 10,000 toneladas (10,160 toneladas métricas), destinado específica y exclusivamente a conducir aeroplanos. Debe estar construído de modo que los aeroplanos puedan lanzarse al aire desde su cubierta, o posarse en ella, y no destinado ni construído para montar un armamento más poderoso que el que se permite bajo el artículo IX o el artículo X, según sea el caso.

DESPLAZAMIENTO NORMAL. El “desplazamiento normal” de un buque es el desplazamiento del buque completo, enteramente tripulado, con sus máquinas y equipo listos para hacerse a la mar, todo el armamento y las municiones, equipo, aparatos, provisiones y agua fresca para la tripulación, depósitos de diversos artículos y objetos de todas clases de los que se usan en la guerra, pero sin combustible ni agua potable de reserva a bordo.

La palabra “tonelada” en el presente tratado, excepto en la expresión “toneladas métricas,” debe entenderse en la significación de una tonelada de 2,240 libras (1,016 kilogramos).

Los barcos ya construídos conservarán sus presentes

proporciones de tonelaje de desplazamiento, de acuerdo con el respectivo sistema nacional de medidas. Sin embargo, se considerará que, para la aplicación del presente tratado, la potencia que mida el desplazamiento en toneladas métricas posee sólo el desplazamiento equivalente en toneladas de 2,240 libras.

Los barcos que se completan en lo sucesivo se considerarán en su tonelaje de desplazamiento cuando reúnan las condiciones definidas aquí.

CAPÍTULO III

PROVISIONES DIVERSAS

ARTÍCULO XXI

Si durante el término del presente tratado, las necesidades de la seguridad nacional de cualquiera de las potencias contratantes, en cuanto a la defensa naval, se transforman materialmente, en opinión de dicha potencia, por cualquier cambio de las circunstancias, las potencias contratantes, a petición de dicha potencia, se reunirán en conferencia con el propósito de considerar de nuevo las disposiciones del tratado y su enmienda de mutuo acuerdo.

En vista de los posibles adelantos técnicos y científicos, los Estados Unidos, después de consultar con las demás potencias contratantes, arreglarán una conferencia de todas las potencias contratantes, la cual se reunirá tan pronto como sea posible, después que transcurran ocho años de hallarse en vigor el presente tratado, para considerar qué cambios, si hay que hacerlos, son necesarios en el tratado para amoldarse a tales circunstancias.

ARTÍCULO XXII

Cuando quiera que alguna de las potencias contratantes se encuentre comprometida en una guerra que en su opinión requiera la defensa naval de su seguridad nacional, dicha potencia puede, después de comunicarlo a las demás partes contratantes, suspender, durante el período de las hostilidades, sus obligaciones bajo el presente tratado, que

no sean las consignadas en los artículos XIII y XVIII, con tal que dicha potencia notifique a las demás potencias contratantes que la emergencia es de tal carácter que requiera esa suspensión.

Las demás potencias contratantes entrarán en consulta en tal caso, con el objeto de llegar a un acuerdo sobre cuáles son las modificaciones temporales, si hay que hacerlas, que deben introducirse en el tratado. En el caso en que tal consulta no produzca un convenio, concertado debidamente, de acuerdo con los métodos constitucionales de los poderes respectivos, cualquiera de dichas potencias contratantes puede, comunicándolo a las demás potencias contratantes, suspender por el período de hostilidades sus obligaciones bajo el presente tratado que no sean las establecidas por los artículos XIII y XVII.

A la cesación de las hostilidades, las potencias contratantes se reunirán en conferencia para considerar qué modificaciones, si hay que hacerlas, deben introducirse en las provisiones del presente tratado.

ARTÍCULO XXIII

El presente tratado permanecerá en vigor hasta el 31 de diciembre de 1936, y en el caso en que ninguna de las potencias contratantes haya manifestado, dos años antes de esa fecha, su intención de terminar el tratado, continuará en vigor hasta que transcurran dos años de la fecha en que debe declararse su terminación por una de las potencias contratantes; y entonces el tratado expirará para todos los poderes signatarios. Dicha comunicación debe transmitirse por escrito al gobierno de los Estados Unidos, el cual enviará inmediatamente una copia autenticada de la notificación a las demás potencias, informándolas de la fecha en que la recibió. La notificación se hará de manera que se reciba y surta efecto para la época señalada. En el

caso de que el gobierno de los Estados Unidos sea el que notifique su terminación, la notificación se entregará a los representantes diplomáticos de las demás potencias contratantes en Wáshington y se hará de modo que se reciba y surta efecto en la fecha de la comunicación transmitida a dichos representantes diplomáticos.

Dentro de un año después de la fecha en que surta efecto la notificación de la expiración por parte de cualquiera potencia, se reunirán en conferencia todas las potencias contratantes.

ARTÍCULO XXIV

El presente tratado lo ratificarán las potencias contratantes de acuerdo con sus respectivos métodos constitucionales, y surtirá efecto en la fecha en que se canjeen todas las ratificaciones, lo cual se efectuará en Wáshington tan pronto como sea posible. El gobierno transmitirá a las demás partes contratantes una copia certificada del proceso verbal del canje de las ratificaciones.

El presente tratado, cuyos textos francés e inglés son igualmente auténticos, permanecerá depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, y este gobierno entregará copias debidamente autenticadas a las demás potencias contratantes.

En fe de lo cual los plenipotenciarios arriba nombrados firman el presente tratado.

Hecho en la ciudad de Wáshington, a seis de febrero de mil novecientos veintidós,

CHARLES EVANS HUGHES
HENRY CÁBOT LODGE
OSCAR W. ÚNDERWOOD
ÉLIHU ROOT
ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR
LEE DE FÁREHAM

A. C. GEDDES
R. L. BORDEN
G. F. PEARCE
JOHN W. SÁLMOND
ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR
V. S. SRINIVASA SASTRI
A. SARRAUT
JUSSERAND
CARLO SCHÁNZER
V. ROLANDI RICCI
LUIGI ALBERTINI
T. KATO
K. SHIDEHARA
M. HANTHARA.

II

TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA, ITALIA Y EL JAPÓN SOBRE EL EMPLEO DE SUBMARINOS Y GASES DELETÉREOS EN LA GUERRA.

(Traducido del documento del senado número 126).

Los Estados Unidos, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, que en lo sucesivo se designarán con el nombre de potencias signatarias, deseando hacer más efectivas las reglas adoptadas por las naciones civilizadas para la protección de la vida de los neutrales y no combatientes en el mar en tiempo de guerra, e impedir el uso de gases y sustancias químicas deletéreas, han resuelto concertar un tratado a tal efecto y han nombrado sus plenipotenciarios:

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes,

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge,

Excmo. Sr. Óscar W. Underwood,

Excmo. Sr. Élihu Root,

ciudadanos de los Estados Unidos.

Su majestad el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de ultramar, emperador de la India, al:

Excmo. Sr. Ártur James Bálfour, presidente de su consejo privado;

Excmo. Sr. barón Lee de Fáreham, primer jefe del almirantazgo;

Excmo. Sr. Sir Auckland Cárnpbell Geddes, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América.

Por el Dominio del Canadá, al:

Excmo. Sr. Róbert Laird Borden;

Por Australia, al:

Excmo. Sr. George Fóster Pearce, senador, ministro del interior y de los territorios;

Por el Dominio de Nueva Zelandia, al:

Excmo. Sr. Sir John William Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia;

Por la Unión del Sur de África, al:

Excmo. Sr. Árthur James Bálfour;

Por la India, al:

Excmo. Sr. Valingman Sankaranarayana Srinivasa Sastri, miembro del consejo de estado de la India.

El presidente de la República Francesa, al:

Excmo. Sr. Albert Sarraut, diputado, ministro de colonias;

Excmo. Sr. Jules J. Jusserand, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, condecorado con la gran cruz de la orden nacional de la Légion d'Honneur.

Su majestad el rey de Italia, al:

Excmo. Sr. Carlo Schánzer, senador del reino;

Excmo. Sr. Vittorio Rolandi Ricci, senador del reino, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Luigi Albertini, senador del reino.

Su majestad el emperador de Japón, al:

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina, miembro de la primera clase de la orden

imperial del gran cordón del Sol Naciente, con la flor paulonia;

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores, miembro de la segunda clase de la orden imperial del Sol Naciente,

Los cuales, habiendo canjeado sus plenos poderes, y hallándolos en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las potencias signatarias declaran que entre las reglas adoptadas por las naciones civilizadas para la protección de la vida de los neutrales y no combatientes en el mar y en tiempo de guerra deben considerarse las siguientes como parte establecida del derecho internacional:

(1) Antes de que pueda ser apresado, debe ordenársele a un buque mercante que se someta a una visita y registro para determinar su carácter.

Un buque mercante no puede ser atacado a menos que rehuse someterse a la visita y registro, después de prevenido, o que se niegue a seguir viaje, como se le indique, después de capturado.

No debe destruirse un buque mercante sino después que la tripulación y los pasajeros hayan sido puestos en lugar seguro.

(2) Los submarinos beligerantes no están exentos, en ninguna circunstancia, de la regla universal arriba establecida; y si un submarino no puede apresar a un buque mercante observando estas reglas, la ley vigente de las

naciones le impone desistir del ataque y de la captura y permitir que el buque mercante prosiga su viaje sin molestarlo.

ARTÍCULO II

Las potencias signatarias invitan a todas las demás naciones civilizadas a manifestar su asentimiento a la declaración antes expresada del derecho vigente, de modo que pueda establecerse un acuerdo público y claro en el mundo entero sobre las normas de conducta en las cuales fundará su juicio acerca de futuros beligerantes la opinión pública.

ARTÍCULO III

Las potencias signatarias, deseando asegurar el cumplimiento de las disposiciones humanas del derecho vigente establecido por ellas respecto de los ataques, captura y destrucción de buques mercantes, declaran, además, que se considerará que toda persona al servicio de cualquiera potencia que viole alguna de esas reglas, esté o no dicha persona a las órdenes de un empleado de jerarquía superior, ha violado las leyes de la guerra y está sujeto a enjuiciamiento y castigo como culpado de un acto de piratería, y puede someterse a juicio ante las autoridades civiles o militares de cualquiera potencia en cuya jurisdicción se le encuentre.

ARTÍCULO IV

Las potencias signatarias reconocen la imposibilidad práctica de emplear submarinos como destructores del comercio sin violar, como fueron violadas en la guerra de 1914 a 1918, los requisitos aceptados universalmente por las naciones civilizadas para la protección de la vida de los neutrales y no combatientes; y, con el objeto de que la

prohibición del empleo de submarinos como destructores del comercio quede admitida universalmente como parte del derecho de las naciones, aceptan ahora dicha prohibición como obligatoria en lo sucesivo entre ellas e invitan a las demás naciones a que se adhieran a la aceptación.

ARTÍCULO V

Habiendo sido justamente condenado por la opinión general del mundo civilizado el empleo en la guerra de gases asfixiantes, venenosos u otros gases, y de todos los líquidos, substancias o aparatos parecidos, y habiéndoseles prohibido en tratados en que son parte la mayoría de las naciones civilizadas,

Las potencias signatarias, con el objeto de que esa prohibición quede admitida universalmente como parte del derecho internacional, obligatoria en la conciencia como en la práctica de las naciones, declaran su asentimiento a esa prohibición y convienen en aceptarla y en invitar a todas las demás naciones civilizadas a que la acepten.

ARTÍCULO VI

El presente tratado se ratificará tan pronto como sea posible, de acuerdo con los métodos constitucionales de las potencias signatarias y surtirá efecto al canjearse todas las ratificaciones, lo que se verificará en Wáshington.

El gobierno de los Estados Unidos transmitirá a todas las potencias signatarias una copia autenticada del proceso verbal del canje de las ratificaciones.

El presente tratado, cuyos textos inglés y francés son igualmente auténticos, permanecerá depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, y este último gobierno entregará copias debidamente autenticadas a las demás potencias contratantes.

ARTÍCULO VII

El gobierno de los Estados Unidos comunicará ulteriormente a cada una de las potencias no signatarias una copia debidamente autenticada del presente tratado, invitándolas a adherirse a él.

Cualquiera de las potencias no signatarias puede adherirse al presente tratado comunicando un documento de adhesión al gobierno de los Estados Unidos, el cual transmitirá luego a cada una de las potencias signatarias y que se adhirieren al tratado una copia autenticada de cada documento de adhesión.

En fe de lo cual los plenipotenciarios arriba nombrados firman el presente tratado.

Hecho en la ciudad de Wáshington a seis de febrero de mil novecientos veintidós

[L. S.]	CHARLES EVANS HUGHES	
[L. S.]	HENRY CÁBOT LODGE	
[L. S.]	ÓSCAR W. ÚNDERWOOD	
[L. S.]	ÉLIHU ROOT	
[L. S.]	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	
[L. S.]	LEE DE FÁREHAM	
[L. S.]	A. C. GEDDES	
	R. L. BORDEN	[L. S.]
	G. F. PEARCE	[L. S.]
	JOHN W. SÁLMOND	[L. S.]
	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	[L. S.]
	V. S. SRINIVASA SASTRI	[L. S.]
	A. SARRAUT	[L. S.]
	JUSSERAND	[L. S.]
	CARLO SCHÁNZER	[L. S.]
	V. ROLANDI RICCI	[L. S.]
	LUIGI ALBERTINI	[L. S.]
	T. KATO	[L. S.]
	K. SHIDEHARA	[L. S.]
	M. HANIHARA	[L. S.]

III

TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, FRANCIA Y EL JAPÓN RELATIVO A SUS POSESIONES Y DOMINIOS INSULARES ON EL OCEANO PACÍFICO

(Traducido del documento del senado número 126).

Los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia y el Japón,

Teniendo en mientes la preservación de la paz general y el mantenimiento de sus derechos en lo relativo a sus posesiones y dominios insulares en la región del océano Pacífico, han resuelto celebrar un tratado con ese objeto y han nombrado como plenipotenciarios:

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes,

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge,

Excmo. Sr. Óscar W. Underwood,

Excmo. Sr. Élihu Root,

ciudadanos de los Estados Unidos de América.

Su majestad el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de ultramar, emperador de la India, al:

Excmo. Sr. Ártur James Bálfour, presidente de su consejo privado;

Excmo. Sr. barón Lee de Fáreham, primer jefe del almirantazgo;

- Excmo. Sr. Sir Auckland Geddes, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;
- Por el dominio del Canadá, al:
- Excmo. Sr. Sir Róbert Laird Borden;
- Por Australia, al:
- Excmo. Sr. George Fóster Pearce, senador, ministro del interior y de los territorios;
- Por el dominio de Nueva Zelandia, al:
- Excmo. Sr. John William Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia;
- Por la Unión del Sur de África, al:
- Excmo. Sr. Áthur James Bálfour;
- Por la India, al:
- Excmo. Sr. Valingman Sankaranaranaya Srinivasa Sastri, miembro del consejo de estado de la India.
- El presidente de la República Francesa, al:
- Excmo. Sr. René Viviani, diputado, ex presidente del consejo de ministros;
- Excmo. Sr. Albert Sarraut, diputado, ministro de colonias;
- Excmo. Sr. Jules J. Jusserand, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, condecorado con la gran cruz de la orden nacional de la Légion d'Honneur.
- Su majestad el emperador del Japón, al:
- Excmo. Sr. Tomosaburo Kato, ministro de marina, miembro de la primera clase de la orden imperial del gran cordón del Sol Naciente, con la flor paulonia;
- Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Su alteza el príncipe Iyesato Tokugawa, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente; Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores, miembro de la segunda clase de la orden imperial del Sol Naciente.

Quienes, habiéndose comunicado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido lo siguiente

ARTÍCULO I

Las altas partes contratantes convienen entre ellas en respetar sus derechos sobre sus posesiones y dominios insulares respectivos en la región del océano Pacífico.

Si entre algunas de las altas partes contratantes sobreviniese una controversia originada por alguna cuestión del Pacífico que envuelva dichos derechos y que no se arregle satisfactoriamente por medio de la diplomacia y amenace interrumpir el acuerdo amistoso que ahora felizmente existe entre ellas, invitarán a todas las demás potencias contratantes a una conferencia general, a la cual se someterá todo el asunto para que lo estudie y dirima.

ARTÍCULO II

Si dichos derechos se ven amenazados por la acción agresiva de cualquier otra potencia, las altas partes contratantes se pondrán en comunicación, recíproca, completa y francamente, para llegar a un avenimiento sobre las medidas más eficaces que han de tomar, conjuntamente o por separado, para afrontar las exigencias de la situación.

ARTÍCULO III

Este tratado permanecerá en vigor por diez años, a contar de la fecha en que comience a surtir efecto, y, después que expire dicho lapso, continuará en vigor, con la con-

dición de que cualquiera de las altas partes contratantes tiene el derecho de terminarlo, avisándolo así con doce meses de antelación.

ARTÍCULO IV

Este tratado se ratificará tan pronto como sea posible, de acuerdo con los métodos constitucionales de las altas partes contratantes, y surtirá efecto al canjearse las ratificaciones, lo que se verificará en Wáshington; expirando entonces el tratado entre la Gran Bretaña y el Japón, concertado en Londres el 13 de julio de 1911.

El gobierno de los Estados Unidos transmitirá a todas las potencias signatarias una copia autenticada del proceso verbal del canje de las ratificaciones.

El presente tratado, en francés y en inglés, permanecerá depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, el cual transmitirá copias debidamente autenticadas a cada una de las potencias signatarias.

En fe de lo cual los plenipotenciarios arriba dichos firman el presente tratado.

Hecho en la ciudad de Wáshington, a trece de diciembre de mil novecientos veintiuno.

CHARLES EVANS HUGHES [L. S.]

HENRY CÁBOT LODGE [L. S.]

ÓSCAR W. ÚNDERWOOD [L. S.]

ÉLIHU ROOT [L. S.]

ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR [L. S.]

LEE DE FÁREHAM [L. S.]

A. C. GEDDES [L. S.]

[L. S.] R. L. BORDEN

[L. S.] G. F. PEARCE

[L. S.] JOHN W. SÁLMOND

[L. S.] ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR

[L. S.] V. S. SRINIVASA SASTRI

[L. S.] RENÉ VIVIANI
[L. S.] A. SARRAUT
[L. S.] JUSSERAND
[L. S.] T. KATO
[L. S.] K. SHIDEHARA
[L. S.] TOKUGAWA IYESATO
[L. S.] M. HANIHARA

IV

DECLARACIÓN ADJUNTA AL TRATADO DE LAS CUATRO POTENCIAS SOBRE LAS POSESIONES Y DOMINIOS INSULARES EN EL PACÍFICO

(Traducido del documento del senado número 126).

Al firmar hoy el tratado entre los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia y el Japón, se declara que las potencias signatarias entienden y se proponen:

1. Que el tratado se aplicará a las islas bajo el régimen de mandatos en el océano Pacífico; con tal, sin embargo, de que la aceptación del tratado no se considere como asentimiento a los mandatos por parte de los Estados Unidos de América, ni impida los convenios entre los Estados Unidos de América y los poderes mandatarios, respectivamente, sobre las islas sometidas al régimen de mandatos.

2. Que no deben incluirse entre las controversias a que se refiere el segundo párrafo del artículo I, las que versan sobre cuestiones que, de acuerdo con los principios del derecho internacional, caigan exclusivamente dentro de la jurisdicción doméstica de la potencia respectiva.

Wáshington, District of Columbia, 13 de diciembre de 1921.

CHARLES EVANS HUGHES

HENRY CÁBOT LODGE

ÓSCAR W. UNDERWOOD

ELIHU ROOT
ARTHUR JAMES BÁLFOUR
LEE DE FÁREHAM
A. C. GEDDES
R. L. BORDEN
G. F. PEARCE
JOHN W. SÁLMOND
ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR
V. S. SRINIVASA SASTRI
RENÉ VIVIANI
A. SARRAUT
JUSSERAND
T. KATO
K. SHIDEHARA
TOKUGAWA IYESATO
M. HANIHARA

V

TRATADO SUPLEMENTARIO AL DE LAS CUATRO POTENCIAS SOBRE LAS POSESIONES Y DOMI- NIOS INSULARES EN EL PACÍFICO

(Traducido del documento del senado número 126).

Los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia y el Japón han convenido, por medio de sus plenipotenciarios, en las siguientes cláusulas suplementarias al tratado cuádruple firmado en Wáshington el 13 de diciembre de 1921:

La expresión "posesiones y dominios insulares," usada en dicho tratado, en cuanto a su aplicación al Japón, incluirá solamente a Karafuto (o porción meridional de la isla de Sakalin), Formosa y los Pescadores y las islas puestas bajo el mandato del Japón.

El presente convenio tendrá la misma fuerza y efecto que el tratado de que es suplementario.

Las disposiciones sobre ratificación del artículo IV del antedicho tratado de 13 de diciembre de 1921 serán aplicables al presente convenio, que quedará depositado, en inglés y en francés, en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, el cual enviará copia debidamente autenticada a cada una de las otras potencias contratantes.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente convenio.

Hecho en la ciudad de Wáshington, a seis de febrero de mil novecientos veintidós.

	CHARLES EVANS HUGHES	[L. S.]
	HENRY CÁBOT LODGE	[L. S.]
	OSCAR W. UNDERWOOD	[L. S.]
[L. S.]	ÉLIHU ROOT	
[L. S.]	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	
[L. S.]	LEE DE FÁREHAM	
[L. S.]	A. C. GEDDES	
[L. S.]	R. L. BORDEN	
[L. S.]	G. F. PEARCE	
[L. S.]	JOHN W. SÁLMOND	
[L. S.]	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	
[L. S.]	V. S. SRINIVASA SASTRI	
	A. SARRAUT	[L. S.]
	JUSSERAND	[L. S.]
	T. KATO	[L. S.]
	K. SHIDEHARA	[L. S.]
	M. HANIHARA	[L. S.]

VI

TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, BÉLGICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, CHINA, FRANCIA, ITALIA, EL JAPÓN, LOS PAÍSES BAJOS Y PORTUGAL SOBRE LOS PRINCIPIOS Y LA POLÍTICA QUE HAN DE SEGUIRSE EN LAS CUESTIONES QUE CONCIERNEN A CHINA

(Traducido del documento del senado número 126).

Los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico, China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, deseando adoptar una política encaminada a cimentar condiciones estables en el Extremo Oriente, a asegurar los derechos e intereses de China y a promover el intercambio entre China y las demás potencias sobre bases de igualdad y oportunidad, han resuelto celebrar un tratado con ese objeto, y con tal fin han nombrado sus plenipotenciarios respectivos;

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes,

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge,

Excmo. Sr. Óscar W. Underwood,

Excmo. Sr. Élihu Root,

ciudadanos de los Estados Unidos.

Su majestad el rey de los Belgas, al:

Excmo. Sr. barón de Cartier de Marchienne, comendador de las órdenes de Leopoldo y de la Corona,

embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América.

Su majestad el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de ultramar, emperador de la India, al:

Excmo. Sr. Arthur James Balfour, presidente de su consejo privado;

Excmo. Sr. barón Lee de Fáreham, primer jefe del almirantazgo;

Excmo. Sr. Sir Auckland Campbell Geddes, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Por el dominio del Canadá, al:

Excmo. Sr. Sir Róbert Laird Borden,

Por Australia, al:

Excmo. Sr. George Fóster Pearce, senador, ministro del interior y de los territorios;

Por el dominio de Nueva Zelandia, al:

Excmo. Sr. Sir John Wílliam Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia;

Por la Unión del Sur de África, al:

Excmo. Sr. Áthur James Bálfour;

Por la India, al:

Excmo. Sr. Valingman Sankaranarayana Srinivasa Sastri, miembro del consejo de estado de la India.

El presidente de la República de China, al:

Excmo. Sr. Sao-Ke Álfred Sze, enviado extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América.

Excmo. Sr. V. K. Wéllington Koo, enviado extraordinario y plenipotenciario en Inglaterra;

Excmo. Sr. Chung-Hui Wang, ex ministro de justicia.

El presidente de la República Francesa, al:

Excmo. Sr. Albert Sarraut, diputado, ministro de colonias;

Excmo. Sr. Jules J. Jusserand, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, condecorado con la gran cruz de la orden nacional de la Légion d'Honneur.

Su majestad el rey de Italia, al:

Excmo. Sr. Carlo Schánzer, senador del reino;

Excmo. Sr. Vittorio Rolandi Ricci, senador del reino, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Luigi Albertini, senador del reino.

Su majestad el emperador del Japón, al:

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina, miembro de la primera clase de la orden imperial del gran cordón del Sol Naciente, con la flor paulonia;

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores, miembro de la segunda clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Su majestad la reina de los Países Bajos, al:

Excmo. Sr. Frans Beelaerts van Blóklant, su enviado extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Willem Héndrik de Beaufort, plenipotenciario, encargado de negocios en Wáshington.

El presidente de la República de Portugal, al:

Excmo. Sr. José Francisco de Horta Machado da Franca, vizconde d'Alte, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Ernesto Julio de Carvalho e Vasconcellos,

capitán de marina, director técnico del departamento de colonias.

Quienes, habiendo canjeado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, convinieron en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las potencias contratantes, excepto China, convienen en:

(1) Respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial y administrativa de China;

(2) Ofrecer a China la más amplia y expedita oportunidad para organizar y mantener por sí misma un gobierno eficaz y estable;

(3) Emplear su influencia con el objeto de establecer y mantener efectivamente el principio de iguales oportunidades para el comercio y la industria de todas las naciones en la extensión del territorio de China;

(4) Abstenerse de aprovechar las condiciones en China para solicitar derechos especiales o privilegios que menoscaben los derechos de los súbditos o ciudadanos de estados amigos, y de patrocinar actos hostiles contra la seguridad de dichos estados.

ARTÍCULO II

Las potencias contratantes convienen en no entrar en tratado, convenio, arreglo o pacto alguno, ni una con otra, ni individual o colectivamente con ninguna otra potencia, que infrinja o altere los principios consignados en el artículo I.

ARTÍCULO III

Con el propósito de aplicar más efectivamente los principios de la "puerta abierta," o sea la igualdad de

oportunidades en China para el comercio y la industria de todas las naciones, las potencias contratantes, excepto China, convienen en no solicitar ni apoyar a sus nacionales que soliciten:

(a) Ningún arreglo que se proponga establecer en favor de sus intereses cualquiera superioridad general de derechos en cuanto al desarrollo comercial o económico de ninguna región determinada de China;

(b) Todo monopolio o preferencia que prive a los nacionales de cualquiera otra nación del derecho de emprender cualquier negocio o industria lícita en China, o del derecho de participar con el gobierno chino, o con cualquiera autoridad local, en cualquier clase de empresa pública, o que, por razón de su alcance, duración o extensión geográfica, se considere como encaminado a frustrar la aplicación práctica del principio de iguales oportunidades.

Se entiende que las anteriores disposiciones de este artículo no deben interpretarse en el sentido de que prohíben la adquisición de las propiedades o derechos que sean necesarios para manejar una empresa particular, comercial, industrial o financiera, o para fomentar las investigaciones y descubrimientos.

China se compromete a guiarse por los principios sentados en las anteriores prescripciones de este artículo al considerar las solicitudes de derechos especiales y privilegios por parte de gobiernos e individuos de todas las naciones extranjeras, sean o no signatarias del presente tratado.

ARTÍCULO IV

Las potencias contratantes convienen en no apoyar ningún trato hecho entre sus respectivos nacionales con el propósito de crear esferas de influencia o asegurar el disfrute mutuo de oportunidades exclusivas en determinadas partes del territorio chino.

ARTÍCULO V

China conviene en que, en el conjunto total de los ferrocarriles chinos, no ejercerá ni permitirá distinciones especiales de ningún género. En especial no habrá distinción alguna, directa ni indirecta, en cuanto a los precios o comodidades, por motivo de la nacionalidad de los pasajeros o de la nación de donde procedan o para donde viajan, del origen o propiedad de las mercancías o del país de donde proceden o adonde están destinadas, ni de la nacionalidad a propiedad del buque o de otros medios de transportar dichos pasajeros o mercancías, antes o después de su transporte en los ferrocarriles chinos.

Las potencias contratantes, excepto China, asumen la obligación equivalente respecto de cualquiera de los antedichos ferrocarriles sobre los cuales ellas o sus nacionales estén en condiciones de ejercer influencia predominante, en virtud de cualquiera concesión, convenio especial o de otro modo.

ARTÍCULO VI

Las potencias contratantes, excepto China, convienen plenamente en respetar los derechos de China como neutral en tiempo de guerra en la cual no participe China; y China declara que cuando sea neutral observará las obligaciones de la neutralidad.

ARTÍCULO VII

Las potencias contratantes convienen en que, siempre que se presente una situación, la cual, en opinión de una de ellas, requiera la aplicación de las cláusulas del presente tratado y haga deseable la discusión de esa aplicación, las potencias contratantes interesadas deben ponerse en franca y completa comunicación.

ARTÍCULO VIII

Las potencias no signatarias del presente tratado, que tengan gobiernos reconocidos por las potencias signatarias y que tengan tratados con China, serán invitadas a adherirse al presente tratado. Con este fin el gobierno de los Estados Unidos dirigirá las comunicaciones necesarias a las potencias no signatarias e informará a las potencias signatarias de las respuestas recibidas. La adhesión de cualquiera potencia surtirá efecto al recibir el anuncio de ella el gobierno de los Estados Unidos.

ARTÍCULO IX

El presente tratado lo ratificarán las potencias contratantes de acuerdo con sus respectivos métodos constitucionales, y surtirá efecto en la fecha del canje de todas las ratificaciones, el cual se efectuará en Wáshington tan pronto como sea posible. El gobierno de los Estados Unidos transmitirá a las demás potencias contratantes una copia autenticada del proceso verbal del canje de las ratificaciones.

El presente tratado, cuyos textos inglés y francés son igualmente auténticos, quedará depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, el cual enviará copias debidamente autenticadas a las demás potencias contratantes.

En fe de lo cual los plenipotenciarios arriba nombrados firman el presente tratado.

Hecho en Wáshington, a seis de febrero de mil novecientos veintidós.

CHARLES EVANS HUGHES [L. S.]

HENRY CÁBOT LODGE [L. S.]

ÓSCAR W. ÜNDERWOOD [L. S.]

ÉLIHU ROOT [L. S.]

	BARÓN DE CARTIER DE MARCHIENNE	[L. S.]
	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	[L. S.]
	LEE DE FÁREHAM	[L. S.]
	A. C. GEDDES	[L. S.]
	R. L. BORDEN	[L. S.]
	G. F. PEARCE	[L. S.]
	JOHN W. SÁLMOND	[L. S.]
	ÁRTHUR JAMES BÁLFOUR	[L. S.]
	V. S. SRINIVASA SASTRI	[L. S.]
[L. S.]	SAO-KE ÁLFRED SZE	
[L. S.]	V. K. WÉLLINGTON KOO	
[L. S.]	CHUNG-HUI WANG	
[L. S.]	A. SARRAUT	
[L. S.]	JUSSERAND	
[L. S.]	CARLO SCHÁNZER	
[L. S.]	V. ROLANDI RICCI	
[L. S.]	LUIGI ALBERTINI	
	T. KATO	[L. S.]
	K. SHIDEHARA	[L. S.]
	M. HANIHARA	[L. S.]
	BEELAERTS VAN BLÓKLAND	[L. S.]
	W. DE BEAUFORT	[L. S.]
	ÁLTE	[L. S.]
	ERNESTO DE VASCONCELLOS	[L. S.]

VII

TRATADO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, BÉLGICA, EL IMPERIO BRITÁNICO, CHINA, FRANCIA, ITALIA, EL JAPÓN, LOS PAÍSES BAJOS Y PORTUGAL SOBRE LA TARIFA ADUANERA CHINA

(Traducido del documento del senado número 126).

Los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico, China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, con la mira de acrecentar las rentas del gobierno chino, han resuelto celebrar un tratado sobre la revisión de la tarifa aduanera china y asuntos análogos, y con ese fin han nombrado como plenipotenciarios:

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes,

Excmo. Sr. Henry Cábot Lodge,

Excmo. Sr. Óscar W. Underwood,

Excmo. Sr. Élihu Root,

ciudadanos de los Estados Unidos.

Su majestad el rey de los Belgas, al:

Excmo. Sr. barón de Cartier de Marchienne, comendador de la orden de Leopoldo y de la Corona, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América.

Su majestad el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios británicos de ultramar, emperador de la India, al:

- Excmo. Sr. Ártbur James Bálfour, presidente de su consejo privado;
- Excmo. Sr. barón Lee de Fáreham, primer jefe del almirantazgo;
- Excmo. Sr. Sir Áuckland Geddes, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;
- Por el dominio del Canadá, al:
- Excmo. Sr. Sir Róbert Laird Borden;
- Por Australia, al:
- Excmo. Sr. George Fóster Pearce, senador, ministro del interior y de los territorios;
- Por el dominio de Nueva Zelandia, al:
- Excmo. Sr. Sir Wílliam Sálmond, juez de la corte suprema de Nueva Zelandia;
- Por la Unión del Sur de Africa, al:
- Excmo. Sr. Ártbur James Bálfour;
- Por la India, al:
- Excmo. Sr. Valingman Sankaranarayana Srinivasa Sastri, miembro del consejo de estado de la India.
- El presidente de la República de China, al:
- Excmo. Sr. Sao-Ke Álfred Sze, enviado extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;
- Excmo. Sr. V. K. Wéllington Koo, enviado extraordinario y plenipotenciario en Inglaterra;
- Excmo. Sr. Chung-Hui Wang, ex ministro de iusticia.
- El presidente de la República Francesa, al:
- Excmo. Sr. Albert Sarraut, diputado, ministro de colonias;
- Excmo. Sr. Jules J. Jusserand, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, condecorado con la gran cruz de la orden nacional de la Légion d'Honneur.

Su majestad el rey de Italia, al:

Excmo. Sr. Carlo Schánzer, senador del reino;

Excmo. Sr. Vittorio Rolandi Ricci, senador del reino, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Luigi Albertini, senador del reino.

Su majestad el emperador del Japón, al:

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina, miembro de la primera clase de la orden imperial del gran cordón del Sol Naciente, con la flor paulonia;

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América, miembro de la primera clase de la orden imperial del Sol Naciente;

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores, miembro de la segunda clase de la orden imperial del Sol Naciente.

Su majestad la reina de los Países Bajos, al:

Excmo. Sr. Frans Beelaerts van Blóklant, su enviado extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Wíllelem Héndrik de Beaufort, plenipotenciario, encargado de negocios en los Estados Unidos de América.

El presidente de la República de Portugal, al:

Excmo. Sr. José Francisco de Horta Machado da Franca, vizconde d'Alte, embajador extraordinario y plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Excmo. Sr. Ernesto Julio de Carvalho e Vasconcellos, capitán de marina, director técnico del departamento de colonias.

Los cuales, después de canjear sus plenos poderes, que

se encontraron en buena y debida forma, han convenido lo siguiente:

ARTÍCULO I

Habiendo adoptado los representantes de las potencias contratantes, el 4 de febrero de 1922, en la ciudad de Wáshington, una resolución, que va adjunta como anexo a este artículo, sobre la revisión de los derechos de aduana chinos, con el propósito de convertir tales derechos en equivalentes a un cinco por ciento efectivo *ad valorem*, de acuerdo con los tratados vigentes de China con otras naciones, las potencias contratantes confirman aquí dicha resolución y se comprometen a aceptar los tipos de tarifas que se establezcan como resultado de esa revisión. Dichos tipos de tarifa se aplicaran tan pronto como sea posible, pero no antes de dos meses después de la publicación de este tratado.

ANEXO

Con el propósito de proveer rentas adicionales para atender a las necesidades del gobierno chino, las potencias representadas en esta conferencia, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal convienen en que:

El arancel aduanero de importación a China, aprobado por la comisión revisora de Chang-Hai el 19 de diciembre de 1918, se revisará sin dilación, de modo que los tipos de derechos sean equivalentes al cinco por ciento efectivo, como se establece en los varios tratados comerciales de que es parte China.

Una comisión revisora se reunirá en Chang-Hai, en la fecha más temprana posible, para efectuar esa revisión prontamente y según las disposiciones generales de la última revisión.

Esta comisión se compondrá de representantes de las potencias arriba mencionadas y de representantes de cualesquiera otras potencias que tengan gobiernos reconocidos actualmente por las potencias representadas en esta conferencia, y que tengan tratados con China en que se establezca una tarifa de importaciones y exportaciones que no exceda del cinco por ciento *ad valorem* y que deseen participar en este convenio.

La revisión se practicará tan rápidamente como sea posible, con el objeto de completarla dentro de los cuatro meses siguientes a la fecha de la aprobación de esta resolución por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos y Cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente.

La tarifa revisada entrará en vigor tan pronto como sea posible, pero no antes de dos meses de promulgada por la comisión revisora.

El gobierno de los Estados Unidos, como convocador de la presente conferencia, queda encargado desde luego de comunicar los términos de esta resolución a los gobiernos de las potencias no representadas en esta conferencia, pero que participaron en la antedicha revisión de 1918.

ARTÍCULO II

Se darán pasos inmediatamente, por medio de una conferencia especial, para preparar los medios de abolir prontamente el *likin*,¹ y para el cumplimiento de las demás obligaciones establecidas en el artículo VIII del tratado del 5 de septiembre de 1902 entre la Gran Bretaña y China, en los artículos IV y V del tratado del 8 de octubre de 1903, entre los Estados Unidos y China, y en el artículo I del tratado suplementario de 8 de octubre de 1903, entre el

¹Impuesto provincial chino sobre artículos de importación o de tránsito—LA RE-DACCIÓN

Japón y China, con el objeto de recaudar los impuestos adicionales establecidos en esos artículos.

La conferencia especial se compondrá de representantes de las potencias signatarias y de las demás potencias que manifiesten el deseo de participar en este tratado o adherirse a él, de acuerdo con las provisiones del artículo VIII, en tiempo oportuno que les permita a sus representantes asistir a ella.

La conferencia se reunirá en China en los tres meses subsiguientes a la fecha en que entre en vigor el presente tratado, el día y en el lugar que designe el gobierno chino.

ARTÍCULO III

La conferencia especial a que se refiere el artículo I considerará las disposiciones interinas que deben aplicarse antes de la abolición del *likin* y del cumplimiento de las demás condiciones consignadas en los artículos de los tratados mencionados en el artículo II; y autorizará el cobro de un impuesto adicional sobre importaciones que pagan derechos, desde la fecha, con el propósito y sujeto a las condiciones que determine.

El impuesto adicional será al tipo uniforme de dos y medio por ciento *ad valorem*, pero cuando, en el caso de ciertos artículos de lujo, la conferencia especial opine que pueden soportar un aumento mayor sin perjudicar indebidamente al comercio, el total del impuesto adicional puede aumentarse, pero no debe exceder del cinco por ciento *ad valorem*.

ARTÍCULO IV

Después de la revisión inmediata del arancel de derechos de importación en China, mencionada en el artículo I, se hará una nueva revisión del mismo arancel al término del cuarto año siguiente a contar de la fecha en que se

termine dicha revisión inmediata, para cerciorarse de que los derechos aduaneros corresponden a las tasas *ad valorem* determinadas por la conferencia especial provista en el artículo II.

Después de esta nueva revisión, se harán, con el mismo propósito, revisiones periódicas del arancel aduanero de derechos de importación en China cada siete años, en vez de la revisión cada diez años autorizada por los tratados existentes con China.

Para impedir demoras, cualquiera revisión realizada en cumplimiento de este artículo se efectuará de acuerdo con las reglas que prescribirá la conferencia especial provista en el artículo II.

ARTÍCULO V

En todas las materias relativas a los derechos aduaneros habrá igualdad efectiva de tratamiento y oportunidad para todas las potencias contratantes.

ARTÍCULO VI

Se reconoce por la presente el principio de la uniformidad en los derechos aduaneros cobrados en todas las fronteras terrestres y marítimas de China. La conferencia especial provista en el artículo II hará las gestiones necesarias para poner en práctica este principio, y queda autorizada para hacer arreglos equitativos en los casos en que un privilegio aduanero que ha de abolirse haya sido otorgado a cambio de alguna ventaja económica local.

Entretanto, todo incremento de los derechos de aduanas resultante de la revisión de las tarifas, o de impuestos suplementarios que se implanten en lo sucesivo, de acuerdo con el presente tratado, se cobrarán en una proporción uniforme *ad valorem* en todas las fronteras terrestres y marítimas de China.

ARTÍCULO VII

El cargo por derecho de tránsito será al tipo de dos y medio por ciento *ad valorem*, mientras entran en vigor los convenios provistos en el artículo II.

ARTÍCULO VIII

Las potencias no signatarias del presente tratado, cuyos gobiernos estén al presente reconocidos por las potencias signatarias, y cuyos tratados vigentes con China establezcan una tarifa sobre importaciones y exportaciones que no exceda del cinco por ciento *ad valorem*, serán invitadas a adherirse al presente tratado.

El gobierno de los Estados Unidos se encarga de hacer las comunicaciones necesarias con este propósito y de transmitir a los gobiernos de las potencias contratantes las respuestas que reciba. La adhesión de cualquiera potencia surtirá efecto al recibir el gobierno de los Estados Unidos la notificación correspondiente.

ARTÍCULO IX

Las provisiones del presente tratado anularán todas las cláusulas de los tratados entre China y las respectivas potencias contratantes incompatibles con aquéllas, que no sean cláusulas que conceden el tratamiento de nación más favorecida.

ARTÍCULO X

El presente tratado será ratificado por las potencias contratantes, de acuerdo con sus respectivos métodos constitucionales, y entrará en vigor en la fecha del canje de todas las ratificaciones, el cual se efectuará en Wáshington tan pronto como sea posible. El gobierno de los Estados Unidos transmitirá a todas las demás potencias

contratantes una copia autenticada del proceso verbal del canje de las ratificaciones.

El presente tratado, cuyos textos inglés y francés son ambos auténticos, se conservará depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos, el cual enviará copias debidamente autenticadas a las demás potencias contratantes.

En fe de lo cual los plenipotenciarios sobredichos han firmado el presente tratado.

Hecho en la ciudad de Wáshington, a seis de febrero de mil novecientos vientidós.

VIII

RESOLUCIONES ADJUNTAS A LOS TRATADOS FIRMADOS EN LA CONFERENCIA SOBRE LIM- ITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS

(Traducido del documento del senado número 126).

1

RESOLUCIÓN POR LA CUAL SE CREA UNA COMISIÓN DE JURISTAS QUE ESTUDIEN LA ENMIENDA DE LAS LEYES DE LA GUERRA

Los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón han convenido:

- I. Que se constituya una comisión compuesta por no más de dos miembros en representación de cada una de las potencias sobredichas para estudiar las cuestiones siguientes:
 - (a) Las reglas existentes de derecho internacional, ¿comprenden adecuadamente los nuevos métodos de ataque o defensa producidos por la introducción o desarrollo, después de la conferencia de la Haya de 1907, de nuevos agentes de guerra?
 - (b) De no ser así, ¿qué cambios deben introducirse, en consecuencia, en las reglas vigentes como parte del derecho de gentes?
- II. Que debe comunicarse el nombramiento de los miem-

bros de la comisión al gobierno de los Estados Unidos dentro de los tres meses subsiguientes a la clausura de la presente conferencia, y dicho gobierno, después de consultarlo con las potencias interesadas, fijará el día y el lugar en que debe reunirse la comisión.

- III. Que la comisión estará en libertad de solicitar la ayuda y el consejo de peritos en derecho internacional y en cuestiones de guerra terrestre, marítima y aérea.
- IV. Que la comisión presentará sus conclusiones a cada una de las potencias que estén representadas en ella.

Dichas potencias conferenciarán luego sobre la aceptación del informe y sobre los medios que deben adoptarse para asegurar el estudio de sus recomendaciones por las demás potencias civilizadas.

2

RESOLUCIÓN POR LA CUAL SE LIMITA LA JURISDICCIÓN DE LA COMISIÓN DE JURISTAS A QUE SE REFIERE LA RESOLUCIÓN NÚMERO I

Resuelto que no es el propósito de las potencias al convenir en el nombramiento de una comisión que estudie e informe sobre las reglas del derecho internacional respecto de nuevas agencias de combate, que la comisión revise o informe sobre reglas o declaraciones referentes a los submarinos o al uso de gases deletéreos y substancias químicas ya aprobadas en esta conferencia.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su sexta sesión plenaria, el 4 de febrero de 1922.

3

RESOLUCIÓN SOBRE UNA JUNTA DE INFORMACIÓN PARA LAS CUESTIONES DEL EXTREMO ORIENTE

Los representantes de los poderes reunidos en la actual Conferencia sobre Limitación de Armamentos, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, deseando adoptar un procedimiento para dirimir las cuestiones que puedan suscitarse con motivo de la ejecución de las provisiones de los artículos III y V del tratado que ha de firmarse en Wáshington el 6 de febrero de 1922 referente a la política general, cuyo propósito es regularizar las condiciones en el Extremo Oriente, y deseando poner a salvo los derechos e intereses de China y promover el intercambio entre China y las demás potencias sobre las bases de igualdad de oportunidades, resuelven que se establezca en China una junta de información a la cual se someterán todas las cuestiones que se susciten acerca de la ejecución de los artículos antedichos, para su investigación e informe.

La conferencia especial provista por el artículo II del tratado que ha de firmarse en Wáshington el 6 de febrero de 1922 sobre la tarifa aduanera china formulará un plan detallado para la constitución de la junta, el cual se someterá a la aprobación de las potencias.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su sexta sesión plenaria, el 4 de febrero de 1922.

4

RESOLUCIÓN RELATIVA A LA EXTRATERRITORIALIDAD EN CHINA

Los representantes de las potencias abajo enumeradas, que participan en la discusión de las cuestiones del Extremo

Oriente y del Pacífico en la Conferencia sobre la Limitación de los Armamentos, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, habiendo tomado nota de que, en el tratado entre la Gran Bretaña y China, de fecha 5 de septiembre de 1902; en el tratado entre los Estados Unidos de América y China, de fecha 8 de octubre de 1903; y en el tratado entre el Japón y China, de fecha 8 de octubre de 1903, estas varias potencias han convenido en contribuir en lo posible al logro, por parte del gobierno chino, de su deseo expreso de reformar su sistema judicial y ponerlo de acuerdo con el de las naciones occidentales, y han declarado que están asimismo “dispuestas a renunciar a todos los derechos extraterritoriales cuando se convenzan de que el estado de las leyes chinas, su sistema de administración y demás condiciones las autorizan” para hacerlo así; estando dispuestas a ayudar a China en el logro de la aspiración manifestada por la delegación china el 26 de noviembre de 1921, de que “inmediatamente, o tan pronto como las circunstancias lo permitan, se supriman las limitaciones vigentes sobre la libertad política, de jurisdicción y administrativa de China;” y considerando que cualquiera determinación sobre el procedimiento adecuado a este fin tiene que depender de la indagación y el estudio de un completo estado de cosas en lo que toca a las leyes y al sistema y métodos de administración judicial en China, que esta conferencia no está en condiciones de determinar, resuelven que los gobiernos de las potencias sobredichas establecerán una comisión, para la cual cada gobierno nombrará un miembro, que investigue la práctica actual de la jurisdicción extraterritorial en China y las leyes y sistema y métodos de administración judicial en China, con el objeto de que informe a los gobiernos de las varias potencias sobredichas

acerca de los hechos en esta materia; recomiende los arbitrios que parezcan adecuados para mejorar las condiciones existentes de la administración de justicia en China; y preste ayuda al gobierno chino en sus esfuerzos por realizar las reformas judiciales e implantar una legislación que permita a las diversas potencias renunciar, progresivamente o de otro modo, a sus derechos de extraterritorialidad respectivos.

Que la comisión de que aquí se trata se constituya dentro de los tres meses siguientes a la fecha en que se disuelva la conferencia, de acuerdo con las providencias que tomen ulteriormente los gobiernos de las potencias sobredichas, y de que se le den instrucciones para que someta su informe y recomendaciones en el término de un año, a contar de la fecha en que celebre la comisión su primera junta.

Que cada una de las sobredichas potencias tendrá el derecho de aceptar o rechazar todas las recomendaciones de la comisión de que se trata, o cualquiera de sus partes, pero que en cualquier caso ninguna de dichas potencias podrá, directa ni indirectamente, poner por requisito de la aceptación de todas o una parte cualquiera de dichas recomendaciones, el otorgamiento, por parte de China, de concesión, favor, beneficio o inmunidad política o económica alguna.

RESOLUCIÓN ADICIONAL

Que las potencias no signatarias que tengan, adquiridos por tratado, derechos extraterritoriales en China, pueden asentir a la resolución sobre extraterritorialidad y administración de justicia en China, presentando por escrito, dentro de los tres meses siguientes a la clausura de la conferencia, la participación de su asentimiento al gobierno de los Estados Unidos para que la comunique a cada una de las potencias signatarias.

RESOLUCIÓN ADICIONAL

Que China, habiendo tomado nota de la resolución relativa al establecimiento de una comisión que investigue e informe acerca de la extraterritorialidad y la administración de justicia en China, expresa su satisfacción por la disposición amistosa de las potencias sobredichas hacia la aspiración del gobierno chino de conseguir la abolición de la extraterritorialidad en China, y declara su intención de nombrar un representante que tenga el derecho de figurar como miembro de dicha comisión, entendiéndose que China se considerará en libertad de aceptar o rechazar cualquiera o todas las recomendaciones de la comisión. Además, China está dispuesta a cooperar a las labores de esta comisión y a suministrarle todas las facilidades posibles para contribuir al mejor éxito de sus tareas.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su cuarta sesión plenaria, el 10 de diciembre de 1921.

5

RESOLUCIÓN RELATIVA A LAS AGENCIAS POSTALES EXTRANJERAS EN CHINA

A. Reconociendo la justicia del deseo manifestado por China de conseguir la abolición de las agencias postales extranjeras en China, excepto en territorios arrendados o donde de otro modo estén especialmente provistas por tratados, se resuelve que:

- (1) Las cuatro potencias que poseen agencias postales de esa clase convienen en renunciar a ellas, con las siguientes condiciones:
 - (a) Que se mantenga un eficaz servicio postal chino;
 - (b) Que el gobierno chino debe ofrecer una garan-

tía de que no se propone hacer cambios en la presente administración postal en lo que se refiere a la posición del codirector general extranjero.

- (2) Para permitir a China y a las potencias interesadas que tomen las disposiciones necesarias para su cumplimiento, este convenio entrará a regir lo más tarde el primero de enero de 1923.

B. Mientras se suprimen por completo las agencias postales extranjeras, las cuatro potencias interesadas se comprometen formalmente a brindar las mayores facilidades a las autoridades aduaneras chinas para que examinen en dichas agencias todos los objetos postales (excepto las cartas ordinarias, certificadas o no, que examinadas exteriormente se vea claramente que no contienen más que papel escrito) que pasen por allí, con el fin de cerciorarse de que contienen o no artículos que pagan impuestos, o artículos de contrabando, o que, por algún otro motivo, contravengan los reglamentos o leyes de China.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el 11 de febrero de 1922.

6

RESOLUCIÓN SOBRE FUERZAS ARMADAS EN CHINA

Por cuanto las potencias han mantenido de tiempo en tiempo fuerzas armadas en China, inclusive policía y guardias de ferrocarril, para proteger la vida y las propiedades de los extranjeros que se encuentran legalmente en China;

Por cuanto aparece que algunas de esas fuerzas armadas se mantienen allí sin la autoridad de ningún tratado o convenio;

Y por cuanto las potencias han manifestado su inten-

ción de retirar sus fuerzas armadas que se encuentran hoy en China sin autorización emanada de ningún tratado o convenio, siempre que China garantice la protección de la vida y de las propiedades de los extranjeros en China;

Y por cuanto China ha manifestado su propósito y capacidad de garantizar las vidas y propiedades de los extranjeros en China;

Por tanto, a fin de establecer categóricamente las condiciones de que dependerá en cada caso la realización práctica de aquellas intenciones;

Resuelven:

Que los representantes diplomáticos en Pekín de las potencias que actualmente participan en la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, recibirán instrucciones de sus respectivos gobiernos, cuando China lo solicite, para reunirse con tres representantes del gobierno chino y practicar colectivamente un examen completo e imparcial de las consecuencias que se desprendan de las antedichas declaraciones y para redactar en seguida un informe completo y cabal, exponiendo sin reservas el resultado de su investigación de los hechos y su opinión acerca del asunto que por la presente se somete a su estudio; y suministrarán sendas copias de su informe a los nueve gobiernos interesados, cada uno de los cuales publicará el informe, con los comentarios que juzgue conveniente. Los representantes de cualesquiera de las potencias pueden unirse para presentar un informe de la minoría, en que declaren sus discrepancias, en el caso en que éstas existan, del informe de la mayoría.

Que cada una de las potencias sobredichas se considerará en libertad de aceptar o rechazar todos o cualquiera de los fallos u opiniones expresados en el informe, pero que

en cualquier caso ninguna de dichas potencias hará depender directa ni indirectamente su aceptación de todos los fallos u opiniones o de algunos de ellos, del otorgamiento por parte de China de concesión especial, favor, beneficio o inmunidad alguna, política o económica.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el primero de febrero de 1922.

7

RESOLUCIÓN SOBRE LAS ESTACIONES DE TELÉGRAFO SIN HILOS EN CHINA, Y DECLARACIONES ADJUNTAS

Los representantes de las potencias que en seguida se nombran y que participan en la discusión de las cuestiones del Pacífico y del Extremo Oriente en la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, el Imperio Británico, China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal, han resuelto que todas las estaciones de telégrafo sin hilos en China, ya construídas según las provisiones del protocolo internacional de 7 de septiembre de 1901, ora instaladas en el terreno de cualquiera de las legaciones extranjeras en China, limitarán sus funciones a enviar y recibir mensajes del gobierno, y no recibirán ni transmitirán mensajes comerciales, personales o desprovistos de carácter oficial inclusive noticias para la prensa. Sin embargo, en el caso en que todas las demás comunicaciones telegráficas queden interrumpidas, después que hayan notificado oficialmente dicha interrupción, presentando al mismo tiempo la prueba de su existencia al ministro chino de comunicaciones, dichas estaciones pueden conceder facilidades temporales para mensajes comerciales, personales o desprovistos de carácter oficial, inclusive noticias para la prensa, hasta

que el gobierno chino notifique que ha cesado la interrupción.

2. Todas las estaciones de telégrafo sin hilos manejadas en el territorio de China por un gobierno extranjero o por sus ciudadanos o súbditos, según tratados o concesiones del gobierno de China, limitarán los mensajes que despachen y reciban ajustándose a los términos de los tratados o concesiones según los cuales funcionan las estaciones respectivas.

3. En caso de que exista alguna estación de telégrafo sin hilos mantenida en el territorio de China por un gobierno extranjero o por sus ciudadanos o súbditos, sin autorización del gobierno chino, dicha estación, y todos los edificios, aparatos y materiales de que conste, serán traspasados al gobierno de China, el cual tomará posesión de ellos y los pondrá a funcionar bajo la dirección del ministro chino de comunicaciones, indemnizándose de una manera equitativa y cabal a los propietarios por el valor de la instalación, tan pronto como el ministro chino de comunicaciones se encuentre preparado para ponerla en actividad en beneficio del público en general.

4. En el caso de que se suscitaren controversias sobre las estaciones de telégrafo sin hilos en los territorios arrendados, en la zona del ferrocarril de la Manchuria meridional o en la concesión francesa de Chang-hai, se considerarán dichas controversias como asuntos de discusión entre el gobierno chino y los gobiernos interesados.

5. Los propietarios o administradores de todas las estaciones de telégrafo sin hilos mantenidas en territorio de China por potencias o ciudadanos o súbditos extranjeros conferenciarán con el ministro chino de comunicaciones con el objeto de llegar a un acuerdo común para evitar interferencias en el empleo de ondas de largo alcance por las estaciones de telégrafo sin hilos en China, sujetándose

a los convenios generales que establezca una proyectada conferencia internacional cuyo objeto será revisar la convención internacional de telégrafos sin hilos firmada en Londres el 5 de julio de 1912.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el primero de febrero de 1922.

DECLARACIÓN ACERCA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE ESTACIONES DE TELÉGRAFO SIN HILOS EN CHINA, EL 7 DE DICIEMBRE DE 1921

Las potencias, excepto China, declaran que nada de lo contenido en los párrafos 3 ó 4 de las resoluciones de 7 de diciembre de 1921 debe interpretarse como que expresa la opinión de la conferencia en cuanto a si las estaciones a que se refieren aquellos párrafos están o no autorizadas por China.

Hacen saber, además, que el resultado de cualquiera controversia comprendida en el párrafo 4 debe conformarse, si no se presenta objeción por parte de las potencias, a los principios de la "puerta abierta," o igualdad de oportunidades, aprobados por la conferencia.

DECLARACIÓN CHINA SOBRE LA RESOLUCIÓN DE 7 DE DICIEMBRE RELATIVA A LAS ESTACIONES DE TELÉGRAFO SIN HILOS EN CHINA

La delegación china aprovecha esta ocasión para declarar formalmente que el gobierno chino no reconoce ni concede el derecho de ninguna potencia o nacionales extranjeros para instalar o manejar, sin su consentimiento expreso, estaciones telegráficas sin hilos en los terrenos de legaciones, establecimientos, concesiones, territorios arrendados, áreas de ferrocarriles u otros terrenos análogos.

RESOLUCIÓN ACERCA DE LA UNIFICACIÓN DE LOS FERROCARRILES EN CHINA, Y DECLARACIÓN CONSIGUIENTE DE CHINA

Las potencias representadas en esta conferencia expresan su esperanza de que, hasta donde sea compatible con los legítimos derechos existentes, el futuro desarrollo de los ferrocarriles chinos será dirigido de tal modo que capacite al gobierno chino para efectuar la unificación de los ferrocarriles en un solo sistema ferroviario bajo dirección china, con la ayuda financiera y técnica extranjera que sea necesaria a los intereses de dicho sistema.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el primero de febrero de 1922.

EXPOSICIÓN ACERCA DE LOS FERROCARRILES CHINOS, PRESENTADA EL 19 DE ENERO DE 1922, POR LA DELEGACIÓN CHINA

La delegación china toma nota con simpatía de la esperanza expresada por las potencias de que los ferrocarriles chinos actuales y futuros se unifiquen bajo la dirección y manejo del gobierno chino, con la ayuda financiera y técnica extranjera que sea necesaria. Es nuestra intención obtener ese resultado tan pronto como sea posible. Es nuestro propósito desarrollar los ferrocarriles actuales y futuros de acuerdo con un programa general que responda a las necesidades económicas, industriales y comerciales de China. Consistirá nuestra política en obtener la ayuda financiera y técnica extranjera necesaria de las potencias, de acuerdo con los principios de la "puerta abierta," o iguales oportunidades; y se solicitará el apoyo amistoso de dichas potencias en favor de los esfuerzos que

hará el gobierno chino para colocar todos los ferrocarriles que existan o que se construyan en lo venidero bajo su propia y efectiva dirección y manejo.

9

RESOLUCIÓN SOBRE LA REDUCCIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES CHINAS

Por cuanto las potencias representadas en esta conferencia están profundamente impresionadas con los cuantiosos egresos que impone al tesoro público de China el mantenimiento en varias partes del país de fuerzas militares excesivas en número y comandadas sin coordinación por los jefes militares de las provincias;

Considerando que el continuo mantenimiento de esas fuerzas aparece en gran parte responsable de la actual inseguridad de las condiciones políticas en China;

Y considerando que la disminución considerable y pronta de estas fuerzas no sólo redundará en provecho para la causa de la unidad política y del desarrollo económico de China, sino que apresurará también su rehabilitación financiera;

Por lo tanto, sin intención alguna de inmiscuirse en los problemas domésticos de China, pero animadas por el sincero deseo de ver a China fundar y mantener por sí misma un gobierno eficaz y estable, tanto en interés propio como en interés general del comercio; y animadas por el espíritu de esta conferencia, cuyo propósito es reducir, mediante la limitación de los armamentos, los enormes desembolsos que manifiestamente constituyen la mayor parte de las cargas que pesan sobre las empresas y la prosperidad nacional;

Se resuelve que esta conferencia exprese a China la más viva esperanza de que el gobierno chino dicte medidas

inmediatas y efectivas para reducir las antedichas fuerzas militares y los gastos consiguientes.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el primero de febrero de 1922.

10

RESOLUCIÓN ACERCA DE LAS OBLIGACIONES EXISTENTES DE CHINA O CON RESPECTO A CHINA

Las potencias representadas en esta conferencia, considerando deseable que se dé en lo sucesivo completa publicidad a todos los asuntos referentes a las obligaciones políticas y a las demás obligaciones de índole internacional de China y de las varias potencias con respecto a China, han convenido en lo siguiente:

I. Las diversas potencias, excepto China, registrarán tan pronto como puedan, en la secretaría general de la conferencia, para su transmisión a las demás potencias copartícipes, una lista de todos los tratados, convenciones, cambio de notas u otros tratos internacionales que tengan con China o con otra potencia o potencias con motivo de China, y que consideren todavía en vigor y deseen refrendar. En cada caso debe indicarse la publicación, oficial o no, en que puede encontrarse el texto autorizado del documento. En todos los casos en que el documento no haya sido publicado, una copia del texto (en su lengua o lenguas originales) debe presentarse a la secretaría general de la conferencia.

Todo tratado u otro convenio internacional del carácter descrito que se celebre en lo sucesivo lo notificarán los gobiernos interesados, dentro de los sesenta días siguientes a su celebración, a las potencias signatarias de este tratado y a las que se adhieran a él.

II. Las demás potencias, excepto China, registrarán tan pronto como sea posible en la secretaría general de la conferencia, para su transmisión a las demás potencias copartícipes, una lista, tan completa como fuere posible, de todos los contratos entre sus nacionales, por una parte, y el gobierno chino o cualquiera de sus divisiones administrativas o de sus autoridades locales, por otra, que envuelvan alguna concesión, franquicia, opción o preferencia en punto de construcción de ferrocarriles, minas, bosques, navegación, conservación de los ríos, puertos, reparaciones, comunicaciones eléctricas u otras obras o servicios públicos; o para la venta de armas y municiones, o que envuelvan el derecho de retener algunas de las rentas o propiedades del gobierno chino o de alguna de sus divisiones administrativas. Por cada documento que figure en dicha lista se citará un texto publicado o se acompañará una copia del texto mismo.

Todo contrato del carácter público descrito que se celebrare en lo sucesivo lo notificarán los gobiernos interesados, dentro de los sesenta días siguientes al recibo de la noticia de su celebración, a las potencias signatarias de este tratado y a las que se adhieran a él.

III. El gobierno chino se compromete a notificar, en las condiciones expuestas en este convenio, todo tratado o contrato del carácter indicado que haya sido o sea en lo sucesivo celebrado por aquel gobierno, o por cualquiera autoridad local de China, con cualquiera potencia extranjera o con los nacionales de cualquiera potencia extranjera, ya sea o no copartícipe de este convenio, siempre que tenga en su poder dichos informes.

IV. Se invitará a los gobiernos de las potencias que tengan tratados con China y que no estén representados en la presente conferencia a que se adhieran a este convenio.

El gobierno de los Estados Unidos, como convocador de

la conferencia, se compromete a comunicar este convenio a los gobiernos de dichas potencias, con objeto de obtener su asentimiento tan pronto como sea posible.

Aprobado por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su quinta sesión plenaria, el primero de febrero de 1922.

11

RESOLUCIÓN SOBRE EL FERROCARRIL ORIENTAL DE CHINA APROBADA POR TODAS LAS POTENCIAS, INCLUSIVE CHINA

Se resuelve que la preservación del ferrocarril oriental chino por los interesados requiere que se conceda mayor protección al ferrocarril y a las personas empleadas en su funcionamiento y uso, una selección más cuidadosa del personal para garantizar la eficacia del servicio y un empleo más económico de los fondos, a fin de impedir el despilfarro de la propiedad.

Y que el asunto debe tratarse inmediatamente por los medios diplomáticos habituales.

Aprobada por la Conferencia sobre Limitación de los Armamentos, en su sexta sesión plenaria, el 4 de febrero de 1922.

12

RESOLUCIÓN SOBRE EL FERROCARRIL ORIENTAL CHINO APROBADA POR TODAS LAS POTENCIAS EXCEPTO CHINA

Las potencias, excepto China, al convenir en la resolución sobre el ferrocarril oriental chino, se reservan el derecho de insistir ulteriormente sobre la responsabilidad de China por el cumplimiento o no cumplimiento de las obligaciones hacia los extranjeros accionistas, tenedores de bonos o acreedores del ferrocarril oriental chino, que las potencias crean que resultan de los contratos según los

cuales se construyó el ferrocarril, y de la acción de China bajo los mismos, y de las obligaciones que creen inherentes a la naturaleza de la responsabilidad que apareja el ejercicio de la autoridad, por parte del gobierno chino, sobre la posesión y administración del ferrocarril.

IX

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS, EL 6 DE FEBRERO DE 1922

(Traducido del documento del senado número 126).

SEÑOR PRESIDENTE Y DEMÁS MIEMBROS DE LA CONFERENCIA:

Casi tres meses ha tuve el privilegio de presentaros, en las más sinceras palabras, la bienvenida a la capital de nuestra república, sugiriendo el espíritu con que os invitábamos e indicando la atmósfera en que se os pedía que deliberaseis. De una manera harto general, quizá, me aventuré a expresar la esperanza de ver cumplidos los designios a que aspirábamos.

Hoy tengo el privilegio y el placer, mayores todavía, de venir a expresaros mi reconocimiento. Una de las grandes compensaciones y satisfacciones de la vida es asistir a la realización de una obra trascendental.

Correspóndeme, como único jefe de gobierno que se encuentra en condiciones de hacerlo, dirigirme a la conferencia para expresarles las congratulaciones y darle las gracias en nombre de nuestra nación y de nuestro pueblo; y tal vez me atreva a expresarlas también en nombre del mundo. En cuanto a mi agradecimiento personal, es mayor de lo que acertaría a manifestar.

Esta conferencia ha producido un resultado verdadera-

mente grandioso. Es aventurado a veces hablar en superlativos, y me abstendré de usarlos. Pero sí diré con entera confianza que la fe empeñada aquí hoy, y guardada como obligación del honor nacional, marcará el comienzo de una época nueva y mejor en los asuntos de la humanidad.

Reduciéndolo al hecho más sencillo, ¿cuál es el espectáculo que ha inspirado al mundo una nueva esperanza? Congregadas en torno a esta mesa, nueve grandes naciones de la tierra—no todas seguramente, pero sí las interesadas más directamente en los problemas actuales—se han reunido y han conferenciado sobre cuestiones de gran importancia y común interés; sobre problemas que entrañan una amenaza para sus pacíficas relaciones; sobre cargas que aparezcan un peligro común. A la luz reveladora de la opinión pública del mundo, sin renunciar a la soberanía, sin menoscabar la nacionalidad ni herir el orgullo nacional, se ha encontrado una solución por unanimidad; y el regocijo de la obra realizada señala la clausura de hoy. Si el mundo ha ansiado una nueva seguridad, puede satisfacerla en el banquete que ha preparado esta conferencia.

Estoy seguro de que el pueblo de los Estados Unidos se siente profundamente complacido; y, sin embargo, apenas existe una idea de cuán maravillosamente habéis laborado. Mientras iban pasando los días y aplazándose los convenios, cuando se presentaban obstáculos adentro y trabas afuera, pocos se detuvieron a meditar en que ésta era una conferencia de naciones soberanas, donde solamente los convenios unánimes podían imponer la regla. La mayoría no podía resolver sin tropezar con los derechos nacionales. No había vencedores que mandaran ni vencidos que obedecieran. Todos habían de convenir voluntariamente en traducir la conciencia de nuestra civilización y dar forma concreta a la opinión del mundo.

Y os habéis puesto de acuerdo, a despecho de todas las dificultades; y vuestros acuerdos se proclaman a la faz del universo. No se han buscado nuevas normas de honor nacional, pero se han determinado las causas de deshonor nacional, y el mundo está dispuesto a proclamar que la infamia y la perfidia son abominables.

No se pretende que la persecución de la paz y de la limitación de los armamentos sean conceptos nuevos, ni que la conferencia sea tampoco una concepción nueva para la liquidación de la guerra ni para dictar la conciencia de las relaciones internacionales. No es cosa nueva que se reúna una asamblea para imponer las penas supremas de la guerra. Las convenciones de la Haya son ejemplo de lo uno; las conferencias de Viena, Berlín y Versalles, ejemplos memorables de lo otro.

Las convenciones de la Haya quedaron frustradas por el antagonismo de una nación poderosa, cuya renuencia a prestarles su cooperación y apoyo produjo una de las mayores tragedias que hayan sobrevenido a una nación prominente. Viena y Berlín buscaron la paz fundada en las injusticias de la guerra; sembraron las simientes del conflicto futuro; y, al desvanecerse la confianza, apareció el odio armado.

Es justo decir que el progreso humano, la intimididad creciente de las relaciones internacionales, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, junto con una influyente opinión universal, han preparado aquí un escenario más propicio. Os habéis reunido con la tranquila deliberación y el resuelto propósito de convertir la paz justa, dentro de las relaciones honradas, en la mejor garantía de esa misma paz.

Ha sido fortuna para la conferencia reunirse en un día bastante alejado de las acrimonias de la guerra, y, sin embargo, suficientemente, cerca de sus horrores para sacar

provecho tanto del aborrecimiento por la guerra como del ansia de paz. Harto a menudo, hasta ahora, las décadas que han seguido a estas asambleas se han distinguido por la penosa destrucción de sus decisiones. Pero vuestro triunfo es supremo, porque no ha sembrado semillas de conflictos. Ninguna reacción del pesar o del resentimiento puede justificar la apelación a las armas.

No importa cuál sea el que consideremos como el resultado principal. Cualquiera de ellos bastaría para justificar esta conferencia. Pero el resultado total ha despejado de tal manera la atmósfera, que parece como si respiráramos el aire refrigerante de una mañana de primavera.

Vosotros, señores de la conferencia, habéis escrito la primera, deliberada y efectiva expresión de la completa inutilidad de la guerra, guiados por el sentimiento de la paz; y habéis proclamado la falta de cordura de la competencia en los preparativos para la destrucción recíproca. Habéis detenido la locura y aliviado las cargas, revelando al mundo que el único camino seguro para reponerse de la aflicción y de la ruina que producen las obligaciones de una guerra universal consiste en poner término a la competencia en los preparativos para nuevas guerras y en concentrar las energías humanas en las tareas fecundas de la paz.

No todo el mundo se encuentra tranquilizado todavía. Pero aquí está el ejemplo que infundirá nueva esperanza a los que viven en zozobras. En torno de esta mesa se buscó la armonía, y la armonía denuncia los conflictos belicosos como abominables a las ojos de una civilización adelantada.

Yo creí en una época en la preparación armada y abogué por ella. Pero ahora creo que la mejor preparación es la del espíritu público y la de opinión universal dispuesta a hacer justicia precisamente como la desea. Y

a la justicia se la sirve mejor en conferencias de paz que en conflictos guerreros.

¡Cuán sencillo ha sido todo esto! Cuando os reunisteis aquí, doce semanas ha, no existía compromiso ni obligación alguna, excepto la que cada delegación tenía con el gobierno que representaba. Pero el bien de la humanidad reclamaba, la conciencia del universo daba el impulso y la opinión del universo dirigía.

Ni enredos ni intrigas ni alianzas ofensivas o defensivas han sido los móviles de vuestro avenimiento, sino que los mutuos razonamientos, enderezados a un común acuerdo, han creado nuevas relaciones entre pueblos y gobiernos, nuevas garantías de paz y nuevas oportunidades para esforzarse y obtener la felicidad consiguiente.

Aquí se ha llegado a los tratos de la razón, aquí se ha logrado el inevitable acuerdo en discusiones directas, exentas de pasiones inflamadas. La misma atmósfera puso en fuga vergonzosa a los egoísmos nacionales. Se cambiaron opiniones, se arreglaron diferencias y llegasteis a comprender cuán comunes son, después de todo, las aspiraciones de la humanidad; cuán análogas y cuán fácilmente conciliables nuestras aspiraciones nacionales; y cuán sano, sencillo y satisfactorio es procurar las relaciones pacíficas y seguras.

En vuestra primera reunión os manifesté que el designio de nuestra América es procurar que haya menos armamentos y ninguna guerra; que no solicitamos nada que sea ajeno; que no abrigábamos temor alguno, pero que deseábamos unirnos a vosotros para realizar algo más hermoso y noble que ninguna nación puede realizar por sí sola. Y celebramos haberlo realizado.

Puede ser que la tregua naval aquí concertada expire con los tratados, mas yo no lo creo. Aquellos de nosotros que alcancen a vivir diez años más tienen mayores probabili-

dades de asistir al desarrollo de la opinión pública, fortalecida con nueva experiencia, y la cual infundirá en las naciones el anhelo de vivir más para el cumplimiento de los grandes fines de Dios que para ocuparse en los medios de combate y destrucción. Puesto que hoy día esta conferencia ha señalado con unanimidad el sendero de la paz, análogas conferencias, reunidas en condiciones adecuadas y con propósitos bien concebidos y definidos, alumbrarán en lo venidero los caminos y sendas de la actividad humana. Las antorchas de la armonía han sido encendidas y deben resplandecer circunvalando el globo.

De nuevo os expreso, señores de la conferencia, las congratulaciones y la gratitud de los Estados Unidos. Para Bélgica, el Imperio Británico, China, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y Portugal no puedo desear más que el mismo sentimiento que nosotros experimentamos de honorable y honrada contribución al feliz progreso humano y un nuevo sentimiento de seguridad en la justa solicitud de la paz y de todos sus bienes inherentes.

Por nuestros delegados he sabido de tiempo en tiempo de vuestras labores, del espíritu de conciliación y armonía y del vivo deseo de todos vosotros de conseguir la unanimidad tan necesaria al buen éxito. Sin ese deseo habríais fracasado: con él, habéis alentado al mundo.

Sé que nuestros huéspedes me perdonarán que manifieste mi gratitud a la delegación de los Estados Unidos: a vos, señor secretario Hughes; a vos, senador Lodge; a vos senador Underwood; a vos, Mr. Root; a todos vosotros, por vuestra hábil, espléndida, altamente inspirada e infatigable conducta en representación de nuestro pueblo, de nuestro gobierno y de la gran causa; y a nuestra excelente comisión de consejeros que os ofreció un reflejo tan digno de confianza de la opinión pública de los Estados Unidos que dirige el rumbo de nuestra patria.

Ello es todo tan hermoso, grato, tranquilizador y lleno de promesas, que por sobre las quejumbres del dolor universal, no acallado aún; por sobre las protestas que producen los impuestos excesivos, no suprimidos todavía, pero que van a aliviarse pronto; por sobre el desaliento de un mundo que lucha aún por recobrase después del desastroso sacudimiento, resuena la nota de alborozo, que no es únicamente nuestra ni vuestra, ni de nosotros todos, sino que proviene del corazón de los hombres del mundo entero.

X

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL SENADO, AL PRESENTAR EL INFORME ACERCA DE LA CONFERENCIA SOBRE LIMITACIÓN DE LOS ARMAMENTOS, EL 10 DE FEBRERO DE 1922

(Traducido del documento del senado número 126).

SEÑOR PRESIDENTE Y DEMÁS MIEMBROS DEL SENADO:

He venido a informaros de las conclusiones de la que se ha denominado la Conferencia de Wáshington sobre Limitación de los Armamentos, y a someteros la serie de tratados que los Estados Unidos y las demás potencias copartícipes de la conferencia han negociado, firmado y anunciado al mundo. Además de la grandísima satisfacción de comunicarlo al senado, constituye un privilegio, tanto como un deber, solicitar el consejo y el consentimiento que la constitución requiere para hacer efectivos esos pactos.

Junto con los tratados os entrego las actas completas de las sesiones plenarias y de las juntas de las comisiones y una copia del informe oficial que me presentó la delegación de los Estados Unidos a la conferencia. Tanto las actas completas como el informe de la delegación de los Estados Unidos son nuevos documentos adjuntos al informe del ejecutivo sobre un tratado o tratados, pero son también testimonios evidentes de la diplomacia pública y más

sencilla que el mundo ha reclamado y cuya práctica contribuyó considerablemente al buen éxito de la conferencia que acaba de clausurarse. Confío en que facilitarán la amplia y provechosa armonía que es de desearse en el senado, reflejando la armonía que ha sido la nota principal de la conferencia misma.

Toda la negociación está enteramente fuera de lo ordinario. No me refiero a los resultados, que espero que el senado apreciará tan altamente como yo, y como parece que los aprecia el mundo. No me refiero al plausible proceso mediante el cual se llegó a los tratados, aunque ésta fué una conferencia de naciones todas libres, en el ejercicio de todos sus derechos y autoridad nacionales y en que cada convenio quedó sellado por la unanimidad de la aprobación. Fué, en realidad, una conferencia de amigos que procedieron con deliberación y simpatía, teniendo en cuenta sus amistosas y pacíficas relaciones, resueltos a conservarlas y a proporcionar al mundo nuevas garantías de paz y verdadero alivio a la carga de los armamentos excesivos y en competencia. Pero las fases extraordinarias que tengo presentes son que el senado—el congreso en realidad—se ha manifestado ya favorable a uno—y puede deducirse que a dos—de los tratados que ahora se someten a vuestra consideración; y el pacto naval negociado y firmado está de acuerdo con vuestro expreso deseo. Impone que se haga un alto en la competencia de la construcción de buques capitales para las grandes marinas del mundo y proporciona el primer alivio efectivo que han sentido los pueblos en sus cargas navales, desde que el vapor y el acero se combinaron para aumentar la fuerza naval en la guerra.

Mas, aunque el tratado que recomendó el congreso señala el principio de una tregua naval y de la limitación de los armamentos marítimos, de acuerdo con la aspira-

ción universal, la justificación particular de este paso progresivo y altamente satisfactorio fué el arreglo de los problemas internacionales del Pacífico, acompañado de nuevos convenios en lugar de amenazadoras desavenencias, y de garantías seguras, en lugar de las incertidumbres que fácilmente podrían acarrear un conflicto.

Por más deseable que fuera suprimir las cargas de los armamentos navales y desvanecer la amenaza de la competencia en las construcciones y gastos consiguientes, la rama ejecutiva del gobierno, encargada de velar por la seguridad de la nación, sentíase poco inclinada a convenir en una reducción de los armamentos mientras no se obtuvieran nuevas garantías de paz, mientras no se removieran las amenazas probables de conflictos. Por lo tanto, todos los tratados sometidos a vuestra aprobación tienen una relación recíproca tan importante que, por más que no dependen unos de otros, son pactos de armonía, de seguridad, de convicción, de conciencia y de unanimidad. Los creemos esenciales para el cabal cumplimiento de lo que el congreso se propone.

En realidad, todas estas convenciones, salvo las que se refieren directamente a la limitación de los armamentos, substituyen a varios tratados, arreglos o convenios formales o informales, expresos o tácitos, entre muchas potencias, sobre cuestiones del océano Pacífico, en que todas las potencias signatarias estaban esencial si no igualmente interesadas. Los nuevos tratados sirven para poner término a las contradicciones, desvanecer las ambigüedades y establecer acuerdos claros.

No importa qué reservas mentales hayan existido o qué dudas hayan prevalecido, pues éste fué un experimento nuevo en muchos aspectos: todas las potencias concurrieron a la conferencia a sabiendas de que iban a discutir temas muy prácticos de sus relaciones inter-

nacionales. Existía el interés mutuo, enteramente aparte del interés por el mayor provecho para la paz del mundo; y pronto se encontró y adoptó un modo práctico de llegar a un avenimiento común.

Si eso ha desarrollado una escuela de diplomacia para un mundo nuevo, llámesela así. Reveló, desde el comienzo mismo, los fines propuestos y señaló el camino para conseguirlos. Los poderes en conferencia consideraron el mundo del Pacífico tal como lo hallaron en la realidad. Estudiaron los hechos efectivos mediante un acuerdo voluntario y unánime y han acrecentado las seguridades de la humanidad y adelantado provechosamente la paz internacional. Vale la pena observar que las potencias no buscaron en esta conferencia un concierto para despojar a ningún estado de sus derechos o propiedades. Todos los firmantes han renunciado a ciertos derechos que tenían, como contribución a la concordia y a la paz, mas no con sacrificio del orgullo nacional ni con pesar o resentimientos que más tarde se inflamen en conflictos.

Algunos renunciaron a ciertos derechos o prerrogativas que habían obtenido, notablemente en el arreglo de la controversia de Chan-tung, de la que se trata en un convenio enteramente separado del grupo que aquí se os somete. Pero toda concesión fué voluntaria, sin presión ni fuerza. La historia de la conferencia no admite paralelo alguno, no sólo porque se desplegó el máximo de buenos sentimientos y de cortesía en todas sus sesiones, sino también por la satisfacción común ante sus resultados; y la separación, a la hora de la partida, señalóse por cordialidad genuina, buena voluntad y nuevas esperanzas.

No es menester recordaros que las labores de la conferencia no se dirigían contra ninguna potencia ni grupo de potencias. No había castigos que infligir ni recompensas que otorgar. La consideración mutua, el bienestar común

y el anhelo de la paz del mundo fueron sus móviles. Las conclusiones obtenidas y los pactos escritos no requieren ni suponen medidas compulsorias contra ninguna potencia del mundo, signataria o no signataria. Los sacrificios son enteramente voluntarios; la conciencia es la de la opinión del mundo; y la observancia es cuestión de honor nacional.

Estos tratados no despojan a nación alguna. Los delegados de todas las potencias copartícipes separáronse conservando íntegros todo el derecho y toda la autoridad de que vinieron investidos, excepto aquellos de que voluntaria y gustosamente se despojaron, en obsequio del mayor bienestar del mundo. Puedo aseguraros que, gracias a los tratados, las potencias encuéntrase hoy más estrechamente vinculadas, que son amigos y vecinos más adictos, tienen mejor y más clara opinión las unas de las otras, han desechado los recelos y obligado a desaparecer al egoísmo, se comprenden con mayor viveza y simpatía, y quieren, con más fuerza que nunca, que el derecho y la justicia imperen en las relaciones internacionales. Creo de todo corazón que las naciones en conferencia han combinado sus esfuerzos por convertir el mundo en una morada mejor, más segura y más dichosa.

Fué un acierto que la conferencia revelara cuán comunes son nuestras aspiraciones humanas y cuán fácil es, cuando la tarea se emprende de un modo apropiado, conciliar nuestras diversas aspiraciones nacionales. Existen mutuos y esenciales intereses que importan al bienestar y a la paz de todas las naciones y que no pueden acrecentarse por la fuerza. Esos intereses se revelan y realzan en el acuerdo que favorece, como está probado ahora, la conferencia de la paz, y ese mismo acuerdo hace la compulsión y el despojo aborrecibles a los ojos de la humanidad.

Los tratados que se os someten, siete en número, son:

El tratado de limitación de los armamentos navales

entre nuestra república, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón;

El tratado entre las mismas potencias sobre el empleo de los submarinos y de los gases deletéreos en la guerra;

El tratado entre los Estados Unidos, el Imperio Británico, Francia y el Japón sobre sus posesiones y dominios insulares en el Pacífico;

Una declaración adjunta al tratado entre las cuatro potencias, por la cual se reservan los derechos de los Estados Unidos en los territorios sometidos al régimen de mandatos;

Un acuerdo suplementario del tratado de las cuatro potencias por el cual se define la aplicación de los términos "posesiones y dominios insulares" en lo que se refiere al Japón;

Un tratado entre las nueve potencias que participaron en la conferencia acerca de los principios y de la política que han de seguirse en los asuntos relativos a China;

Un tratado entre las nueve potencias relativo al arancel de las aduanas chinas.

Solicito la pronta aprobación de todos ellos. Es absolutamente imposible modificar nuestro programa naval hasta que sancionéis el tratado naval, aunque vosotros mismos solicitasteis su negociación. No es posible modificar nuestro programa naval con plena confianza hasta que todo el conjunto general del programa haya obtenido vuestra aprobación.

No olvido, ni olvidó la conferencia, que el sentimiento de esta cámara es hostil a compromisos con el Viejo Mundo. Los que redactaron los tratados no dejaron dudas acerca de su verdadera significación. Toda expresión vertida en la conferencia ha puesto de relieve el propósito a que va a servirse y las obligaciones asumidas.

Por eso puedo aseguraros que nada en ninguno de estos tratados compromete a los Estados Unidos, ni a ninguna otra potencia, en alianza, compromiso o traba alguna. No requieren de nosotros, ni de ninguna otra potencia, que quebrantemos una tradición valiosa. Se ha dicho que, de ser esto cierto, estos tratados carecen de sentido y que no tienen valor por lo tanto. No aceptemos semejante doctrina de desesperación. Si las naciones no establecen por mutuo avenimiento las reglas y principios que han de dirigir sus relaciones; si un soberano y solemne compromiso de honor entre los estados de la tierra carece de valor; si las naciones no pueden confiar las unas en las otras, entonces es claro que apenas tendremos sobre qué fundar nuestra fe en la civilización progresiva ni en los adelantos de la paz.

Tenemos que vivir y aspirar y vencer bajo un acuerdo libre y voluntario entre los pueblos, con respeto, confianza e indulgencia recíprocos y ejerciendo plena soberanía, pues de otro modo predominará la fuerza brutal de las armas, y las pesadumbres y cargas de la década actual se convertirán en caos y desesperación en la venidera. Sin negociaciones y convenios internacionales, no podríamos hacer más en estos días modernos de lo que podríamos hacer para mantener en nuestra patria un vecindario ordenado sin las reglas de conducta prescritas, las cuales son antes garantía que cercenamiento de la libertad.

El mundo ha vivido anhelante de mejores relaciones durante siglos, desde que adquirió conciencia más amplia. La concepción de la liga de las naciones respondió a un manifiesto anhelo universal. Sea cual fuere su destino, ya sea que realice las grandes cosas que se esperan de ella, o que se la sobreesa, o que fracase, los Estados Unidos han manifestado que no desean entrar en ella. Se ha tenido en mientes esta renuencia, y los tratados que se os someten

hoy no tienen relación ni semejanza con ella, excepto el deseo de promover la paz, que ha sido la inspiración común.

El tratado de las cuatro potencias no envuelve riesgos de guerra. Establece el respeto a los derechos de cada nación sobre sus posesiones insulares. En caso de controversia entre las potencias contratantes, éstas convienen en conferenciar y buscar un avenimiento, y si tales derechos están amenazados por la acción de cualquiera potencia extraña, estas potencias amigas, que se respetan recíprocamente, se pondrán en comunicación, y tal vez conferenciarán, para acordar las medidas que han de tomar, conjunta o separadamente, a fin de afrontar una situación amenazadora.

No hay recurso a las fuerzas armadas ni alianza ni obligación escrita o moral de unirse para la defensa, ni compromiso expreso o tácito de llegar a ningún convenio, como no sea de acuerdo con nuestros métodos constitucionales. Es fácil creer, sin embargo, que esa conferencia de las cuatro potencias sería una advertencia moral a la nación agresora, que provocara a las cuatro grandes potencias, dispuestas a concentrar la opinión del mundo sobre una controversia dada, de que emprendía una aventura azarosa.

Francamente, señores, si las naciones no pueden convenir con seguridad en respetar recíprocamente los derechos de cada una; si no pueden convenir en conferenciar cuando una de las partes del tratado amenace con infringirlo; ni acordarse para el consejo, si una de las partes del tratado se ve amenazada por una potencia extraña a éste, entonces el viento se ha llevado todos los esfuerzos concertados para tranquilizar al mundo y hacer estable la paz. O estos tratados deben obtener nuestra cordial sanción, o todos los proclamados anhelos de promover la paz e impedir la guerra se convierten en una farsa hipócrita.

Hemos visto los ojos del mundo vueltos hacia el Pacífico. Con Europa postrada y penitente, nadie temía la posibili-

dad de un pronto conflicto allí. Pero el Pacífico tiene sus amenazas que nos atañen directamente. Nuestros intereses territoriales son grandes allí. Sus aguas no son para nosotros las de mares extranjeros y sus más apartadas orillas no son desconocidas para nuestros ciudadanos. Allí fué donde obtuvimos nuestros tempranos triunfos comerciales. Iniciamos nuestras relaciones con China por medio de tratados hace más de ochenta años, durante el vigor juvenil de nuestra república, y los viajes de nuestros clíperes, cuando desafiaron victoriosamente la competencia del mundo, constituyen la novela de nuestra marina mercante.

Setenta años ha el comodoro Perry reveló el Japón al comercio, y a ello siguióse el superior desarrollo del imperio insular, con el cual hemos mantenido una paz nunca interrumpida, que tuvo gratísimo reflejo en la conferencia que acaba de clausurarse.

Hace un siglo empezamos a sembrar las semillas de la amistad de los Estados Unidos en Hawai y setenta años ha Wébster dijo al senado que los Estados Unidos: "Jamás consentirían que ninguna de las grandes potencias comerciales de Europa tomara posesión de esas islas." Fuera el destino o las consecuencias de la proximidad o la influencia de nuestros colonos o la fe en nuestras leyes, Hawai vino a quedar bajo nuestra bandera en 1898, y se regocija hoy de ser parte de nuestra república.

La atracción de las aguas o la marcha de la civilización o el cebo del comercio o el destino inescrutable nos guiaba, y fuimos a los mares del sur y plantamos nuestra bandera en Samoa. De la guerra con España provinieron nuestra responsabilidad en las Filipinas y la posesión de Guam; y por eso estamos interesados profundamente en las regiones centrales del Pacífico, en los mares del sur y en el corazón mismo del Extremo Oriente.

Anhelamos la paz allí, como la anhelamos en el continente; y nos mostraríamos remisos en el cumplimiento de un deber nacional si no regularizáramos las relaciones que tienden a garantizarla. Durante más de medio siglo hemos influido en las cuestiones del Pacífico; y nuestros propuestos compromisos actuales no difieren materialmente por su carácter, ni son materialmente mayores por su extensión, aunque si aparejan muchísimos menos peligros, que nuestros compromisos anteriores.

Hemos convencido a las potencias que nos contemplan y a las potencias interesadas de que no codiciamos las posesiones de ninguna otra potencia en el Extremo Oriente; y sabemos por nosotros mismos que no ambicionamos mayores responsabilidades gubernativas ni territoriales allí. Contemplando lo que es reconocidamente nuestro y en atención a nuestra larga y recíproca amistad con China, deseamos la oportunidad de continuar pacíficamente el desarrollo de nuestro comercio, en igualdad con las demás naciones, para fortalecer nuestros vínculos de amistad y asegurar las honradas y justas relaciones de la paz.

Disfrutando de las posesiones que tenemos, abrigando estas opiniones y confesando estos propósitos, ¿por qué no habríamos de pactar compromisos recíprocos referentes al territorio de los demás y asegurar su respeto por el nuestro, apaciguando así las aprensiones y poniendo término a los recelos?

Ha habido inquietudes; ha habido temores de codicia territorial, motivo frecuentísimo éste de guerras. La conferencia ha disipado unas y otros, y nuestra ratificación de los tratados convertirá en estable una paz para cuya interrupción no existe ni sombra de motivo o excusa legítima. No poseeremos menos que antes. No se han disminuído las libertades ni restringido la independencia ni quebrantado la soberanía ni aumentado las obligaciones.

Tenemos ahora nuevas garantías, nueva exención de ansiedades y nuevos testimonios de la sinceridad de nuestros designios: una nueva demostración de la honradez proclamada por una república justa y poderosa.

Estoy dispuesto a aceptar la sinceridad y la seguridad de nuestros vecinos del Viejo Mundo, de que respetarán nuestros derechos, exactamente como sé que nosotros nos proponemos respetar los suyos. Creo que existe un honor nacional inviolable, y os presento este tratado especial en la firme creencia de que es el principal convenio de paz para el Pacífico, de que justificará la limitación de los armamentos y será una nueva garantía para la paz y la libertad, y el mantenimiento de la soberanía y de las formas de gobierno libres.

No he aludido al tratado que restringe y limita el uso de los submarinos y prohíbe el empleo de gases deletéreos en la guerra. Puesto que solicitamos la adhesión del mundo, es fácil presumir que nadie la negará en los Estados Unidos.

Ni es menester insistir en el tratado de las nueve potencias, referente a los principios y a la política que ha de seguirse en las relaciones entre las potencias signatarias y China. Nuestra amistad tradicional con el antiguo imperio, nuestra continua amistad con la nueva república, nuestra adopción de la "puerta abierta" durante más de veinte años, y nuestro notorio interés por la integridad y la cabal soberanía de China, permiten presumir fácilmente el pronto y unánime asentimiento del senado. La satisfacción de la misma China por las restauraciones pactadas aquí ha sido expresada oficialmente, aparte de las firmas que la testifican.

Tal vez pueda añadir propiamente una palabra que me sugiere mi experiencia como antiguo miembro del senado. Tuve ocasión de enterarme de vuestro laudable celo por

la parte que incumbe al senado en el manejo de las relaciones exteriores. En verdad, confieso que tuve en mientes tal celo cuando solicité que representantes tanto de la mayoría como de la minoría figuraran en la delegación de los Estados Unidos, con el propósito de que vosotros participarais en la conferencia, y estuvisteis dignamente representados en ella.

Ni por un momento olvidaron los delegados de los Estados Unidos el interés del senado por que nos mantengamos libres de alianzas comprometedoras, por las tradiciones adquiridas, por la protección de la independencia. Si yo no creyera que estos tratados no solamente nos ofrecen garantías de paz sino también mayores seguridades de evitar conflictos, no los sometería a vuestra consideración.

Mucho es lo que depende de vuestra decisión. Jointamente hemos contribuído a dar al mundo el espectáculo de naciones que se reúnen alrededor de la mesa de una conferencia, en una atmósfera de paz, libres de toda pasión, para resolver problemas amenazadores, dirimir disputas y desvanecer errores. Han convenido en conferenciar de nuevo cuando fuere de desearse, y arrojar la luz reveladora de la opinión pública del mundo sobre cualquiera amenaza que surja contra la paz entre ellas. Vuestro gobierno estimuló y ha firmado los pactos, en cuya preparación tuvo mucha parte.

Si estas expresiones avanzadas de la conciencia de las principales naciones, si estos tratados para impedir contiendas y aliviar la carga de los armamentos, no los acepta y aprueba el senado, entonces será inútil intentarlos de nuevo. En ellos se han tomado todas las precauciones compatibles con el buen éxito. Ellos fueron una iniciativa ajustada a vuestro consejo, no importa cuándo se concibiera; y el programa fué amplificado a causa sola-

mente de que se consideró que las garantías de tranquilidad eran adecuada concomitancia al gran experimento en la limitación de los armamentos.

Aludí hace unos instantes a mi conocimiento del punto de vista del senado por experiencia personal. Después de adquirida esa experiencia, he venido en conocimiento del punto de vista y de las ineludibles responsabilidades del ejecutivo. El ejecutivo recibe una impresión más directa de las relaciones del mundo y comprende con mayor exactitud las amenazas, las ansiedades y las aprensiones con que ha de tropezarse.

No tenemos rivales en nuestra devoción por las cosas que llamamos americanas, pues ésta es una consagración común. Ninguno de nosotros querría poner en peligro, ninguno de nosotros sacrificaría, una querida herencia nacional. En nombre de estos intereses mutuos, de esta devoción y de esta autoridad compartida, advierto al senado que si no podemos hacer efectivos estos tratados en pro de la paz ni sellar esta conferencia con la aprobación de los Estados Unidos, desacreditaremos la influencia de la república, haremos inútiles o improbables los esfuerzos futuros y pondremos desconsuelo allí donde el mundo está dispuesto a aclamar una nueva esperanza. Movido por estos sentimientos, y porque creo en los méritos de estos compromisos, los someto al senado en la completa seguridad de que los aprobaréis. .

XI

TRATADO PARA EL ARREGLO DE LAS CUESTIONES PENDIENTES RELATIVAS A CHAN-TUNG

China y el Japón, igualmente animados por el sincero deseo de arreglar amistosamente y de acuerdo con sus intereses comunes las cuestiones pendientes relativas a Chan-tung, han resuelto celebrar un tratado para el arreglo de dichas cuestiones, y con ese objeto han nombrado sus plenipotenciarios, a saber:

Su excelencia el presidente de la República de China, al:

Excmo. Sr. Sao-Ke Álfred Sze, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario;

Excmo. Sr. Vikyuin Wéllington Koo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; y

Excmo. Sr. Chung-Hui Wang, ex ministro de justicia.

Su majestad el emperador del Japón, al:

Excmo. Sr. barón Tomosaburo Kato, ministro de marina;

Excmo. Sr. barón Kijuro Sidehara, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en los Estados Unidos de América; y

Excmo. Sr. Masanao Hanihara, viceministro de relaciones exteriores.

Quienes, habiéndose comunicado sus plenos poderes respectivos y hallándolos en buena y debida forma, han convenido en los siguientes artículos:

SECCIÓN I

DEVOLUCIÓN DEL TERRITORIO DE KIAU-CHU ARRENDADO ANTES A ALEMANIA

ARTÍCULO I

El Japón devolverá a China el territorio de Kiau-chu arrendado antes a Alemania.

ARTÍCULO II

El gobierno de la República de China y el gobierno del Japón nombrará cada uno tres comisionados, quienes formarán una comisión mixta, con poder para hacer y efectuar arreglos detallados para el traspaso de la administración del territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania, para el traspaso de todas las propiedades públicas en dicho territorio y para resolver otros asuntos que requieran asimismo un arreglo.

Con ese propósito la comisión mixta se reunirá inmediatamente al entrar en vigor este tratado.

ARTÍCULO III

El traspaso de la administración del territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania y el traspaso de las propiedades públicas de dicho territorio, así como el arreglo de las demás cuestiones a que se refiere el artículo precedente, se llevarán a cabo tan pronto como sea posible, y en ningún caso más de seis meses después de la fecha en que entre en vigor el presente tratado.

ARTÍCULO IV

El gobierno del Japón se compromete a entregar al gobierno de la República de China, al traspasar a China la administración del territorio de Kiau-chu antes arrendado

a Alemania, los archivos, registros, planos, títulos y otros documentos en poder del Japón, o copias autenticadas de ellos, que sean necesarios para el traspaso de la administración, así como los que puedan ser útiles para la subsecuente administración por China de dicho territorio y de la zona de cincuenta kilómetros alrededor de la bahía de Kiau-chu.

SECCIÓN II

TRASPASO DE PROPIEDADES PUBLICAS

ARTÍCULO V

El gobierno del Japón se compromete a traspasar al gobierno de la República de China todas las propiedades públicas, inclusive terrenos, edificios, obras o establecimientos en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania, ya fueran antes propiedad de las autoridades alemanas o bien hayan sido compradas o construídas por las autoridades japonesas durante el período de la administración japonesa de dicho territorio, excepto las indicadas en el artículo VII del presente tratado.

ARTÍCULO VI

Para el traspaso de las propiedades públicas a que se refiere el artículo precedente no se reclamará ninguna compensación al gobierno de la República de China; pero se provee, sin embargo, que por las compradas o construídas por las autoridades japonesas, y también por las mejoras o adiciones hechas a las poseídas anteriormente por las autoridades alemanas, el gobierno de la República de China reembolsará una parte justa y equitativa de los gastos hechos por el gobierno del Japón, tomando en cuenta el principio de depreciación y de valor permanente.

ARTÍCULO VII

El gobierno del Japón conservará en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania las propiedades públicas que sean necesarias para el consulado japonés que ha de establecerse en Tsing-tau y las necesarias más especialmente para el beneficio de la comunidad japonesa, inclusive escuelas públicas, templos y cementerios, quedarán en poder de dicha comunidad.

ARTÍCULO VIII

Los detalles de las materias a que se refieren los tres artículos anteriores los determinará la comisión mixta provista en el artículo II del presente tratado.

SECCIÓN III

RETIRO DE LAS TROPAS JAPONESAS

ARTÍCULO IX

Las tropas japonesas, inclusive gendarmes, hoy apostadas a lo largo del ferrocarril de Tsing-tau a Tsinan y de sus remales, serán retiradas tan pronto como la policía o fuerzas militares chinas lleguen a hacerse cargo de la protección del ferrocarril.

ARTÍCULO X

La disposición de la policía o fuerzas militares chinas y el retiro de las tropas japonesas a que se refiere el artículo precedente podrá verificarse por secciones.

Las autoridades competentes de China y el Japón convendrán de antemano la fecha en que ha de terminar dicho proceso.

El retiro completo de las mencionadas tropas japonesas se verificará dentro de tres meses si es posible, y en ningún

caso más de seis meses después de la fecha en que se firme el presente tratado.

ARTÍCULO XI

La guarnición japonesa de Tsing-tau será retirada por completo, simultáneamente si es posible con el traspaso a China del territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania y en ningún caso mas de treinta días después de la fecha de dicho traspaso.

SECCIÓN IV

ADUANA MARÍTIMA DE TSING-TAU

ARTÍCULO XII

La aduana de Tsing-tau se convertirá en parte integrante de las aduanas marítimas chinas al entrar en vigor el presente tratado.

ARTÍCULO XIII

El convenio provisional de 6 de agosto de 1915 entre China y el Japón, relativo a la rehabilitación de la aduana marítima china de Tsing-tau cesará de ser efectivo al entrar en vigor el presente tratado.

SECCION V

FERROCARRIL DE TSING-TAU A TSINAN

ARTÍCULO XIV

El Japón traspasa a China el ferrocarril de Tsing-tau a Tsinan y sus ramales, junto con las demás propiedades que le pertenezcan, inclusive muelles, almacenes y demás propiedades análogas.

ARTÍCULO XV

China se compromete a devolver al Japón el valor efectivo de todas las propiedades del ferrocarril mencionadas en el capítulo precedente.

El valor efectivo que ha de reembolsarse consistirá en la suma de 53,406,141 marcos de oro, que es el valor fijado para la porción que de dichas propiedades dejaron los alemanes, o su equivalente, más el monto de lo que ha gastado el Japón durante su administración del ferrocarril y lo que ha gastado en mejoras permanentes o adiciones a dichas propiedades, menos un descuento proporcionado por depreciación.

Se entiende que no ha de hacerse cargo alguno por los muelles, almacenes u otras propiedades análogas mencionadas en el artículo precedente, excepto por las mejoras permanentes o adiciones que haya hecho el Japón durante su administración del ferrocarril, menos un descuento proporcionado por depreciación.

ARTÍCULO XVI

El gobierno de la República de China y el gobierno del Japón nombrará cada uno tres comisionados, quienes formarán una comisión mixta del ferrocarril, con poderes para valorar las propiedades del ferrocarril sobre las bases definidas en el artículo precedente y para arreglar el traspaso de dichas propiedades.

ARTÍCULO XVII

El traspaso de todas las propiedades del ferrocarril a que se refiere el artículo XIV del presente tratado se completará tan pronto como sea posible, y, en ningún caso más de nueve meses después de la fecha en que entre en vigor el presente tratado.

ARTÍCULO XVIII

Para efectuar el reembolso provisto en el artículo XV del presente tratado, China entregará al Japón, en el momento en que concluya el traspaso de las propiedades del ferrocarril, notas de la tesorería del gobierno chino garantizadas con las propiedades y proventos del ferrocarril, emitidas por un término de quince años, pero redimibles, total o parcialmente, a opción del gobierno chino, al término de los cinco años de la emisión de dichas notas de la tesorería, o en cualquier momento posterior, previo aviso con seis meses de antelación.

ARTÍCULO XIX

Mientras se rediman las dichas notas de la tesorería, según se establece en el artículo precedente, el gobierno de la República de China escogerá y designará, por un período que durará mientras no se hayan redimido todas dichas notas de la tesorería, un súbdito japonés que será director del tráfico y otro súbdito japonés que será contador principal, junto con el contador principal chino y con funciones coordinadas a las de éste.

Estos empleados estarán bajo las órdenes, dirección y vigilancia del director chino y podrán ser removidos cuando haya causa para ello.

ARTÍCULO XX

Los detalles financieros de carácter técnico referentes a dichas notas de la tesorería no provistos en esta sección los determinarán de común acuerdo las autoridades chinas y japonesas tan pronto como sea posible, y en ningún caso más de seis meses después de la fecha en que entre en vigor este tratado.

SECCIÓN VI

RAMALES DEL FERROCARRIL DE TSING-TAU A TSINAN

ARTÍCULO XXI

Las concesiones relativas a los dos ramales del ferrocarril de Tsing-tau a Tsinan, a saber, las líneas de Tsinan a Chang-te y de Kaomi a Tsingchau-fu, se abrirán a la actividad común de un grupo financiero internacional, conforme a los términos que se convengan entre el gobierno de la República de China y el mencionado grupo.

SECCIÓN VII

MINAS

ARTÍCULO XXII

Las minas de Tsi-chuan, Fang-tsi y Chinling-chin, cuyos derechos de explotación concedió anteriormente China a Alemania, serán entregadas a una compañía que se formará por autorización especial del gobierno de la República de China y en la cual el capital japonés no excederá del capital chino.

La forma y términos de este arreglo los determinará la comisión mixta provista en el artículo II del presente tratado.

SECCIÓN VIII

APERTURA DEL TERRITORIO DE KIAU-CHU ARRENDADO ANTES A ALEMANIA

ARTÍCULO XXIII

El gobierno japonés declara que no procurará la fundación de un establecimiento exclusivamente japonés ni de un establecimiento internacional en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania.

El gobierno de la República de China declara, por su parte, que toda el área del territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania será abierta al comercio extranjero y que se permitirá a los extranjeros residir libremente y entregarse al comercio, a las industrias o a cualesquiera otras ocupaciones legítimas dentro de esa área.

ARTÍCULO XXIV

El gobierno de la República de China declara que serán respetados los derechos legal y justamente adquiridos por nacionales extranjeros en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania, ya fueran adquiridos bajo el régimen alemán o durante el período de la administración japonesa.

Todas las cuestiones relativas a la condición legal o a la validez de dichos derechos adquiridos por súbditos o compañías japoneses las decidirá la comisión mixta provista en el artículo II del presente tratado.

SECCIÓN IX

INDUSTRIA DE LAS SALINAS

ARTÍCULO XXV

Por cuanto la industria de las salinas es un monopolio del gobierno en China, se conviene en que los intereses de súbditos o compañías japoneses dedicados a dicha industria a lo largo de la costa de la bahía de Kiau-chu los adquiera el gobierno de la república china mediante justa compensación, y que se permitirá, bajo términos razonables, la exportación al Japón de cierta cantidad de sal producida por esa industria a lo largo de la costa mencionada.

La comisión mixta provista en el artículo II del pre-

sente tratado hará preparativos con los propósitos arriba expresados, inclusive el traspaso de dichos intereses al gobierno de la República de China. Los preparativos se completarán tan pronto como sea posible, y en ningún caso más de seis meses después de la fecha en que entre en vigor el presente tratado.

SECCION X

CABLES SUBMARINOS

ARTÍCULO XXVI

El gobierno del Japón declara que pertenecen a China todos los derechos, títulos y privilegios sobre los cables submarinos anteriormente alemanes, entre Tsing-tau y Chifu y entre Tsing-tau y Chang-hai, con excepción de las porciones de estos dos cables que ha utilizado el gobierno del Japón para tender un cable entre Tsing-tau y Saseho; entendiéndose que la cuestión relativa a la instalación y operación en Tsing-tau de dicho cable de Tsing-tau a Saseho, la resolverá la comisión mixta provista en el artículo II del presente tratado, sujetándose a los términos de los tratados vigentes en que es parte China.

SECCIÓN XI

ESTACIONES DE TELÉGRAFO SIN HILOS

ARTÍCULO XXVII

El gobierno del Japón se compromete a traspasar al gobierno de la República de China las estaciones japonesas de telégrafo sin hilos en Tsing-tau y Tsinan, mediante

justa compensación por el valor de dichas estaciones, al retirarse las tropas japonesas de las plazas mencionadas, respectivamente.

Los detalles de este traspaso y compensación los determinará la comisión mixta provista en el artículo II del presente tratado.

ARTÍCULO XXVIII

El presente tratado (inclusive su anexo) será ratificado, y las ratificaciones se canjearán en Pekín, tan pronto como sea posible, y en ningún caso más de cuatro meses después de la fecha en que se firme.

El presente tratado entrará en vigor en la fecha del canje de las ratificaciones.

En testimonio de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente tratado por duplicado, en lengua inglesa, sellándolo con sus sellos.

Hecho en la ciudad de Wáshington, el día cuatro de febrero de mil novecientos veintidós.

SAO-KE ÁLFRED SZE [L. S.]

V. K. WÉLLINGTON KOO [L. S.]

CHUNG-HUI WANG [L. S.]

T. KATO [L. S.]

K. SIDEHARA [L. S.]

M. HANTHARA [L. S.]

ANEXO

ARTÍCULO I

RENUNCIA A LOS DERECHOS DE PREFERENCIA

El gobierno del Japón declara que renuncia a todos los derechos de preferencia en cuanto a la ayuda extran-

jera en personas, capital y material, que se establece en el tratado de 6 de marzo de 1898 entre China y Alemania.

ARTÍCULO II

TRASPASO DE PROPIEDADES PÚBLICAS

Se entiende que las propiedades públicas que van a traspasarse al gobierno de la República de China, según el artículo V del presente tratado, incluyen: (1) todas las obras públicas tales como caminos, obras hidráulicas, parques, obras de desagüe y equipos sanitarios; y (2) todas las empresas públicas, tales como las de teléfono, luz eléctrica, mataderos y lavanderías.

El gobierno de la República de China declara que en la administración y conservación de las obras públicas que van a traspasarse al gobierno de la República de China tendrá adecuada representación la comunidad extranjera en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania.

El gobierno de la República de China declara, además, que al encargarse de la empresa de teléfonos en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania prestará la debida consideración a los reclamos de la comunidad extranjera en dichos territorios para el ensanche y mejora de la empresa de teléfonos que requieran razonablemente los intereses generales del público.

Respecto de las empresas públicas de luz eléctrica, mataderos y lavanderías, el gobierno de la república, al encargarse de ellas, las traspasará a las autoridades municipales de Tsing-tau, las cuales, a su vez, procurarán que se formen, bajo las leyes chinas, compañías comerciales que se encarguen del manejo y funcionamiento de dichas empresas, sujetándose a las leyes y a la inspección municipales.

ARTÍCULO III

ADUANA MARÍTIMA DE TSING-TAU

El gobierno de la República de China declara que dará instrucciones al inspector general de las aduanas marítimas chinas: (1) para que permita a los comerciantes del territorio de Tsing-tau antes arrendado a Alemania que se comuniquen en lengua japonesa con la aduana de Tsing-tau; y (2) para que, dentro de los límites de los reglamentos de servicio vigentes en las aduanas marítimas chinas, atienda a las diversas necesidades del comercio de Tsing-tau en la selección de un personal idóneo para dicha aduana.

ARTÍCULO IV

FERROCARRIL DE TSING-TAU A TSINAN

En el caso en que la comisión mixta de ferrocarriles provista por el artículo XVI del presente tratado no logre llegar a ningún avenimiento en algún asunto de su incumbencia, el punto o puntos en controversia se someterán a la discusión de los gobiernos de la República de China y del Japón, por la vía diplomática.

Para esclarecer ese punto o puntos, los gobiernos de la República de China y del Japón obtendrán, si es necesario, las opiniones de peritos de una tercera potencia o potencias, los cuales se designarán por acuerdo común de los dos gobiernos.

ARTÍCULO V

FERROCARRIL DE CHEFU A HUAN-SIEN

El gobierno del Japón no reclamará que la opción para suministrar los fondos para la construcción del ferrocarril de Chefu a Huan-sien se conceda a la actividad común del

International Financial Consortium siempre que este ferrocarril haya de construirse con capital chino.

ARTÍCULO VI

APERTURA DEL TERRITORIO DE KIAU-CHU ANTES ARRENDADO A ALEMANIA

El gobierno de la República de China declara que, mientras se dictan las leyes que han de regular el sistema del gobierno propio local en China y se les da aplicación general, las autoridades locales chinas indagarán la opinión de los residentes extranjeros en el territorio de Kiau-chu antes arrendado a Alemania, sobre los asuntos municipales que estén directamente ligados con su bienestar e intereses.

SAO-KE ÁLFRED SZE
V. K. WÉLLINGTON KOO
CHUNG-HUI WANG

T. KATO
K. SIDEHARA
M. HANIHARA

XII

ACUERDOS ENTRE CHINA Y EL JAPÓN SUPLEMENTARIOS DEL TRATADO DE CHAN-TUNG

(Traducido de The New York Times del 2 de febrero de 1922).

1. Se entiende que al encargarse del ferrocarril las autoridades chinas tendrán pleno poder, a discreción, para conservar o remover los empleados actuales de nacionalidad japonesa al servicio del ferrocarril; y que se les dará aviso anticipado, dentro de un plazo razonable, antes de la fecha del traspaso del ferrocarril. Las autoridades chinas y japonesas tomarán disposiciones detalladas sobre los reemplazos que hayan de efectuarse inmediatamente después del traspaso del ferrocarril a China.

2. Se entiende (1) que todo el personal subordinado al director japonés del tráfico y al contador principal japonés será designado por el director chino; y (2) que, después de dos años y medio, a contar de la fecha del traspaso del ferrocarril, el gobierno chino podrá nombrar un segundo director del tráfico de nacionalidad china, por el período de dos años y medio; y que dicho segundo director del tráfico puede ser nombrado también en cualquier momento, cuando hayan transcurrido seis meses de haberse hecho la participación para redimir las notas del tesoro.

3. La delegación japonesa declara que el Japón no tiene el propósito de reclamar que China está obligada a

nombrar nacionales japoneses como miembros del personal de empleados subalternos.

4. Se entiende que el pago de dichas notas del tesoro no se hará con fondos obtenidos de fuentes que no sean chinas.

XIII

CONVENIO ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y EL JAPÓN RELATIVO A LA ISLA DE YAP

*(Traducido del Congressional Record de 21 de febrero de 1922, páginas
3,170 a 3,172).*

Considerando que, según el artículo 119 del tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, Alemania renunció en favor de las potencias denominadas en ese tratado las potencias aliadas y asociadas, a saber, los Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, a todos sus títulos sobre sus posesiones de ultramar;

Considerando que los beneficios resultantes para los Estados Unidos del antedicho tratado de Versalles fueron confirmados por el tratado entre los Estados Unidos y Alemania, firmado el 25 de agosto de 1921, por el cual se restablecieron las relaciones amistosas entre las dos naciones;

Considerando que las cuatro potencias arriba mencionadas, a saber, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, han convenido en conferir a su majestad el emperador del Japón, un mandato, de conformidad con el tratado de Versalles, para administrar los grupos de islas que pertenecieron anteriormente a Alemania en el océano Pacífico, situadas al norte del ecuador, de acuerdo con las provisiones siguientes:

“Artículo 1. Las islas sobre las cuales se confiere un

mandato a su majestad el emperador del Japón, a quien en lo sucesivo se designará con el nombre de "el mandatario," comprenden todas las islas antes alemanas situadas en el océano Pacífico, al norte del ecuador.

"Artículo 2. El mandatario tendrá pleno poder de administración y legislación sobre el territorio sujeto al presente mandato, como parte integral del territorio del Japón, y puede aplicar al territorio las leyes del imperio del Japón, sujetas a las modificaciones locales que exijan las circunstancias. El mandatario promoverá cuanto sea posible el bienestar material y moral y el progreso social de los habitantes del territorio sometido al presente mandato.

"Artículo 3. El mandatario cuidará de que se prohíba el tráfico de esclavos y de que no se permita el trabajo forzado, excepto para obras y servicios públicos, y en este caso sólo mediante adecuada remuneración. El mandatario cuidará también de que el comercio de armas y municiones se reglamente de acuerdo con principios análogos a los establecidos en la convención sobre la regularización del comercio de armas, firmada el 10 de septiembre de 1919, o en cualquiera otra convención que la modifique. Se prohibirá proveer de licores espirituosos y toda clase de bebidas embriagantes a los nativos.

"Artículo 4. Se prohibirá la preparación militar de los nativos para otros propósitos que no sean la policía interior y la defensa local del territorio. Además, no se establecerán bases navales ni se construirán fortificaciones en el territorio.

"Artículo 5. Ateniéndose a las disposiciones de las leyes locales para mantener el orden y la moral pública, el mandatario garantizará en el territorio la libertad de conciencia y el libre ejercicio de todas las formas del culto religioso y permitirá que todos los misioneros nacionales

de cualquier estado miembro de la Liga de las Naciones, entre, viaje y resida en el territorio con el objeto de ejercer su ministerio.

“Artículo 6. El mandatario presentará al consejo de la Liga de las Naciones un informe anual a satisfacción del consejo, el cual contendrá informes completos acerca del territorio e indicación de las medidas tomadas en cumplimiento de las obligaciones asumidas según los artículos 2, 3, 4 y 5.

“Artículo 7. Se requiere el consentimiento de la Liga de las Naciones para cualquier modificación de los términos del presente mandato. El mandatario conviene en que, si se suscita una disputa entre el mandatario y otro miembro de la Liga de las Naciones, acerca de la interpretación o aplicación de las provisiones del mandato, y no pueda dirimirse por negociación, se la someterá al tribunal permanente de justicia internacional a que se refiere el artículo 14 del pacto de la Liga de las Naciones.”

Considerando que los Estados Unidos no ratificaron el tratado de Versalles ni participaron en la convención relativa al antedicho mandato;

Deseando llegar a un acuerdo definitivo respecto de los derechos de los dos gobiernos y de sus respectivos nacionales en las islas antedichas y especialmente en la isla de Yap, han resuelto celebrar una convención a ese propósito, y con tal fin han nombrado sus plenipotenciarios:

El presidente de los Estados Unidos de América, al:

Excmo. Sr. Charles Evans Hughes, secretario de estado de los Estados Unidos; y.

Su majestad el emperador del Japón, al:

Excmo. Sr. barón Kijuro Shidehara, embajador extraordinario y plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos de América;

Quienes, después de comunicarse sus respectivos plenos

poderes, hallándolos en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Bajo las provisiones de la presente convención, los Estados Unidos consienten en la administración por el Japón, según el mandato antedicho, de todas las antiguas islas alemanas del Pacífico situadas al norte del ecuador.

ARTÍCULO II

Los Estados Unidos y sus nacionales gozarán de todos los beneficios de las obligaciones del Japón definidas en los artículos 3, 4 y 5 del mencionado mandato, no obstante el hecho de que los Estados Unidos no son miembros de la Liga de las Naciones.

Las altas partes contratantes convienen además en lo siguiente:

1. El Japón garantizará a las islas completa libertad de conciencia y el libre ejercicio de todas las formas del culto religioso cónsonas con la moral y el orden público; los misioneros americanos de todas las religiones disfrutarán de libertad para entrar, viajar y residir en las islas; para adquirir y poseer propiedades; para erigir templos y abrir escuelas en todo el territorio de las islas; entendiéndose, sin embargo, que el Japón tendrá el derecho de ejercer la vigilancia que sea menester para la conservación del orden público y del buen gobierno y de tomar las medidas que esa vigilancia requiera.

2. Los derechos de propiedad norteamericanos adquiridos en las islas bajo el régimen del mandato serán respetados y en manera alguna menoscabados.

3. Los tratados existentes entre los Estados Unidos y el Japón serán aplicables a las islas bajo el régimen del mandato.

4. El Japón dirigirá a los Estados Unidos un duplicado del informe anual de la administración del mandato que el Japón debe presentar al consejo de la Liga de las Naciones.

5. Nada de lo contenido en la presente convención será alterado por ninguna modificación que se haga a los términos del mandato tales como se insertan en la convención, a menos que los Estados Unidos hayan asentido expresamente a tales modificaciones.

ARTÍCULO III

Los Estados Unidos y sus nacionales tendrán libre acceso a la isla de Yap sobre un pie de estricta igualdad con el Japón o con cualquiera otra nación y sus respectivos nacionales, en todo lo que se refiere a la instalación del cable actual de Yap a Guam, o de cualquier otro cable que tiendan y manejen los Estados Unidos o sus nacionales y que esté enlazado con la isla de Yap.

Los derechos y privilegios comprendidos en el párrafo precedente serán concedidos también al gobierno de los Estados Unidos y a sus nacionales con respecto a las comunicaciones por telégrafo sin hilos; pero se dispone que mientras el gobierno del Japón mantenga en la isla de Yap una estación adecuada de telégrafo sin hilos, que coopere eficazmente con los cables y con otras estaciones de telégrafo sin hilos instaladas a bordo de buques o en la costa, sin exacciones ni preferencias especiales, podrá suspenderse el ejercicio del derecho de los Estados Unidos o sus nacionales para establecer estaciones de telegrafía sin hilos en la isla.

ARTÍCULO IV

En conexión con los derechos comprendidos en el artículo III, los Estados Unidos y sus nacionales gozarán en la isla de Yap de derechos específicos, privilegios y exenciones, en

lo que se refiere a comunicaciones eléctricas, según los términos siguientes:

1. Los nacionales de los Estados Unidos tendrán sin restricciones el derecho de residir en la isla; y los Estados Unidos y sus nacionales tendrán el derecho de adquirir y conservar, sobre un pie de estricta igualdad con el Japón o con cualquiera otra nación y sus respectivos nacionales, toda clase de propiedades e intereses tanto personales como raíces, inclusive tierras, edificios, residencias, oficinas, fábricas y pertenencias.

2. Los nacionales de los Estados Unidos no estarán obligados a obtener permiso o licencia para instalar y operar cables en la isla ni para establecer servicios de telégrafo sin hilos, según las provisiones del artículo III, ni para disfrutar de ninguno de los derechos y privilegios comprendidos en este y en el artículo III.

3. No se ejercerá censura ni inspección sobre los mensajes u operaciones por cable o por telégrafo sin hilos.

4. Los nacionales de los Estados Unidos gozarán de completa libertad, en sus personas y propiedades, para entrar en la isla y salir de ella.

5. No se cobrarán impuestos, derechos de puerto o de desembarco, ni tributo, de ninguna naturaleza que sea, sobre las operaciones de los cables o estaciones de telégrafos sin hilos, ni sobre las propiedades, personas o buques.

6. No se pondrán en vigor reglamentos de policía que establezcan diferencias o privilegios.

7. El gobierno del Japón ejercerá su potestad de expropiación en la isla para asegurar a los Estados Unidos o a sus nacionales las propiedades y facilidades necesarias para el establecimiento de comunicaciones eléctricas, cuando tales propiedades o facilidades no puedan obtenerse de otro modo.

Se entiende que los dos gobiernos se pondrán de acuerdo

sobre la situación y superficie de los terrenos que han de expropiarse, de acuerdo con las exigencias de cada caso. Las propiedades de los Estados Unidos o sus nacionales y las facilidades para las comunicaciones eléctricas en la isla no estarán sujetas a expropiación.

ARTÍCULO V

La presente convención será ratificada por las altas partes contratantes de acuerdo con sus constituciones respectivas. Las ratificaciones de esta convención se canjearán en Wáshington tan pronto como sea posible y entrarán en vigor desde la fecha del canje de las ratificaciones.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado esta convención, sellándola con sus sellos.

Hecha por duplicado, en la ciudad de Wáshington, a 11 de febrero de 1922.

CHARLES EVANS HUGHES
K. SHIDEHARA

XIV

RATIFICACIONES DE LOS TRATADOS POR EL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

I

El tratado sobre limitación de los armamentos navales
fué ratificado sin reservas, el 29 de marzo de 1922, por
setenta y cuatro votos contra uno.

II

El tratado sobre el empleo de buques submarinos y gases
deletéreos en la guerra fué ratificado por unanimidad, el
29 de marzo de 1922.

III

El tratado sobre las posesiones y dominios insulares
en el Pacífico fué ratificado, con la reserva del senador
Brándegee, el 24 de marzo de 1922.

IV

La declaración relativa a las posesiones y dominios
insulares en el Pacífico fué discutida y ratificada junto con
el tratado siguiente (número V), como un solo instrumento,
por unanimidad, el 27 de marzo de 1922.

V

El tratado suplementario al tratado de las cuatro poten-
cias sobre las posesiones y dominios insulares en el Pacífico

fué unido con el número IV y ratificado por unanimidad, el 27 de marzo de 1922.

VI

El tratado acerca de los principios y la política que han de seguirse con respecto a China fué ratificado por unanimidad y sin reservas, el 27 de marzo de 1922.

VII

El tratado relativo al arancel de las aduanas de China fué ratificado sin reservas, el 30 de marzo de 1922, por cincuenta y ocho votos contra uno.

PUBLICACIONES DE LA DIVISIÓN INTER-AMERICANA

Consisten las publicaciones de la División Interamericana en Boletines; en las emisiones inglesas y españolas de la revista *Inter-América*; y en los volúmenes de la *Biblioteca Interamericana* y de la *Interamerican Library*.

Los Boletines disponibles se distribuyen gratuitamente a todas las personas e instituciones cuyos nombres se encuentran en la lista de correos de la División y a los que los soliciten. Cualquiera emisión de *Inter-América* (6 números al año), ya sea la inglesa o la española, podrá conseguirse pagando el precio de subscripción de 80 centavos* o las dos emisiones (12 números al año), pagando el precio de subscripción de \$1.50;* números sueltos se venden a 15 centavos.* Los volúmenes de la *Biblioteca Interamericana* y de la *Interamerican Library*, encuadernados en tela, se venden a \$1.25* cada volumen, franco de porte.

Se han editado veinticuatro Boletines pero todos se han agotado, a excepción de los siguientes:

BOLETINES

Boletín número 16: *El próximo paso en las relaciones interamericanas*, Péter H. Góldsmith, febrero de 1918.

Bulletin number 20: *The European War and Pan Americanism*, Rómulo S. Naón, April, 1919.

Boletín número 21: *La guerra europea y el panamericanismo* (versión española del Boletín número 20), abril de 1919.

*Moneda de los Estados Unidos.